

POLITICA, ADMINISTRACION, COMERCIO, ARTES, CIENCIAS, NAVEGACION, INDUSTRIA, LITERATURA, ETC., ETC.

SE PUBLICA

los días 12 y 27 de cada mes.

REDACCION

Madrid, calle del Baño, n.º 1.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN MADRID.

Librerías de Durán, Carrera de San Geronimo, Lopez, Carmen, y Moya y Plaza, Carretas.

EN PROVINCIAS.

En las principales librerías, ó por medio de libranzas de la Tesorería central, Giro Mutuo, etc., etc., ó sellos de Correos, en carta certificada.

No se admite correspondencia que no venga franca, ni se sirve ningun pedido para Ultramar cuyo importe no se acompañe.



SESIONES IMPORTANTES DE LAS CORTES; DISCURSOS NOTABLES DE LOS PRIMEROS ORADORES, ETC., ETC.

CONDICIONES

EN ESPAÑA, 24 rs. trimestre.

ULTRAMAR

y extranjero, 12 ps. fs. al año.

PRECIO

DE LOS ANUNCIOS.

2 rs. línea los suscritores primitivos, y 4 rs. los no suscritores.

COMUNICADOS.

Los comunicados de la Península a precios convencionales; los de Ultramar según tarifa que obra en poder de nuestros comisionados.

La correspondencia se dirigirá a D. Eduardo Asquerino. Los señores agentes de Ultramar responden de sus pedidos.

DIRECTOR PROPIETARIO, D. EDUARDO ASQUERINO.—COLABORADORES ESPAÑOLES: Sres. Amador de los Ríos, Alarcón, Albistur, Alcalá Gallano, Atlas Miranda, Arce, Aribau, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de Ayala), Bachiler y Morales, Balaguer, BARALT, Becker, Benavides, Bueno, Borao, Bona, Breton de los Herreros, Borrego, CALVO ASENSIO, Calvo y Martin, Campoamor, Camus, Canalejas, Cabete, Castelar, Castro, Cánovas de Castillo, Castro y Serrano, Conde de Pozos Dulces, Colmeiro, Corradi, Correa, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Dacarrete, DURÁN, Eguiluz, Elias, ESCALANTE, Escosura, Estévez Calderon, Estrella, Fernandez Cuesta, Ferrez del Rio, Fernandez Gonzalez, Figuerola, Flores, Forteza, Sra. Garcia Balmaseda, Garcia Gutierrez, Gayangos, Gen r. Gonzalez Bravo, Graells, Güel y Renté, Hartzenbusch, Janer, JIMENEZ SERRANO, Lafuente, Llorente, Lopez Garcia, Larra, Larrañaga y Lasala, Lobo, Lorenzana, Luna, Madoz, Madrazo, Montesino, Mañé y Flaquer, Moras, Mora, Molins (Marqués de), Muñoz del Monte, Ochoa, Olavarría, Oizaga, Oizabal, Pa acio, PASTOR DIAZ, Pasaron y Lastra, Perez Calvo, Pezua, la (Marqués de la), Pi Margall, Poyé, Reinoso, Ribot y Fontseré, Rios y Rosas, Retortillo, Rivas (Duque de), Rivera, Rivero, Romero Ortiz, Rodriguez y Muñoz, Rosa y Gonzalez, Ros de Olano, Ramirez, Rosell, Ruiz Aguilera, Sae-Sargaminaga, Sanchez Fuentes, Selgas, Simonet, Sanz, Segovia, Salvador de Salvador, Santos A varex, Trueta, Vega, Valera, Viedma.—PORTUGUESES.—Sres. Biester, Broderode, Bulhao, Pato, Casti ho, Cesar, Mac' ado, Herculaco, Latino Coelho, Lobato Pires, Magalhaes Conlino, Mendes Leal Junior, Oliveira, Marreca, Palmeirin, Rebello da Silva, Rodrigues Sampa'o, Silva Tulio, Serpa Pimentel, Visconde de Gouvea.—AMERICANOS.—Aberdi' Aicamparte, no, Barezco, Barros, Arana, Bello, Caicedo, Corpancho, Fombona Gana, Gonzalez, Lastarria, Lorente, Matta, Varela, Vicuña Mackenna.

SUMARIO.

Revista general, por C.—Mas sobre la cuestion hispano-peruana: Al Mercurio de Valparaiso, por D. Eduardo Asquerino.—La lotería y los acreedores de la real Hacienda en la isla de Puerto-Rico, por Agüesnaba.—Perú.—Santo Domingo.—Suelto.—La descentralización administrativa en Inglaterra, por D. Felix de Bona.—Italia (artículo II), por D. Eusebio Asquerino.—Sobre el Quijote y sobre la diferentes maneras de comentarle y juzgarle, por D. Juan Valera.—Junta progresista.—Recuerdos de un viaje á la isla de Cuba, por don Antonio Ferrer del Rio.—Cuestion hispano-peruana, por D. L. R.—Una boda, por D. Emilio Caselari.—Los niños: Los jóvenes, por D. Juan Clemente Zena.—Suelto.—No hay dinero! por D. Manuel del Palacio.—A Toledo, por D. Antonio Ferrer del Rio.—Posadas, por el duque de Rivas, el marqués de Auñón y don Aureliano Fernandez Guerra.—Madrugal, por D. Juan Rodriguez Pacheco.—El recuerdo importuno, por doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.—Roma, por D. Rafael Serrano Alcázar.—Suelos.—Historia del hombre, por D. Angel Fernandez de los Rios.—Anuncios.

LA AMERICA.

MADRID 27 DE OCTUBRE DE 1864.

REVISTA GENERAL.

Hay un hombre que nacido bajo el mas hermoso cielo del mundo, solo ha visto alumbrados sus dias por el triste sol de la emigracion.

Ese hombre, casi en el albor de la juventud, atrajo sobre su cabeza las iras del poder austriaco, verdugo de las dos terceras partes de Italia, como lo es hoy del rincón veneciano, y huyó á Marsella, donde arrojó las semillas de la accion propagandista de que ha brotado la unidad de Italia en gran parte realizada.

Ese hombre ha sido negado y escarnecido por los que todo lo deben á las consecuencias de su enérgica individualidad.

Ese hombre comprendió que era necesario dar á Italia la aureola de mártir para que no se la escarneciera al contemplarla cadáver inerte en el ataúd de hierro forjado con las bayonetas de todos los tiranuelos de Italia. De este modo Italia tuvo cien y cien hijos sacrificados en cada palmo de territorio; en Nápoles, en Florencia, en Milan, en la reina del Adriático. Europa se ha estremecido con los melancólicos cantos de Silvio Pellico y de Manzoni; y ha dirigido al cielo fervientes votos por la emancipacion del suelo regado con tanta sangre.

Ese hombre con su perspicaz inteligencia rasgó el velo del porvenir y señaló con treinta años de delante la unidad de Italia como el blanco de todos los esfuerzos, de todos los sacrificios, de todas las abnegaciones.

Ese hombre abrió las puertas á todos los desterrados de Milan, de Parma, de Módena, de Toscana, de Nápoles. Los que antes eran desterrados, privados del fuego y del agua de su patria, hoy, merced á él, son ministros, embajadores, consejeros; se sientan en los bancos del Parlamento de una nacion de veinte y tres millones de habitantes. Merced al impulso dado por él á la grande idea, el rey de un rincón de Italia es hoy el monarca de grandes provincias anexionadas que antes constituian reinos distintos, separados tan sacrilega y dolorosamente como si se destrazara un cuerpo humano para constituir un ser distinto con cada uno de sus miembros. Ese hombre continuará su empresa con la misma fé que hasta el presente, porque no es un mercenario sino un apóstol, y las puertas de Roma y de Venecia se abrirán para los que aun gimen en el destierro, como se han abierto las de Nápoles, Milan, Florencia y Pavia. Ese hombre que ha engrandecido á un rey, que ha levantado de la desgracia á los mas altos honores á cientos de sus compatriotas, llora lágrimas de ausencia en tierra extraña, y tierra extraña cubrirá quizá su cadáver cuando deje en este mundo la sombra de su gigantesca figura al levantarse hácia la mansion de lo infinito.

Ese hombre, renegado por los suyos, perseguido aun en el seno de la nacion mas hospitalaria, pagado con la mas triste ingratitud, podrá escribir sobre la piedra de su tumba con mas razon que el poeta latino dijo de sí mismo en vida:

*Sic vos non vobis mellificatis apes; sic vos non vobis vellera fertis oves; sic vos non vobis nidificatis apes sic vos non vobis fertis aratra boves.*

Ese hombre, estremeciendo las fibras de la juventud italiana con sus ardientes proclamas, canto de guerra cada una de un nuevo Tirteo; con el espanto que su nombre inspira á los tiranos; con la fé comunicada por su alma á todas las que la habian perdido, ha hecho por la unidad de Italia el solo más que cuantos en el curso de los siglos llegaron á tener una idea clara ó confusa del gran destino de la Italia libre é independiente desde los Alpes al Adriático y al Estrecho. Él ha hecho lo que Teodorico estuvo á punto de conseguir con sus ostrogodos; lo que los longobardos no llegaron á concebir despues; lo que los papas estorbaron con los repetidos auxilios reclamados á Constantinopla para sostener el agonizante exárcado de Rávena, eficaces únicamente para mantener los ódios entre la raza invasora y la invadida; é impedir que se fundieran; lo que los mismos papas estorbaron llamando á Pepino y Carlomagno, nuevo elemento extranjero y nueva causa de discordia; lo que los reyes de Roma pretendieron conseguir en beneficio de la Iglesia; lo que César Borgia concibió para una sola familia, al comparar á Italia con una alcahofa que debia irse comiendo hoja á hoja; lo que Gioberti soñó é idealizó como político pensador mas que de accion.

Ese hombre que todo lo ha sacrificado á la idea de la unidad de Italia; patria, reposo, familia, reputacion; ese hombre, que á semejanza del antiguo Bruto, que se finjió loco hasta el momento de proclamar la libertad de Roma, ha consentido en no desplegar sus labios cuando se le acusaba de asesino, aceptando así esa aureola siniestra que quita el sueño á los tiranos, y que les obliga á hacer por miedo lo que no harian de grado; ese hombre es Mazzini.

Necesitábamos determinar bien lo que significa la personalidad de Mazzini respecto á Italia, para que se dé á su testimonio todo el valor que merece al tratarse de la unidad de aquel país.

Mazzini ha hablado: sus palabras deben ser acogidas con respeto. Nadie ha sido mas fuerte que él en el pasado: nadie puede pretender serlo mas en el porvenir. Nadie ha previsto mejor que él sucesos ya cumplidos; nadie puede pretender penetrar mejor que él en lo futuro; nadie tiene que perder materialmente menos que él en el presente; nadie puede pretender hablar con mas desinterés que él; nadie ganará menos que él con la unidad de Italia. Continuará proscripto como hasta ahora; negado por sus compatriotas como Cristo por su discípulo Pedro. Nadie puede pretender llevar gravada en el alma con mas pureza que él la idea de la unidad.

Pues bien; cuando unos ven en el tratado franco-italiano una promesa mas de la realizacion de la unidad; cuando para otros significa la perpetuacion de la division de Italia, ¿qué otra interpelacion ha de parecer mas segura, mas cierta, mas verdadera que la del hombre que nunca se engañó, que nunca esperó en vano, que nunca desconfió sin motivo?

La idea de la unidad es en el alma de Mazzini una fuente de inspiracion. Lo que en 1831, fugitivo en Marsella, aconsejaba á Carlos Alberto, recién instalado en el trono del Piamonte, su hijo Víctor Manuel lo ha cumplido en 1859.

«Señor, (decia Mazzini con veinte y ocho años de deplañtería señor; la juventud italiana vive desde hace mucho tiempo en un solo pensamiento, y suspira por que llegue la ocasion de realizarlo. Llamadla á las armas. Colocad las poblaciones y las fortalezas bajo la guarda de los ciudadanos. Rodeaos de todos aquellos á quienes la fama ha proclamado grandes por la inteligencia, fuertes por el valor, puros de avaricia, exentos de ambicion. Inspirad, en fin, confianza á la multitud, borrando toda duda respecto á vuestras intenciones é invocando el auxilio de todos los hombres libres.

»Señor: os digo la verdad: los hombres libres espe-

ran vuestra respuesta con hechos; pero cualquiera que sea, tened por seguro que la posteridad proclamará en vos el primero de los hombres, ó el último de los tiranos. ¡Elegid!»

En 1849 la victoria no quiso hacer de Carlos Alberto el primero de los hombres; pero la gloriosa derrota de Novara le colocó muy lejos de la categoría del último de los tiranos.

El grito de libertad lanzado por Mazzini en 1831 volvió á germinar en 1859 en el corazón de Víctor Manuel, y hoy las tres cuartas partes de Italia se dan las manos en el augustó recinto de la representacion nacional.

Mazzini habla en 1864 con la misma fé, con la misma inspiracion que en 1831.

«¿Creeis, dice á los italianos, que Napoleon III os entrega á Roma y á Venecia en el tratado de 15 de setiembre? ¡Error incomprensible!

»El hecho es que en ese convenio renuncia á Roma, y que la traslacion de la capital equivale al sello colocado bajo el convenio.

»El hecho es la promesa solemne de impedir por medio de las armas italianas, que los italianos entren en Roma; la promesa de herir de nuevo á Garibaldi; la promesa de cinco Aspromontes, de diez Aspromontes si es necesario.

»Sé que desgraciadamente muchos de vosotros dicen en voz baja como esclavos: «Dejad hacer: siempre es un movimiento: una cosa engendra otra: si los soldados del imperio salen de Roma surgirán ocasiones que nos autorizarán para violar vuestras promesas.» Hé ahí una respuesta que haria temblar de espanto los huesos de vuestros mártires, si pudieran oiros; que derrama profunda amargura en el alma de un desterrado que adora desde hace treinta y cinco años una imagen de Italia, grande, moral, virtuosa, iniciadora entre las naciones. ¿Qué! ¿De tal modo os han corrompido la antigua servidumbre y el materialismo de las nuevas doctrinas, que no retrocedis ante este dilema: decretar una Italia decapitada, federalista, ó una Italia desleal por cálculo?

»Pero supongamos que llegais á unificar á Italia, faltando á vuestras promesas. Entonces direis á Europa: «No os fieis de nosotros: Italia es una impostura viviente.» Dareis por bautismo á la patria naciente la política de los Borgias: para triunfar aceptaréis la infamia.

»Esta política de vías tortuosas, de rodeos, de emboscadas será la ruina de Italia, deshonra, compromete, mata. Las grandes naciones se fundan sobre principios proclamados á la luz del día, sobre una idea de soberana justicia, de derecho eterno. Entre ser Jotas ó Judas, no hay mas diferencia que la que separa la muerte del cuerpo de la muerte del alma.»

¡Magnífico lenguaje! ¡Digno de la boca de un hombre libre, y de ser escuchado por un pueblo libre! ¿Quién puede ver en el fondo del corazón de quien tan sublimes frases pronuncia nada que sea pequeño, infame, como lo que el ódio de miserables detractores ha querido acumular sobre la frente de Mazzini? El alma que tales ideas concibe es un alma grande, tan grande que la generalidad no sabrá comprenderla ó se asustará ante sus vastos disignios. Los tímidos dirán quizá: «Detengamos el carro de la suerte de Italia; no comprometamos los triunfos pasados, intentando otros nuevos.» Mazzini gritará con su poderosa voz: «¡Adelante!» y los cobardes, y los envidiosos, y los bien hallados con el presente, y sus enemigos todos intentarán llenarle de lodo. Mas él impulsará la obra hasta cumplir su destino providencial, y quizá aun en vida recibirá la justicia que solo el éxito obtenido arranca á las inteligencias preocupadas.

Si Italia debe continuar la empresa de su unidad por el camino que señalan los principios de la soberana justicia y del derecho eterno. Solo de este modo, si triunfa, y triunfará seguramente, será citada como ejemplo á las naciones oprimidas; y si cayera, caería como Sansón ahogando bajo la bóveda del templo todas las iniquidades de los filisteos.

¿Cuál es la situacion de Italia? Preseindimos ya de

las consecuencias del tratado de 15 de setiembre; de las esperanzas que inspira á unos; de los temores que impone á otros; de la discordia que ha originado; de la traslación de la capital. Italia se encuentra en la imprescindible necesidad de elegir entre dos soluciones: *ó combatir ó desarmar*. Cuatro años ha empleado Italia en organizar un ejército formidable, y en aumentar con toda clase de buques su marina. ¿Arrojará al viento los tesoros gastados? Cuando ya ha conseguido formar un gran ejército y una gran marina, ¿será precisamente cuando haya de volver la espada á la vaina? Cuando los austriacos aguzan la punta de sus bayonetas en el imponente cuadrilátero, ¿irá Italia á mecerse en la ilusión de que puede dormir tranquila como los pueblos que han conquistado ya sus fronteras naturales? Cuando la idea de la unidad vive en el alma de todos los italianos, ¿será un gobierno italiano el que se atreva á aconsejar el desarme? Es imposible.

Pero si Italia no debe desarmar, tampoco puede continuar con cuatrocientos mil soldados arma al brazo; con una escuadra de cien buques de guerra pudriéndose en la inacción en el fondo de sus puertos. Su hacienda se encuentra en un estado deplorable. El ejército, inútilmente sostenido en pié de guerra, si al fin no ha de combatir, no será ya una defensa sino un cáncer. Y gasto por gasto, valdría más emplear en caminos de hierro, en el fomento de la instrucción, en obras de paz fecunda, los millones que hoy consume el ejército, si todavía se quisiera mantener un presupuesto de gastos enormemente desproporcionado con el de ingresos.

Hemos dicho que Italia no puede desarmar: decimos también que no puede mantener inactivo su ejército.

¡Combatir! Esta es la verdadera solución. La indecisión fué, no solo excusable, sino hasta justificada en el Piemonte. Hoy no se comprendería en la Italia engrandecida. Muchos son sus recursos materiales; mucho el aliento que debe inspirarle la causa que defiende. Italia cuenta en pié de paz con un ejército de 200.000 hombres de todas armas. En tiempo de guerra eleva sin esfuerzo esa cifra á 400.000. Cuenta con 220 batallones de guardias nacionales movilizadas que constituyen 150.000 soldados más. Cuenta con los voluntarios de Garibaldi. Cuenta con una reserva de un millón de guardias nacionales. Italia podría, pues, comenzar la campaña de tierra con 600.000 soldados. Su marina consta de cien buques, catorce de ellos blindados, con 27.000 caballos de vapor, 1.324 cañones y 23.000 hombres.

¿No se halla ya Italia en situación de medirse con Austria en las llanuras del Véneto y en las aguas del Adriático? ¿Puede aun temer sin vergüenza á los ejércitos tudescos? ¿Por alcanzar alguna mayor consistencia interior, ha de dejar que se enfrie el entusiasmo popular? ¿No será político al mismo tiempo que glorioso, ahogar en una grande empresa las pequeñas discordias intestinas provocadas por la traslación de la capital? ¿No se encuentran otras Romas que al acercarse los austriacos á sus puertas repitan la hazaña de la Roma eterna en el siglo VI, que sitiada por los bárbaros tuvo aliento para rechazarlos, arrojando sobre sus cabezas desde lo alto del mausoleo de Adriano, convertido en fortaleza, los preciosos frisos, las admiradas cornisas, las estatuas de Lisipo y de Praxiteles?

Nosotros fundamos grande confianza en el valor del pueblo italiano. Nunca le han faltado ilustres figuras militares, aun en las épocas en que se ha considerado á Italia mas afeminada. En las guerras del primer imperio napoleónico, divisiones italianas incorporadas al grande ejército se cubrieron de gloria. Cuando Italia ha tenido alguna grande idea que defender, ha demostrado su esfuerzo. Cuando han estallado guerras civiles, ó cuando contra su voluntad, ó sin esperar nada, dominadores extranjeros han querido aprovecharse de los brazos de los hijos de Italia, entonces los italianos se han negado á parecer esforzados. No fueron cobardes, sino cautos.

La historia de las campañas de Italia en 1848 y en 1859; demuestran cuánto puede esperarse del ejército italiano. Solos y frente á frente de los austriacos vencieron los italianos en Goito, en Mozambano y en Borghetto, (aquí 25.000 piemonteses contra 70.000 austriacos), en Pastrengo, en Palmanuova, en Vicenza, en Peschiera, en Rivoli, en Marghera, en Salozze, en Sommacampagna, en Volta, en Bologna, en Mestre, en Castellazzo, en Casale, en Brontolo, en Palestro, en San Martino, en Como, en Varese. Cuando los italianos fueron vencidos en 1848, la mayor parte de las veces hubo diferencia enormísima de fuerzas entre sus ejércitos y los austriacos.

¿Hoy que los recursos se han nivelado, habría de ser menos favorable la suerte de las armas á los italianos? ¿Se repetiría una derrota decisiva como la de Novara? No lo esperamos.

La cuestión pendiente entre España y el Perú, que venia arrastrándose lánguidamente entre las vacilaciones del gobierno español y la dudosa conducta del gabinete de Lima, ha sufrido un fuerte sacudimiento con la ley aprobada por el Parlamento peruano. De dos artículos consta, uno de ellos enigmático solo para aquellos que se empeñan en ver á todo trance en el Perú disposiciones para tratar con España; claro, para quienes como nosotros, abrigan la íntima convicción de que toda la política del Perú, no tiende mas que á ganar tiempo.

En el primer artículo, el Congreso encarga al poder ejecutivo, que preserve la integridad del territorio peruano de todo ataque intentado ó que se intentase. Esta declaración nada de particular contiene. Natural es que el gobierno de una nación, sea una de las salvaguardias de su independencia y de su integridad.

No sucede lo mismo con el artículo segundo. El Parlamento autoriza al poder ejecutivo para declarar la guerra á España, si no abandona las islas de Chíncha, y si sus cañones no saludan el pabellón peruano. Esto

sin perjuicio de emplear los medios aconsejados y autorizados por el derecho de gentes.

¿Qué significa esto? Que la república peruana, antes de resolverse á hostilizar á España, no obstante su declaración de guerra, negociará para que se le devuelvan las islas Chínchas, y se salude su pabellón; pero *solamente para eso*. No negociará sobre el fondo de las reclamaciones presentadas por agravios inferidos á súbditos españoles. Anteriormente á la declaración de guerra del Congreso peruano, el ministro de relaciones exteriores del general Pezet rechazó las proposiciones de arreglo formuladas por el Sr. Pacheco, nuestro ministro de Estado. ¿Cree acaso que ningún gobierno español formulará otras mas suaves? No: la indignación pública caerá sobre su cabeza.

¿Abandonar las islas Chínchas! No: España no las abandonará: España no retrocederá, no solamente ante la impotencia del Perú, sino aun cuando aquella débil república, escuchada á nuestros ojos por su misma debilidad, que nos impide arrojar sobre ella todo el peso de nuestra cólera, consiguiera lo que intentó y no ha obtenido; concitar contra España ódios y enemigos en toda América, desde el Norte al Sud. ¿No comprenden los peruanos que la sangre que circula por sus venas es sangre española degenerada? ¿No comprenden, que si como ellos dicen, son incapaces de ceder ante la amenaza, ellos débiles, empujados por sus discordias, incapaces de elevar el pensamiento á nada que sea verdaderamente grande; menos cederemos á sus ridículas declaraciones de guerra, nosotros que somos grandes, poderosos y que tenemos conciencia de lo que valemos, que nos alentamos á la vez en el porvenir y en brillantes glorias del pasado, que estamos ya purificados por cincuenta años de pruebas de la levadura de antiguos desastros; que como la crisalida que rompe su capullo en toda la lozanía de la juventud, nosotros estamos renaciendo vigorosos y robustos, con el aliento de un pueblo nuevo, y con la experiencia de una vida anterior no completamente olvidada en las aguas del Leteo político?

¡Saludar el pabellón peruano! Esto quiere el Congreso de aquella república, que realice como satisfacción previa los cañones que han ido á vengar los asesinatos de Talambo. Aunque otras razones no hubiera, tan desmedidas exigencias, bastarían para demostrar que la república peruana no llegará á entenderse con España, si alojamos un punto en la política vigorosa iniciada por el valiente general Pinzon con la ocupación de las islas de Chíncha.

No se ilusione el Perú con la tardanza del gobierno español en adoptar una medida decisiva. Seguros estamos de que no piensa en abandonar las islas de Chínchas. Comprende como el último de los españoles, el gran valor de la prenda que tiene en su mano, para obligar al Perú á cumplir sus deberes internacionales, y no la soltará! Seguros estamos de que si ya no ha dicho cuál es su resolución, aun con peligro de provocar ciertas impaciencias y censuras, es porque desea demostrar á Europa y América con toda clase de pruebas nuestra buena fé, nuestro derecho, frente á frente de la doblez de la república peruana.

Y ¡ojala que el gobierno español no vaya demasiado lejos! ¡Ojala que no exagere la medida de lo que exigen la dignidad de España y las reclamaciones de los súbditos españoles! ¡Ojala que la república del Perú, que quizá cuenta con la posesión de las islas de Chíncha en un plazo mas ó menos largo, no las vea objeto de una verdadera reivindicación!

En efecto; corren con algun crédito rumores que atribuyen á nuestro ministro de Estado el pensamiento de publicar muy pronto una circular declarando las islas de Chíncha propiedad de España. No merecería nuestra aprobación un acto semejante, pero dejaríamos de reconocer por eso que el Perú habria dado muchos motivos para autorizarlo? No, ciertamente.

Lo que reprobamos altamente, es que segun todas las apariencias el gobierno español haya decidido el relevo del general Pinzon, reemplazándole con el Sr. Pareja. No es seguramente porque temamos menor energía en este que en aquel, ni porque tal medida signifique debilidad ó demasiada complacencia en nuestro gobierno. Es porque el general Pinzon se halla identificado con la cuestión del Perú, conoce ya el país y las amistades con que puede contar, inspira confianza á los partidarios de España, atrae con su génio franco y marcial, sabe hacerse simpático á cuantos se le acercan. Es tambien porque deseáramos que á semejanza de los embajadores de la antigua Roma, los representantes de España tuvieran algo de sagrado á los ojos de otras naciones. Y ese crédito solo pueden obtenerlo sosteniendo el gobierno de la Metrópoli sus actos, y no retirándoles ni aun aparentemente su confianza, relevándoles de los puestos que ocupan con toda la dignidad correspondiente á los representantes de una gran nación como España.

Dos emperadores, uno en Europa y otro en América, distraen viajando los cuidados que les inspira la gobernación de sus Estados. Alejandro II de Rusia acompaña á su régia esposa que ha ido á buscar en el suave clima de Niza el restablecimiento de su quebrantada salud. Ocasión oportunísima para que ambos emperadores, el de Rusia y el de Francia se saluden cortés y personalmente, y deslicen en sus augustos oídos algun plan de política internacional. Mucha se ha puesto en duda esta entrevista, mas puede asegurarse que se realizará, porque Napoleón III no ha de despreciar la ocasión de darse tono hablando misteriosamente con el poderoso Czar de todas las Rusias, y aparentando la existencia de alguna profunda combinación política. Por nuestra parte creemos que la entrevista se celebrará, pero sin carácter político. Alejandro II tiene bastante motivo para conocer á Napoleón III. Ha de recordar su conducta en la cuestión polaca, y no fiará mucho ni en sus promesas ni en sus proyectos.

El emperador de nuevo cuño, hace poco archiduque de Austria, y hoy Maximiliano I de Méjico, viaja tambien por su Estados. En el día aniversario de la proclamación de la independencia de Méjico se encontró en el pueblo de Dolores, donde el cura Hidalgo lanzó el primer grito insurreccional, Maximiliano pronunció con este motivo un discurso acomodado á las circunstancias. Llevado de su facundia oratoria, tanto mas admirable cuanto que hablaba en español, idioma que todavia no le es muy familiar, dijo entre metáforas de mal gusto y bajas adulaciones á Napoleón III, que él era una especie de enviado de Dios al pueblo mejicano para regenerarle, y que el grito de independencia lanzado por el cura Hidalgo habia puesto fin en Méjico á largos años de opresión y servidumbre. Pasemos por alto el modesto elogio que Maximiliano hace de si mismo: pero ¿podrá decirnos aquella augusta majestad si es lícito que hable á la nación mejicana de libertad é independencia el hombre que ayudado por bayonetas extranjeras ha derribado á un gobierno reconocido legalmente, el hombre que ocupa un trono, merced á ese auxilio extranjero, el hombre salido de la rama misma que aquellos monarcas españoles á quienes indirectamente califica de opresores y tiranos. ¡Oh impudencia! ¡Cuán extenso es el ámbito de tu soberanía, puesto que ni te desdenas de imperar entre las clases mas humildes, ni temes subir hasta las gradas de un trono!

La situación de Grecia continúa siendo poco satisfactoria. Sesiones tempestuosas en la Asamblea irritan los ánimos, y paralizan la discusión de las leyes fundamentales. Un conflicto entre el poder ejecutivo y el legislativo entra ya en la esfera de lo probable desde que el rey Jorge I ha señalado á la Cámara un plazo para la aprobación de la Constitución, pasado el cual adoptará por sí y ante sí las resoluciones que juzgue oportunas.

Un atentado contra el ministro del Interior ha causado profunda impresion en Atenas. Diríjase Comodoro á la Asamblea cuando avanzó hácia él un desconocido en ademán amenazador. Previendo el ministro algun peligro arrojóse sobre el desconocido y le derribó al suelo. En la lucha se disparó una pistola que este llevaba escondida. No se sabe aun si este hecho es un atentado aislado ó consecuencia de alguna conjuración política.

Las noticias de Santo Domingo son completamente favorables. Los rebeldes, acorralados en todas partes, y no pudiendo resistir el impetu de nuestros soldados, han hecho proposiciones de paz. Por consiguiente, la insurrección de aquel país puede considerarse completamente sofocada. Es un cuidado menos para España. Nosotros felicitamos al valiente ejército que con su inteligencia y su valor, venciendo innumerables dificultades con una perseverancia y una abnegación á toda prueba, ha vuelto á colocar el pabellón español en los lugares de donde habia sido arrancado.

Mientras la insurrección no estaba dominada, no debíamos retroceder, cualesquiera que fuesen los sacrificios que la lucha nos impusiera. Ahora al gobierno toca examinar detenidamente las causas y motivos de la insurrección, para poner remedio y evitar que se repitan acontecimientos semejantes.

Ninguna noticia importante hemos recibido de la América del Norte. Los ejércitos federales continuaban amenazando á Richmond y á Petersburgo, mientras Sherman y Sheridan consolidaban su situación en Atlanta y en el valle de la Senandoha.

La elección de M. Lincoln parece asegurada. Los partidarios de Mac-Clellan, demócratas de la guerra ó demócratas de la paz, son los primeros en confesarlo con su conducta. No faltan partidarios de aquel general, mas brillante por suprema precaución que por sus triunfos, que desechados al prever la derrota de su candidato, amenazan con la revolución. ¡Cómo si estuviera en manos de algunos descontentos el provocarla! El pueblo del Norte aún sin comoverse semejantes augurios, y no se retrairá de dar sus votos al presidente Lincoln, el cual, con su perseverancia en combatir la insurrección del Sur ha demostrado que es hombre á la altura de las circunstancias. Si semejantes amenazas revolucionarias no fueran otra cosa que un ardid electoral, merecerían únicamente desprecio. Solo cerebros enfermos pueden concebir que haga una revolución el pueblo que es ya el pueblo mas libre del mundo.

C.

P. D. Las Cámaras italianas se abrieron el día 24. El presidente del Consejo de ministros presentó el tratado franco-italiano, con la correspondencia diplomática á él relativa. El ministro Lanza, presentó tambien el proyecto de la traslación de la capital á Florencia, recomendando la urgencia de su discusión.

El emperador Napoleón irá decididamente á Niza á visitar á los emperadores de Rusia. Víctor Manuel ha manifestado tambien su deseo de pasar á aquella población. Se asegura igualmente que el rey de los belgas se encontrará en Niza con los emperadores de Francia y Rusia. El Czar irá á la residencia imperial de Compiegne antes de volver á Rusia.

Una banda de jóvenes vestidos con el traje garibaldino ha atacado algunos puntos de la frontera austro-italiana, cerca de Udina. Esta aventura no ha tenido hasta ahora consecuencias.

Se ha dado una batalla cerca de Richmond, sin resultado decisivo. Sheridan se ha retirado hácia Strasburgo.

#### MAS SOBRE LA CUESTION HISPANO-PERUANA.

AL «MERCURIO» DE VALPARAISO.

Nos preciamos de justos, y nuestra imparcialidad nos lleva hoy á declarar, que al ocuparnos en uno de

nuestros números de los asuntos del Perú, al calificar de *inmunda* á la prensa del Pacífico, no aludimos, ni quisimos aludir, no podíamos comprender en semejante calificación á *El Mercurio* de Valparaíso, y otros diarios importantes que con dignidad y buena fé, tratan todas las cuestiones, tengan ó no relacion con las repúblicas Hispano-Americanas.

Recuerden los redactores de *El Mercurio*, que en diferentes ocasiones, con la espontaneidad, hija del noble carácter español, hemos hecho justicia á la templanza y tino con que viene exponiendo sus ideas hace muchos años, y no nos cansaremos en repetirlo; dicho periódico refleja fielmente el estado de ilustración y progreso de la república chilena. No quiere decir esto, que en el país donde subsiste la pena de *azotar públicamente* por faltas ó delitos mas ó menos graves, y donde impera durante largos períodos la influencia frívola, se hayan realizado los altos fines á que la Providencia lo destina; no, por desgracia; pero Chile, á pesar de no haber alcanzado muchas de las mejoras políticas, morales y materiales á que aspira, marcha en el concepto de la Europa entera á la cabeza de las repúblicas latinas, y debe una gran parte de su buen nombre, de su crédito, al eco mas importante de sus nobles aspiraciones, á *El Mercurio* de Valparaíso.

Al hacer esta declaración, con nuestra habitual franqueza, rendimos gustosos un tributo de justicia hácia un país que estimamos en todo lo que vale, y hácia el que tenemos las mas vivas simpatías de afecto y reconocimiento; á él nos unen recuerdos grabados en el alma y lazos de amistad que no han de romper ni el tiempo ni los sucesos que desgraciadamente se preparan. Ojalá que todos los chilenos se hallaran tan dispuestos como nosotros á evitar complicaciones y desastres: ojalá, yá que no los podemos conjurar, que en medio de la lucha, si al fin se nos lleva á ella, y despues de la lucha, pudiéramos ofrecer á los naufragos que con tanta impremeditación, y tan ciego é injustificado encono se lancen en medio de la borrasca, un asilo cercano, seguro y tan cariñoso y sincero, como sincera y cariñosa fué la acogida que merecimos años hace, de muchos y muy distinguidos chilenos, cuyos nombres no puede olvidar nunca un hidalgo corazón español.

Peró todos los periódicos del Pacífico, ¿imitan la noble conducta de *El Mercurio* de Valparaíso? En Chile mismo, ¿no se publica un diario, no diré por quién, cuyas líneas, desde la primera hasta la última están preñadas de odios y rencores? ¿Se conoce algun impropio que *El San Martín* no haya vomitado contra España? ¿Qué no ha dicho de *soez*, esta es la frase que merece, un periódico de Panamá, con cuyo nombre no queremos manchar nuestras columnas? ¿Qué no dice constantemente de calumnioso é infamante contra España y los españoles mas ó menos importantes *El Comercio* de Lima?

Si no hicimos escepciones en favor de *El Mercurio* y algun otro diario del Pacífico, fué porque las creímos innecesarias, toda vez que en diferentes ocasiones habíamos consignado el aprecio y alta estima que nos merecían.

Y no quiere decir esto que *El Mercurio* de Valparaíso sea débil en sus ataques, ni deje de censurar las cosas de España, con la entereza necesaria: no; pero no es lo mismo discutir que infamar.

Y si esto es así, si despues de recibir uno tras otro correo, no diremos los periódicos, sino los libelos y pasquines que contra España salen de las prensas del Pacífico; si despues de sufrir en silencio uno y otro dia las calificaciones mas odiosas, nos decidimos á responder con algunas palabras, no tan duras como el caso lo exigía, á semejantes acusaciones, ¿no hemos hecho lo menos que podíamos hacer? Y ¿por qué este silencio de nuestra parte? ¿Por qué esta prudencia, censurable yá y hasta criminal á las ojos de nuestros compatriotas desparrramados por aquellos dilatados países? Harto comprende *El Mercurio* en su imparcialidad, que solo enmudecíamos ante el deseo, el ardiente deseo que teníamos y tendríamos siempre de no agriar mas, patentizando la mala fé y perversidad de ciertos pueblos, las cuestiones pendientes, á cuya solución no vemos el fin, gracias quizás á la conducta de algunos periódicos, y de hombres que sacrifican á la satisfacción de odios injustificables hasta la paz de su país y su progresivo bienestar.

Con las líneas anteriores, creemos contestados suficientemente los cargos mas graves que *El Mercurio* nos dirije, cuyo artículo, en prueba de imparcialidad, insertamos íntegro al pié de estos párrafos.

La acusación de injustos, que nos hace *El Mercurio*, queda desvanecida: conste, pues, que si al fin hemos lanzado un grito de ira, ha sido tras de muchos dias de tormento: callar por mas tiempo, sufrir mas en el silencio, hubiera sido indigno de nosotros.

Peró no es esta la única acusación á que tenemos que contestar: de ingratos y jactanciosos se nos acusa á la vez, y hasta se afirma que hemos olvidado la noble, la muy alta mision que nos impusimos al crear hace ocho años nuestra *Crónica Hispano-Americana*. ¿Y por qué? Porque hemos dicho que el Perú no tenía hoy medios ni crédito bastante para hacernos frente, y que si la coalición contra España de algunas repúblicas se realizaba, aumentaríamos con sus buques nuestra armada. ¿Y no es cierto? ¿Con qué elementos cuenta hoy el Perú para resistir á nuestra marina de guerra? Una vez apoderados los españoles de las islas Chinchas, ¿con qué crédito levantará los recursos necesarios para sostener una guerra con España? Si la república Chilena y otra cualquiera, mal aconsejadas, ciegas, lanzan al Pacífico algunos buques adquiridos á cualquier precio, y tripulados por marineros mercenarios, obedientes, no á la voz de la patria que realiza milagros, sino al mezquino interés, ¿será jactancioso de nuestra parte creer que esos buques serian bien pronto presa de nuestra bien organizada y

arrogante marina? ¿Es un insulto, ó un aviso saludable? Medítese bien, y en el fondo se hallará un consejo amistoso y leal: no olviden los chilenos, como los peruanos, como las repúblicas todas del Sur, que casi todos los capitanes y pilotos de sus buques mercantes y de guerra, y la mayoría de sus marineros son españoles, los cuales, y ya han dado una prueba de esto en el Perú, no servirian por todo el oro del mundo contra España. Y si alguien duda de nuestros asertos recuérdese la insistencia con que aquellos gobiernos se niegan á estipular tratados para la devolución de marineros desertores: sin nuestros compatriotas, que voluntariamente, en busca de mayor sueldo se ponen al servicio de la marina mercante ó de guerra de aquellos países, y sin los marineros desertores, no habria un solo buque en el Pacífico perteneciente á aquellas repúblicas.

Veamos cómo se expresa nuestro colega del Pacífico:

LA CUESTION HISPANO-AMERICANA JUZGADA POR LA AMÉRICA.

«En LA AMÉRICA, periódico que se publica en Madrid bajo la direccion de don Eduardo Asquerino, conocido en Chile, se registra un artículo bajo el título *La cuestion hispano-peruana y reconquista de América*. El Sr. Asquerino con su brillante pluma se propone emitir en él su juicio sobre la malhadada cuestion que se ha levantado entre la España y el Perú.

Peró el Sr. Asquerino, apartándose de la moderacion de que en general ha dado pruebas la prensa seria de Madrid, moderacion que especialmente teníamos fundados motivos para esperar del Sr. Asquerino, toma la cuestion hispano-peruana por el lado de la burla y pretende poner en ridiculo asuntos que son muy serios y que pueden traer complicaciones harto serias, tanto para la América como para la España misma.

El Sr. Asquerino, no ha comprendido esta vez la alta mision que está llamado á desempeñar el periodista. El, mejor que nadie, en vez de atizar la tea de la discordia, en vez de enconar mas y mas los ánimos con sus imprudentes palabras, que hieren tanto á los americanos como á los españoles, por los sentimientos que á aquellos atribuye, debia haber empleado la influencia de su palabra y de su pluma para hacer nacer sentimientos de conciliacion entre los que se preparan para llamarse enemigos.

Rechazamos, pues, el juicio que LA AMÉRICA formula sobre la cuestion hispano-peruana, rechazamos las palabras burlescas con que el Sr. Asquerino quiere poner en ridiculo á la América, ridiculo que va á recaer sobre el autor mismo.

Es verdad, no tenemos escuadras, no tenemos poderosos ejércitos como los que vanaglorian á LA AMÉRICA, pero tanto Chile como el Perú, como Colombia, que son el blanco de los tiros del mencionado periódico, pueden vanagloriarse, en cambio, de que son bastante patriotas para contar con la *seguridad* de que nunca un soldado extranjero pondrá el pié en nuestro territorio con las armas en la mano.

La prensa *inmunda* del Pacífico, como torpemente la califica LA AMÉRICA, nunca ha empleado semejante calificativo para designar, en general á la prensa española. Especialmente la prensa de Chile, cuya moderacion é ilustracion es reconocida en todo el continente, si bien se ha dejado llevar á veces de un patriotismo exajerado en la cuestion española, nunca ha estampado en sus columnas tan *inmunda* palabra para anatematizar con ella la prensa de todo un país.

Y si en Chile se han pronunciado ardientes alocuciones contra la España, de lo cual los mismos representantes de esta nacion tuvieron la culpa empleando la palabra *reivindicacion*, ¿es acaso el medio de calmar el fuego, de hacer comprender la razon á los que por un momento las desconocen, empleando palabras y frases como las que abundan en el artículo de LA AMÉRICA á que aludimos?

La nota del ministro español, Sr. Pacheco, en la que reconoce la soberanía de las repúblicas americanas y declara que no atentará bajo ningun pretexto á su autonomia y mucho menos á su independencia, es censurada por el Sr. Asquerino que la encuentra débil en demasia.

¿Pretendia acaso el Sr. Asquerino que el ministro de Estado español, en vez de reconocer la soberanía de estos países empleando las palabras que se acostumbran entre las naciones civilizadas que desean conservar buenas relaciones, hubiera hecho uso de las mismas espressiones que el articulista de LA AMÉRICA, llegando á amenazar á las repúblicas de este continente con sus buques, de los cuales nos envia el Sr. Asquerino una lista?

Pues bien: *El Mercurio*, que ha dado pruebas repetidas de su decision por la paz, habria sido el primero en rechazar palabras semejantes de parte de un ministro, habria rechazado la ofensa que se pretendia hacer á toda la América; y como *El Mercurio*, Chile que hasta ahora se ha mantenido pacífico espectador de los acontecimientos que se han desarrollado en el Perú, se habria levantado indignado contra la amenaza, y como Chile, la América entera habria contestado á su llamamiento.

Esta habria sido la consecuencia de las palabras que el Sr. Asquerino habria deseado ver en la nota del Sr. Pacheco.

Lo repetimos: del Sr. Asquerino teníamos motivos para esperar que hubiera considerado la cuestion hispano-peruana bajo una faz muy distinta de lo que lo ha hecho. En vez de la burla y del ridiculo esperábamos que de su pluma, en otras ocasiones tan distinguida, hubieran salido conceptos que al mismo tiempo que patrióticos, no hubieran herido el amor propio de estas repúblicas.

AMÉRICA se llama el periódico que dirije el Sr. Asquerino, y en América ha tenido desde un principio una brillante acogida, y hasta ese nombre imponia á dicho periódico el deber de considerar la cuestion bajo un aspecto más digno del Sr. Asquerino y de la América misma.

Por fin, para terminar diremos que mas de una vez hemos encontrado en los periódicos españoles ridiculos artículos contra estos países, pero siempre los hemos pasado por alto porque las firmas que á su pié aparecian, nada significaban para nosotros, y suponíamos que de esa manera solo podia escribir quien no conociera estos países, mas no el Sr. Asquerino, que por algun tiempo ha residido entre nosotros y que conoce perfectamente nuestro carácter.

Dice *El Mercurio* que nos hemos apartado de la moderacion con que la prensa seria de Madrid ha tratado la cuestion del Perú: si reprodujésemos todo lo que en estilo festivo han dicho muchos periódicos, aunque sin traspasar los límites del decoro, que desconocen constantemente ciertos diarios del Pacífico, se convenceria nuestro ilustrado colega de que LA AMÉRICA ha sido la pu-

blicacion española que con mas caridad ha tratado á los peruanos. Se equivoca tambien al sentar que hemos intentado ridiculizar á las nacionalidades del Sur: hemos aludido en nuestro desdichado articulo á los intrépidos y fogosos peruanos, no al Perú entero, que en alas de sus odios salvarian los mares y reducirian á cenizas la Península española: ellos, ese corto número de imprudentes y ciegos peruanos, y me temo que tambien algunos chilenos, son los que envenenan una cuestion que solo desastres puede acarrear al Perú y á sus aliados: el tiempo dará la razon á quien la tenga.

¡Ojalá nunca, como *El Mercurio* asegura, ningun soldado extranjero, siquiera sea español, ponga el pié en aquellos países! Si vamos no será culpa nuestra; y si otros que no sean españoles van con la misma alevosía que los franceses á Méjico, ya verá *El Mercurio* cómo LA AMÉRICA ataca en cruda y constante guerra á los invasores: recuérdese la conducta seguida por nosotros en la cuestion mejicana: desde su comienzo hasta hoy, y de hoy para siempre, hemos sido y seremos los mas esforzados campeones de la independencia y libertad de aquel pueblo digno de mejor suerte, porque así lo exige la fé inquebrantable de nuestros principios.

Para concluir, y rechazando de paso y con desden, porque otra cosa no merecen, algunas calificaciones del artículo que nos ocupa, tenemos un placer en declarar que hace algunos años, no de ahora, algo intentamos por el progreso y prosperidad de esos países que *El Mercurio* defiende; pero no en daño de España, sino con el amparo y amor de la antigua madre patria: recuérdense nuestros artículos sobre LA LIGA publicados años hace, y cuyo pensamiento propuesto y desarrollado completamente expusimos á nuestro gobierno, cuando en Chile nos hallábamos al frente de la legacion de España: por aquel pensamiento, perfectamente acogido en principio, merecimos que de real orden se nos dieran las gracias, y si pudiera ser conocido aquel proyecto en todos sus detalles, de seguro que *El Mercurio* de Valparaíso, y cuantos ciudadanos sensatos pisan las repúblicas hispano-americanas, en vez de contemplar en nosotros un enemigo que se burla de sus males, veria el mas leal y apasionado de sus amigos, que amante de la libertad, independencia y prosperidad de aquellos pueblos, solo anhela su bienestar, solo aspira á que desaparezcan para siempre esos odios, mas ó menos encubiertos, indignos de almas verdaderamente republicanas.

EDUARDO ASQUERINO.

LA LOTERIA Y LOS ACREEDORES DE LA REAL

HACIENDA EN LA ISLA DE PUERTO-RICO.

Uno de los mas nobles rasgos que en todos tiempos ha caracterizado á los hijos de la América española, ha sido la generosidad y el desprendimiento con que en épocas calamitosas para la madre patria han acudido siempre en su socorro, ofreciéndola en abundancia sus mejores hijos y su oro.

Recordar uno por uno los mas culminantes hechos que comprueban esta verdad, seria tarea más que cansada, sobradamente prolija: baste solo mencionar los cuantiosos socorros que recibió España de la América para sostener aquellas sangrientas luchas que aseguraron en las sienes de Isabel II la corona que hoy ostenta, y los millones con que no há mucho tiempo se aumentaba el Tesoro nacional, para alcanzar á medias en las costas africanas los estériles triunfos que han sabido utilizar en su propio provecho, ciertas individualidades.

Puerto-Rico, pequeña isla en donde felizmente se ven las riquezas convenientemente distribuidas, no presenta esas colosales fortunas que ponen de relieve á los millonarios de su hermana Cuba, y la modestia de su bienestar realza en mucho sus sacrificios en favor de la madre patria.

Por eso hoy nos admira mas la liberalidad con que en una época desgraciada para Puerto-Rico derramó con pródiga mano en las arcas del Tesoro cantidades crecidas en calidad de préstamos que nunca han sido devueltas, á pesar que los hijos de aquellos buenos hispano-americanos viven hoy muchos en la mayor miseria, con sus títulos de acreedores de la Hacienda en el bolsillo, y sin que su lastimoso estado, ni menos los méritos del padre, sirvan de estímulo al gobierno para levantar de su frente el anatema que parece imponerles el lugar de su nacimiento, y que les niega la mas modesta plaza en las oficinas del Estado.

Tristísimo era el cuadro que presentaba la isla de Puerto-Rico durante el primer tercio del siglo que cruzamos; las leyes restrictivas que España tenia impuestas á sus colonias las mantenía maniatadas al poste de la inaccion. No queremos trazar de nuestra propia mano el cuadro de aquella union, emanacion viva del odioso sistema colonial que aun tiene hoy en España mezquinos defensores.

Habla el secretario del gobierno de Puerto-Rico en una Memoria que presentaba á S. M. cumpliendo la mision especial de que le habia encargado el capitán general de aquella Antilla.

Refiriéndose á la cesacion del recurso anual que con el nombre de *situado* remitian las cajas de Méjico para subvenir al presupuesto de Puerto-Rico, dice el comisionado:

«Por una falta tan importante tuvo el gobierno que adoptar arbitrios extraordinarios con que cubrir las cargas de la isla. La agricultura apenas ofrecia valores en esa época, y puede asegurarse que se hallaba en la infancia; el comercio era mezquino y reducido á muy pocas especulaciones con la Península, y á algunas introducciones de las colonias extranjeras, las mas de contrabando; no se conocia en el país ninguna clase de industria, y no era posible que en semejante estado pudiera ofrecer de pronto suficientes productos para

las atenciones del Erario, cuando las que rendía no eran bastantes á cubrir una octava parte de aquellos: siendo por lo tanto imposible que á la cesacion de los *situados* llenase la isla este vacío sin haber preparado antes las fuentes de donde debiera sacarse. Tampoco se debía esperar á la sazón ningún socorro de la Península empeñada en aquellos momentos en la gloriosa lucha de su independencia. *Prestamos donativos, fondos de iglesias, depósito y caudales de difuntos ultramarinos. de todo echó mano, todo se consumió y todos fueron recursos efímeros y del momento. Las deudas crecían, la falta de pagas llevaba á los interesados á la desesperacion, y en un cúmulo de fatigas tan graves para el gobierno, y de penalidades tan perentorias para los empleados, recurrió aquel al ruinoso medio del papel moneda, que si por el pronto acalló en parte las necesidades, fué enseguida insoportable, pues destruyó el crédito, ahuyentó el numerario, desterró la confianza, y se hizo, por último, ineficaz el signo, llegando á valer un peso en plata diez en papel, lo que puso al gobierno y á la intendencia, que para entonces ya estaba separada, en la necesidad de mandar que cesase la circulacion de dicha moneda en 1815, creando para liquidar y amortizar la deuda una caja particular. Los perjuicios que en poco mas de dos años que circuló el papel experimentó la isla, son incalculables. Hoy mismo se siente, y nada sería mas justo y económico que dar término á la amortizacion, porque interin subsista, ha de ofrecer abusos y arbitrariedades.*

«Cuánto se habrá pagado indebidamente á la sombra de la extincion de la deuda del papel! ¡Acaso los verdaderos acreedores hayan sido los peor atendidos!»

Hé aquí el triste cuadro que bosqueja el comisionado que vino á los pies del trono, con la mision especial de exponer las miserias y los escándalos administrativos en aquella isla: á la sombra de la extincion de la deuda se cometian abusos y arbitrariedades, y los verdaderos acreedores quedaban sin cobrarse. ¡Abusos y arbitrariedades en todo y para todo! esa es la historia de aquel infortunado país: ese es lema que se han legado unos á otros desde Juan Ponce de Leon hasta el último de aquellos gobernantes....

Vése, pues, que el gobierno echó mano de *préstamos, donativos, depósitos de particulares, fondos de iglesia, depósitos y caudales de difuntos ultramarinos, etc., etc.*, apremiantes necesidades para cubrir sus dentro y fuera de la isla.

Tan sagradas deudas como las expresadas, parece que á los ojos del gobierno menos inclinado á la justicia y menos apreciador de su propio prestigio, debieron haberlo inducido á hacer en Ultramar con sus acreedores *sagrados* (como él mismo los llama) lo que hacia en la Península con los que allí tenia: esto es, clasificarlos y darles un título con el que acreditar sus derechos, y por el cual recibieran el legítimo rédito de su capital.

Llegó un día en que la conciencia tocó á las puertas de aquellos hombres que guiaban ese cordero, verdadero símbolo de la bondad y sufrimiento que caracteriza á los naturales de aquella isla española, y se pensó en *devolverle su dinero* á aquellos acreedores de tan elevado carácter: veamos cuál fué el pensamiento, porque desgraciadamente, como sucede á todo lo útil en Puerto-Rico, nunca salió de la esfera de lo ideal.

Recomendamos á nuestros lectores que fijen su atencion en las palabras que subrayamos: por ellas solas se alcanza á comprender cuán sagradas serán las deudas de que nos ocupamos, y cuánta sería la miseria que pesaba sobre muchos de aquellos acreedores del Estado, cuando el gobierno mismo no tuvo empacho en invocar hasta los fueros de la *humanidad* en el preámbulo del proyecto que insertamos.

REAL LOTERIA.

Los deseos que animan á la intendencia de esta isla de cubrir las *sagradas obligaciones* de la real Hacienda, y prestar á los acreedores de ella, *los socorros que demandan la razon la justicia y muchas veces la misma humanidad*, la han hecho pensar en el establecimiento de una loteria destinada á este importante fin, para lo cual se halla autorizada por real orden, y parece permitirlo ya el estado de prosperidad á que ha llegado su agricultura y comercio, primeras fuentes de la riqueza pública. El discurso sobre las ventajas que este establecimiento puede atraer á todas las clases del Estado, y el reglamento que ha de gobernar, en que están detalladas no solo las funciones de los empleados, y el orden de su cuenta y razon, sino tambien las formalidades con que deben hacerse los sorteos y las *con que han de distribuirse los sobrantes á los acreedores de la Real Hacienda*, que no podrán insertarse en la *Gaceta*, se han impreso al intento por separado, y se hallarán de venta al módico precio de 3 reales en la Direccion del ramo, á cargo del ministro de Real Hacienda D. Jose Gregorio Hernandez, situada por ahora frente al café de D. José Turull, advirtiéndose al mismo tiempo, que los billetes se venderán en la capital de la misma casa, y empezará la venta en toda la isla desde este día, y que si es posible, se hará el primer sorteo á fin de enero próximo, ó tan pronto como se verifique su espendio.

El plan de la referida loteria es el siguiente:

PLAN.

Veinte mil billetes divididos en cuartos para poder facilitar su venta, á un peso los enteros, cuatro reales los medios, y dos reales los cuartos, producirán una suma de pesos fuertes. . . . . 20,000

Bájase la cuarta parte de esta cantidad destinada al pago de atrasados, (ese es el nombre que se dá á los acreedores del Estado en Ultramar. Atrasados!) y gastos precisos del establecimiento! . . . . . 5,000

Quedan para el sorteo, pesos fuertes. . . . . 15,000

SORTEO.

Premios.	Cantidades.	Total.
1	de 4,000 pesos. . . . .	4,000
1	de 2,000 idem. . . . .	2,000
1	de 1,000 idem. . . . .	1,000
4	de 500 idem. . . . .	2,000
5	de 200 idem. . . . .	1,000
10	de 100 idem. . . . .	1,000
20	de 50 idem. . . . .	1,000
74	de 25 idem. . . . .	1,850
100	de 10 idem. . . . .	1,000

APROXIMACIONES.

2	al primer premio, de 40 pesos cada una á los números anterior y posterior. . . . .	80
2	2 al segundo de 20 pesos. . . . .	40
2	2 al tercero de 15 pesos. . . . .	30
222	Totales. . . . .	15,000

De forma que el número de los premios comparados con los veinte mil números que entran en el sorteo, está en razon próximamente de uno á noventa, y de orden del intendente de ejército y Real Hacienda de esta isla, se avisa al publico para su debido conocimiento. Puerto-Rico y diciembre 15 de 1829.—Blás García de Peña.

Esta fué la manera que ideó el gobierno para hacer creer á sus acreedores puertorriqueños, que iba á devolverles las sumas efectivas que en días aciagos le habian facilitado tan desinteresadamente: el plan era muy sencillo; tratábase de que el país se pagase á sí mismo, haciendo creer á los *cándidos* que era el gobierno quien satisfacia sus deudas: se apelaba al inmoral sistema del *juego de la loteria* rechazado hoy por las naciones civilizadas y en donde se tiene en mucho la moralidad social: el gobierno cobraba el *barato* reservándose la *cuarta parte* de producto de las ventas de billetes, y ese *barato* se repartia luego entre los acreedores por medio de otra *loteria*, y el gobierno decia muy ufano: *estoy pagando mis deudas de honor, porque así me lo manda la razon, la justicia y la humanidad*. . . . ¡Qué sarcasmo!

Injusto é inmoral era el sistema que se ponía en planta para *acallar la voz de la razon, la justicia y la humanidad*; pero aunque malo y reprobado el medio algo se hacia; y el gobierno aparentaba pagar sus deudas *sagradas y de honor* valiéndose de una astucia por la cual hacia que el país se pagase á sí mismo, introduciendo en él al mismo tiempo el vicio del *juego* con su pesado bagaje que es la *esperanza en el azar*, y mas tarde la *vagancia*: siguiendo el propósito del gobierno de repartir entre sus acreedores la cuarta parte del producto de los billetes se habria liquidado en poco tiempo aquella deuda; pero el gobierno que *tallaba*, como decia un jugador, se asustó de su propia obra viendo que el vicio que habia introducido en el país se propagaba y echaba hondas raíces.

Desde entonces se olvidó la real orden que instituyó la civilizadora *loteria* para hacer creer al pueblo que se le devolvía el oro que en días aciagos le prestó al gobierno, y este á su vez se olvidó de la *razon, la justicia y la humanidad*, que, segun él, fueron el móvil de su buena intencion al poner en planta el sistema del *juego*.

La loteria sigue en Puerto-Rico, y desde la *tercera talla* dejó de distribuirse la cuarta parte entre los acreedores del Estado, y las viudas y los hijos de aquellos generosos americanos que dieron sin condiciones su oro al gobierno arruinado y desprestigiado, sufren muchos de ellos las mas negras miserias, y cuando en tono suplicante se acercan al *sultan* implorando como una *limosna* algo del dinero que se les debe, ó pide la madre el mas modesto empleo para el hijo que por nacer en aquellas islas tiene borrado su porvenir del libro de los destinos de la humanidad, el *sultan* vuelve la espalda, y la *cuarta parte*, que ya asciende á *doce millones de reales al año*, sigue cobrándose, y las deudas *sagradas y de honor* nunca se pagan, y los acreedores privilegiados sufren y callan, porque para el pobre colono español, para ese pária del siglo XIX, un lamento es un crimen á los ojos de aquellos gobernantes.

AGUESNABA.

EL COMITE PROGRESISTA Y LAS ANTILLAS.

En el ligerísimo extracto que hacen algunos periódicos de la sesion que celebró anteayer el comité progresista de que es miembro nuestro director D. Eduardo Asquerino, leemos lo siguiente:

Dice *Las Novedades*:

«El Sr. Asquerino espresó su opinion de que en el manifiesto se tengan en cuenta las provincias de Ultramar, que esperan que el partido progresista las atienda como merecen sus intereses y su fidelidad.»

Leemos en *La Iberia*:

«El Sr. Asquerino dijo, que si llegara á redactarse un programa, se tuvieran presentes las necesidades de las provincias de Ultramar.»

En efecto, consecuente nuestro director con lo que tantas veces ha sostenido respecto á nuestras provincias de Ultramar, expuso ante el comité la obligacion, si ha de ser lógico y justo, que el partido progresista tiene de brar de la arbitrariedad en que gimen las ilustradas y ricas Antillas, estendiéndose en algunas consideraciones que fueron oídas con aplauso. Creemos, pues, que atendiendo el comité á la proposicion del Sr. Asquerino, ya en el manifiesto á los electores, si es extenso, ya si este es conciso, en la declaracion de principios que se proyecta, el partido liberal español ofrecerá solemnemente á nuestras maltratadas provincias de Ultramar lo que en días no lejanos sabrá cumplir.

SANTO DOMINGO.

Cartas y periódicos recibidos anteayer de la Habana y que alcanzan al 30 de setiembre, nos dan las siguientes interesantes noticias acerca de Santo Domingo. El *Diario de la Marina* se espresa en estos términos:

«Por el vapor mercante *La Cubana* entrado hoy procedente de Montecristi, de donde salió el 24, se han recibido noticias directas de aquel punto, que confirman plenamente las que se tenían por la via de Cuba referentes á la probable conclusion de la guerra.

Hemos visto diferentes correspondencias, fechadas el

mismo día 24 y escritas por personas que nos merecen entero crédito, segun las cuales, el resultado de las conferencias celebradas en Guarico, de que ya teniamos conocimiento, habia sido satisfactorio, puesto que el gobierno que ha estado á la cabeza de la rebelion se somete al de S. M. la reina sin condiciones de ninguna clase.

Parece que suscitándose algunas dudas acerca de si los jefes de los rebeldes dispuestos á rendir las armas contarían con suficiente influjo para hacer que todos sus subordinados siguieran su ejemplo, dieron aquellos las mayores seguridades de que todos se someterian, pues estaban hartos de guerra, completamente desengañados y faltos de toda clase de recursos, añadiendo que si bien sería posible que alguno que otro discolo se resistiese á lo que era ya un deseo general, esto tendria poca importancia, pues sería escasísimo el número de sus secuaces.

Todas las correspondencias convienen en que la falta de recursos en Santiago y demás puntos ocupados por la rebelion era absoluta. Cuantos se han acercado á las líneas de nuestros soldados en Montecristi no pedian otra cosa que algo de comer. A unos de los que sirvieron de escolta al señor comandante Velasco les dieron los oficiales media onza de oro, y contestaron que preferian pan, pues con aquellas monedas no podia adquirirse nada para la subsistencia. El papel-moneda que habia creado el gobierno de Santiago habia caído en un absoluto desprecio, y ni en Haití ni en ninguna parte era admitido.

Los prisioneros que se encontraban en Santiago eran esperados en Montecristi el 26 del presente mes. Cuando el 14 se presentó en dicho campamento el Sr. Velasco, era portador, en efecto, de una comunicacion en la cual se ofrecia incondicionalmente la entrega de los mismos, y se participaba que se habian dado las órdenes para que se reuniesen en Santiago todos los que se encontraban en otros puntos. El número total de ellos parece que asciende á unos trescientos.

—Segun nuestras noticias, el parte oficial del general Gándara, llegado anteayer á Madrid, y al cual se referia telegráficamente el del general Dulce, consigna el hecho de las proposiciones pacíficas de los rebeldes de Santo Domingo y las esperanzas fundadas que un general tan sereno y sensato como el general Gándara tenia de que se llegase á un arreglo eliz. La solucion definitiva de este asunto, en el cual no habrá mas condiciones que la de someterse los dominicanos á la probada generosidad de la reina y de la España, vendrá probablemente en el correo próximo, que esperamos con vivísima impacencia.

—Una proclama de Benigno Rojas y José María Cabral, dirigida á las poblaciones del Sur de la isla para conculcarlas á la insurreccion, dice en tono dramático que ellos tienen las armas en la mano para libertar la tierra de sus *antepasados*. Probablemente se referirán á los antiguos caciques, aunque no sé que Rojas y Cabral hayan sido nombres de indios.

PERU.

Los periódicos llegados de Lima hablan de la declaracion de guerra contra España, cuyo documento fué á última hora modificado, autorizándose al poder ejecutivo para hacer la guerra al gobierno de España, «pudiendo emplear cualesquiera de los medios permitidos por el derecho de gentes para entrar en relaciones oficiales con el enunciado gobierno.»

Esta modificacion reconocia por causa la llegada de la noticia que anunciaba el envio de nuevos buques españoles á aquellas aguas.

—Duélese *Las Novedades* de que los dos vapores que van á salir de Inglaterra para llevar viveres á la escuadra del Perú, cuestan al Estado diez millones de reales, que, unidos á los veinticuatro que lleva gastados la escuadra, son treinta y cuatro millones.

Sensibles son estos sacrificios; pero como el Perú con su comportamiento respecto de España es el causante de ellos, obligado está á indemnizarlos en su día, y mucho mas cuando tenemos en nuestra mano los medios de conseguirlo.

—Las últimas noticias del Perú anuncian que el voto del Parlamento de Lima por el que se decidió la guerra á España, no ha sido seguido de ningún acto hostil, y que el general Pecet no tiene intencion de comprometer á su país en una lucha que les será desastrosa. El Perú no tiene marina y necesitaria muchos años para crearla. Ahora bien: como la guerra con España sería una guerra marítima, claro es que el gobierno peruano se encuentra sin medios de cumplir el voto del Parlamento de Lima.

—El gobierno espera aun noticias del Perú antes de tomar resoluciones definitivas.

—Se han recibido en Madrid ejemplares de una estensa Memoria publicada en Lima por el ministro de Negocios extranjeros con todos los documentos relativos á la cuestion de España.

Por el último correo de la Habana, hemos recibido informes fidedignos de personas muy competentes, rectificando la opinion que con motivo de un suelto de nuestro apreciable colega *La Iberia*, formamos acerca del Sr. D. Gerónimo de la Cavada, nombrado censor de imprenta en aquella ciudad en sustitucion de D. Apolinar de Rato. Segun resulta de pruebas fehacientes, en el poco tiempo que el señor Cavada desempeñó el triste cargo de censor, lo hizo con tal criterio é imparcialidad, que ha dejado memoria entre aquellos periodistas de ser el mejor de los censores que ha tenido la imprenta cubana. Por desgracia, este eselente funcionario duró poco tiempo, la censura volvió á desempeñarse por la secretaria política, y el marqués de Zambrano, actual censor, la ejerce con tanto rigor; que los escritores cubanos no saben ya cómo y de qué escribir para que no se les mutilen despiadadamente sus producciones. Tenemos á la vista muchos artículos de los censurados por el marqués de Zambrano, y nos proponemos reunir en coleccion la parte mas selecta para entregarla á algun diputado ó senador que se encargue en las próximas Cortes de exponer ante el país, pruebas irrecusables del modo con que se gobiernan nuestras provincias ultramarinas. En el interin llamamos la atencion del Sr. Ministro de Ultramar á fin de que ponga de una vez remedio á ese sistema que muchos ignorantes consideran como el *non plus* de la perfeccion en el gobierno de aquellas lejanas provincias; y cuyos resultados definitivos nos pueden dar iguales frutos á los que hoy recogemos en la América del Sur, como una consecuencia lógica de la memoria que ha dejado nuestro antiguo gobierno colonial.

## LA DESCENTRALIZACIÓN ADMINISTRATIVA EN INGLATERRA.

### I.

Uno de los grandes obstáculos que se oponen á nuestro progreso político y económico es la centralización administrativa. En esto convienen ya la mayor parte de nuestros estadistas; pero á pesar de que todo el mundo habla de la necesidad de descentralizar son muy pocas, casi ninguna, las tentativas que por las Cortes y por el gobierno se hacen para conseguir esa descentralización tan encomiada.

Por el contrario, si cojemos una colección de presupuestos del Estado, encontraremos que año por año, una gran parte de los aumentos anuales de los gastos procede de nuevas atribuciones conferidas al Estado; es decir, de un aumento anual é incesante de centralización.

Si de la Península volvemos los ojos á las provincias ultramarinas y estudiamos también año por año sus respectivos presupuestos, encontraremos asimismo que la progresión de los gastos corresponde anualmente á otro aumento de centralización.

El mal procede de una falsa doctrina propagada principalmente en Francia, y la cual trae su origen de los esfuerzos hechos para destruir el feudalismo por medio de la concentración de poder en la corona. Para destruir la insostenible tiranía del despotismo de los señores y las guerras civiles permanentes que eran la consecuencia de sus ambiciones, se apeló instintivamente á la concentración de toda la autoridad en un poder superior y más extenso. Así, centralizando con exceso, se descentralizaba en realidad, porque la acción del poder superior era tanto menos pesada sobre cada localidad y sobre cada individuo, cuanto más extensa era la esfera de su jurisdicción.

De este modo las naciones latinas del continente marchaban hácia la libertad que es la suma descentralización, exagerando el principio centralizador.

La revolución, cuando en 1789 empezó en Francia, lejos de evitar el mal lo aumentó. Si en un tiempo el siervo de la gleba pertenecía por entero á su señor, y en tiempo de la monarquía absoluta el vasallo pertenecía al rey, en tiempo de la república el ciudadano pertenecía á la patria, es decir, al Estado, al gobierno que la representaba. Luis XIV decía en su época con razón: «el Estado soy yo,» y la convención sin decirlo obraba creyendo firmemente que la patria era solo ella.

Las instituciones feudales nos habían dejado, sin embargo, algunos gérmenes fecundos de descentralización, porque contra el poder omnívoto de los señores se habían constituido las ciudades libres con sus municipios, las asociaciones gremiales y otras instituciones que templaban la rigidez del sistema monárquico absoluto. Pero conservada la idea centralizadora y comunista por la revolución, elevada después á doctrina científica, económica y administrativa por el doctrinarismo francés, y transmitida esa doctrina á España como última perfección de la ciencia administrativa, desde 1839 empezó el partido conservador la grande obra de centralizarlo todo en España, primero, por la reforma del municipio que en 1840 provocó el pronunciamiento de setiembre, y después, por esa multitud de leyes orgánicas discutidas y planteadas con un celo digno de mejor causa desde 1844 hasta la fecha.

Empezóse por quitar á los ayuntamientos y diputaciones provinciales un gran número de atribuciones de gobierno, por variar la forma de su elección, y después se encomendó al poder ejecutivo el nombramiento de alcaldes, el exámen y aprobación de las cuentas municipales que antes correspondía las diputaciones provinciales, y de este modo el poder ejecutivo central convirtió á las municipalidades en dóciles instrumentos de su acción política y administrativa.

No quiere decir esto que los ayuntamientos y diputaciones provinciales regidos por las leyes de las Cortes de 1812 y 1823, estuvieran exentas del inconveniente de la centralización. También existía en aquellas corporaciones por efecto del gran número de atribuciones que se las confería, y aun cuando las sesiones se celebraban á puerta abierta y todo vecino podía representar ante la diputación provincial contra las cuentas y otros actos de su respectiva municipalidad, es lo cierto que el poder de estas corporaciones era tan extenso, que con dificultad podía moverse con desembarazo la acción de los individuos particulares.

La centralización existía, porque la verdadera centralización consiste en despojar al ciudadano de atribuciones que le son propias para conferirselas al Estado, y en aglomerar estas atribuciones en centros administrativos, sean ó no de elección popular, contra los cuales es muy difícil ejercer ningún acto que tenga por objeto someterlos á una responsabilidad efectiva.

El partido conservador, no satisfecho con sus reformas municipales, en las que confirió el nombramiento de alcaldes y sus tenientes al poder ejecutivo, creó los consejos provinciales de nombramiento de la Corona y completó su obra de centralización administrativa por medio del establecimiento de un Consejo real, hoy Consejo de Estado, con facultades administrativas y judiciales.

Así hemos visto complicarse cada vez más la organización administrativa, entorpecerse cada vez más la buena gestión de los intereses públicos, convertirse los municipios en instrumentos electorales á favor del poder ejecutivo y minarse por completo la base fundamental del sistema parlamentario.

Más hoy el partido conservador está asustado de su propia obra, toca sus graves inconvenientes, proclama en sus periódicos que es necesario descentralizar; pero la palabra es tan vaga que de puro significar mucho casi no significa nada, puesto que nada se consigue en la

esfera de los hechos, quizás porque son muy poco conocidos los medios de realizar una verdadera y eficaz descentralización.

Si á muchos de los que hoy hablan constantemente de descentralizar se les dice: «Al Estado, en buena doctrina administrativa, no le corresponde hacer vías públicas ni organizar, dirigir y pagar la enseñanza, ni hacer la caridad por medio de establecimientos oficiales de Beneficencia, ni reglamentar la industria, ni tomar precauciones sanitarias, ni ejercer otras muchas funciones que le están encomendadas,» es bien seguro que la mayor parte de nuestros pretendidos descentralizadores retrocederán espantados ó llenos de conmiseración desdenosa hácia el pobre visionario que les hable con semejante lenguaje.

Si al efecto se les cita las ventajas de la descentralización en Inglaterra arquearán las cejas recordando y replicando que muchas de esas funciones las ejerce allí también el Estado. Esto consiste en que la clase de descentralización que existe en la Gran Bretaña, si bien confiere muchas atribuciones al municipio y al poder central, en cambio divide estas atribuciones entre muchos y muy diferentes funcionarios administrativos, independientes unos de otros y todos justiciables, por los tribunales ordinarios de justicia y á instancia de parte interesada.

La administración inglesa lo mismo que su gobierno central tiene una organización enteramente distinta de la que estamos acostumbrados á ver en el continente. Allí, es cierto, que todavía se conservan instituciones, no solo centralizadoras sino hasta comunistas; pero sus graves inconvenientes, ya que no puedan desaparecer por completo, están por lo menos atenuadísimos por efecto de la división y subdivisión del trabajo administrativo, por el origen popular de la mayor parte de los funcionarios que lo ejecutan y por la responsabilidad que tienen y que se les puede exigir y hacer efectiva por medio de los tribunales.

Poner al alcance del mayor número de inteligencias el sistema administrativo inglés, es por tanto un medio de ilustrar la gran cuestión que hoy preocupa á todos los que estudian cuál es el sistema para el gobierno de los pueblos. En este sentido creemos que nuestros lectores, así peninsulares como americanos, nos agradecerán que empecemos hoy una serie de artículos explicando las bases de aquel sistema.

### II.

#### LA PARROQUIA INGLESA (VESTRY.)

El mayor y más importante número de los servicios públicos que en España corren á cargo de los ayuntamientos y aun muchos de los que hacen los ministerios de Gracia y Justicia, Fomento, Gobernación y Hacienda, en Inglaterra se ordenan y administran por los mismos contribuyentes que los pagan ó por los delegados que nombran en sus reuniones parroquiales.

Estas reuniones que en su origen tenían un objeto principalmente religioso, hoy lo tienen á la vez religioso y administrativo, siendo mucho más importantes sus servicios políticos que hacen que los al culto, de cuyos gastos cuidan con todo esmero.

Celebrábase en su origen en las sacristías de las parroquias y de aquí les viene el nombre de *vestry*.

Todo vecino que reside en el distrito parroquial y que pague la contribución de pobres tiene derecho á asistir á las Asambleas de la parroquia con voz y voto.

El presidente nato de la reunión es el beneficiado de la parroquia, y en caso de ausencia los asistentes nombran quien presida.

Los servicios de que esta reunión de vecinos se ocupa principalmente, son los siguientes:

- 1.° Administración temporal de la Iglesia, es decir, la conservación y entretenimiento del edificio y la provisión á todas las necesidades materiales del culto.
- 2.° El servicio de los cementerios.
- 3.° El alumbrado público del distrito parroquial.
- 4.° Los caminos que no son de propiedad particular ó que no se administran y entretienen con el producto de portazgos.
- 5.° El registro civil, de nacimientos, matrimonios y fallecidos.

Para cubrir estos servicios la Asamblea parroquial nombra funcionarios y vota los impuestos que se necesitan los cuales no son otra cosa que adiciones á la contribución de pobres. De este modo la referida contribución á la cual se agregan varios recargos con destino á otros gastos municipales y del condado, es más bien un impuesto destinado á cubrir todas las necesidades de la administración que una contribución de beneficencia cual indica su nombre.

Los vecinos ó parroquianos (*vestryman*) votan ordinariamente levantando la mano, y en este caso á todos se les considera un voto por igual; pero cuando la votación es nominal, los contribuyentes á quienes se considera para el repartimiento del impuesto como poseedores de una renta que no excede de cinco mil reales anuales (50 libras esterlinas) tienen un voto, á los que figuran por una renta mayor, por cada 2,000 rs. más de renta se les reconoce otro voto, sin que en ningún caso pueda un solo parroquiano tener más de seis votos.

A fin de evitar que una mayoría rica votara gastos demasiado pesados para los parroquianos poco acomodados, hay un máximo de contribución en cada servicio del cual la Asamblea no puede pasar. En este concepto si las rentas propias de la Iglesia son insuficientes para su entretenimiento y los gastos del culto, la contribución no podrá en ningún caso exceder de un shelling por libra, es decir, cinco por ciento de la renta de las propiedades imponibles. Muchas veces ocurre que la Asamblea se niega á conceder este impuesto para la Iglesia, y entonces los guardianes encargados del servicio, no tienen más remedio que apelar á los donativos voluntarios, los que casi siempre producen la cantidad que se necesita. Este es un medio á que se apela para que solo paguen las clases más desahogadas las cuales no titubean en cargar con todo el peso del gasto á trueque de que su iglesia se mantenga á la altura que juzgan necesaria para satisfacer las exigencias de su propio decoro.

La contribución para el alumbrado público es tres tantos mayor sobre la renta de las propiedades edificadas que sobre los terrenos. Ordinariamente esta contribución no puede exceder de seis peniques por libra esterlina (dos y medio por ciento), ó bien del máximo que voten los parroquianos.

La contribución para caminos y empedrados tampoco puede exceder de ciertos máximos, salvo el caso de que cuatro quintas partes de los parroquianos resuelvan lo contrario.

Ahora veamos cómo se reúnen estas Asambleas y cómo tienen organizados sus diferentes servicios.

Es atribución del beneficiado ó párroco y de unos funcionarios elegidos por la parroquia de acuerdo con el mismo párroco, y con el título de guardianes de la Iglesia (*churchwardens*) la convocación de la Asamblea parroquial. Antiguamente existían costumbres muy diferentes en cada distrito, las que daban ocasión á dudas é irregularidades en la convocación y sesiones de las parroquias, y para remediar este inconveniente se expidió un acta en tiempo de Guillermo IV declarando que todas las parroquias urbanas que cuenten más de 800 individuos podían reunirse en Asamblea desde 1.° de diciembre á 1.° de marzo con tal de que el número de asistentes sea por lo menos un quinto del número total de los parroquianos y con facultad de requerir á los guardianes de la iglesia para que consultaran á la parroquia si debía ó no aceptar las reglas que para el buen orden y concierto de las Asambleas parroquiales y para la gestión de sus intereses establecía la misma acta. En consecuencia la mayor parte de las parroquias aceptaron y se rijan por esta ley.

Los guardianes de la iglesia deben anunciar por medio de carteles y con tres días de anticipación el día de la reunión.

La parroquia, rijase ó no por el acta citada, nombra las personas que han de desempeñar los siguientes cargos:

1.° Los guardianes de la iglesia ya citados, que son dos. El párroco suele ponerse de acuerdo con los parroquianos y entonces la parroquia elige á los dos. En caso de disidencia el párroco nombra uno y la Asamblea ó *vestry* el otro: en otras partes hay ciertos parroquianos que gozan el privilegio de nombrarlos, y en otras como en Londres la *vestry* nombra siempre los dos. En caso de que una parroquia no elija sus respectivos guardianes, el tribunal del Banco de la Reina puede dirigirla un mandato ordenando que proceda á la elección.

El cargo de guardian es honorífico, gratuito y obligatorio, salvo algunas personas exentas, y debe recaer en propietarios territoriales que sean contribuyentes. Son administradores de los bienes de la iglesia y vocales natos del Consejo que cuida de su conservación (*select vestry*). Tienen facultad para denunciar al obispo las faltas del párroco. En caso de que el beneficio esté vacante les corresponde su administración: en las parroquias que no hacen parte de una Union desempeñan las funciones de intendentes de los pobres: constituyen persona civil para poseer, actuar y defender en justicia los intereses de la parroquia, y son de los pocos funcionarios administrativos que aunque administren mal la parroquia no pueden ser demandados en justicia por los parroquianos, correspondiendo en caso este derecho á los guardianes que los reemplacen.

2.° El Consejo de conservación de los edificios religiosos (*select vestry*) que se compone de propietarios residentes en el distrito, que han de pagar contribución sobre una renta de diez libras lo menos. El rector, el vicario y el ministro, más los dos guardianes forman parte de este consejo que es de doce miembros electos cuando la parroquia tienen menos de 1,000 parroquianos, de 24 hasta 2,000, y así proporcionalmente hasta el máximo de 120 vocales.

3.° El contador parroquial (*parish clerk*) y el sacristán suelen ser elegidos por la *vestry* ó bien nombrados por el ministro. El portiguero lo elige la *vestry*.

4.° La comisión que administra los cementerios compuesta de tres á nueve contribuyentes electos por la *vestry*.

5.° Otra comisión de tres á doce miembros que contribuyan sobre un mínimo de 15 libras anuales de renta cuida del alumbrado, y cada año vota la *vestry* el máximo de la contribución para este objeto.

6.° Los inspectores de los caminos parroquiales elegidos en la misma reunión en que se nombran los intendentes de pobres de que hablaremos después. En Inglaterra hay caminos que se administran por el condado, otros que son de propiedad particular que los explotan por medio de portazgos, y otros que pertenecen á la parroquia. El Estado y algunas municipalidades solo suelen contribuir construyendo los puentes y los pequeños trozos de camino que les sirve de acceso.

Los caminos parroquiales se dividen en tres clases á saber: caminos peatonales (*foot highways*), verdaderas sendas de menos de tres pies de ancho, los caminos de heradura (*horseways*) de unos ocho pies de ancho y los caminos carreteras (*cartways*) que tienen cuando menos veinte pies de anchura.

La parroquia reunida en Asamblea discute y acuerda si conviene ó no la construcción de las vías que se proyectan, y asimismo examina las cuestiones relativas á su entretenimiento y vota los gastos. Cuando un camino pertenece á un particular, este cuida de su entretenimiento, y si los caminos se hallan construidos en territorios de dos ó más parroquias, cada una de ellas entretiene la parte que atraviesa su distrito.

El número de inspectores varía mucho según la extensión de las parroquias, las cuales en muchos casos se reúnen con otras formando distrito, y nombran una dirección u oficina de caminos (*board of highways*), que se compone, cuando más, de veinte miembros ó inspectores, y la cual á su vez nombra recaudadores (*collectors*), inspectores adjuntos y agentes ó empleados pagados. Esta Dirección cuida de todo lo necesario para el buen servicio, tiene facultades para comprar terrenos y materiales y otras varias atribuciones.

Los inspectores deben poseer una renta de 10 libras anuales cuando menos, ó una propiedad de 100, ó habitar una casa por la que paguen 20. Son responsables á instancia de parte por las faltas ó descuidos que cometen en el ejercicio de su cargo, y pueden ser condenados hasta pagar una multa de 5 libras y 10 chelines.

El tribunal de jueces de paz del condado celebra de ocho á doce sesiones anuales para los negocios relativos á los caminos, en las cuales oye las quejas y reclamaciones. Si se le denuncia por cualquier vecino el mal estado de un camino, citan ante su audiencia al inspector encargado, y juzgan según el resultado de un informe de persona nombrada al efecto, ó bien despues de ir el mismo tribunal á enterarse personalmente en el lugar del caso. Una vez demostrado que el camino está mal conservado, el tribunal condena al inspector á una multa de 5 libras esterlinas (500 rs.) marcándole plazo para hacer las reparaciones. Si terminado este, el camino no está compuesto, entonces se le impone una multa igual al importe total de la reparación necesaria, la cual se reparte entre todos los inspectores de una Dirección, si la falta es colectiva ó cometida en un camino que esté á su cargo.

En este punto es tan severo el pueblo inglés, que el que suscribe estas líneas presencié el hecho siguiente:

Habia sido convidado por un propietario que tenía una bellísima posesión en el condado de Kent á unas seis millas de la ciudad de Tunbridge wells. El condado de Kent se considera como el jardín de Inglaterra; y en efecto, su brillante cultura me llamaba vivamente la atención. De pronto un caballero que venia en un elegante carruaje, descubierto como el nuestro, nos detuvo. Era un vecino de mi huésped.

Entablóse una discusión animada en que el recién venido denunciaba á mi amigo, empleando frases acaloradas, el inconcebible descuido del inspector del camino que había dado lugar á que se formara un enorme bache en que corrían los carruajes peligro de estropearse. Mi huésped pidió las señas del sitio donde estaba el mal paso y le prometió hacer la denuncia al tribunal de los jueces de paz. Por mi parte tenía gran curiosidad en ver el enorme bache que daba lugar á tanto alboroto, y pueden juzgar los lectores cuál sería mi sorpresa al descubrir que el tal bache tenía poco más de un pié de diámetro, estaba á un lado de la vía y el desnivel que hacía con la rasante del camino, apenas pasaba de... UN CENTÍMETRO. Sin embarco, mi huésped y su amigo que había retrocedido con nosotros, acordaron no tolerar *tan grande abandono*. Por mi parte me acordaba con vergüenza de los caminos de España y presenciaba silencioso aquella escena tan estraña para mí.

Además la parroquia cuando forma parte de una Union de pobres, elige otros varios funcionarios y administra por sí misma algunos servicios.

Tal es la gran base de la administración pública en Inglaterra. Los principales y mas importantes negocios los discuten, votan y ejecutan los mismos ciudadanos: hasta la administración temporal de la Iglesia les corresponde de pleno derecho, y las mismas reformas decretadas por el Parlamento en beneficio del buen servicio parroquial solo tienen fuerza de ley en las parroquias que las aprueban y adoptan voluntariamente.

En otros artículos seguiremos dando una idea de las demás partes que componen el sistema administrativo inglés exponiendo sucesivamente la organización y atribuciones de los consejos municipales, la de los condados, la de las Uniones de pobres, la de los jueces de paz y otras varias instituciones que como el derecho de petición y de reunión, la libertad de imprenta, el jurado y el derecho del *Habeas corpus*, constituyen un conjunto tan admirable como propio, para que se pueda afirmar que los hombres mas libres del universo son los ingleses ó bien los que sin serlo viven en Inglaterra ó en sus colonias.

FÉLIX DE BONA.

## ITALIA.

### II.

El estado, el gobierno y la iglesia, conservaban el uso de la lengua latina, que era la lengua de la aristocracia, soberana, omnipotente. La Provenza, cuna de los trovadores perteneciente á la raza romana, fué la primera que emancipó á la lengua vulgar, que humilde y débil al principio como un suspiro de amor y de esperanza, adquirió vigor y lozanía en la voz vibrante y sonora del Dante, personificación del genio moderno, protesta viva y elocuente contra la gerarquía feudal y precursor de la redención y de la unidad de Italia. Dante, mezclado en las luchas civiles que desgarraban su patria, embajador de Florencia en Viena, Venecia y Nápoles, defendía la bandera del papado que en su juicio debía prestar su sombra bienhechora á la Italia entera, agrupando con su auxilio poderoso los disueltos miembros de aquel cuerpo social para constituir el mundo romano. Los magníficos monumentos de escultura, las catedrales y estatuas que admiró en estas ciudades resplandecientes por el genio de las artes, el espectáculo grandioso de dos millones de extranjeros que asistieron al jubileo celebrado en Roma

en el año 1300, escitaron su vehemente fantasía, é hicieron brotar de su espíritu exaltado la sublime concepción de su inmortal poema. Dante era uno de los priores de Florencia, y durante su embajada en la corte del papa Bonifacio III, Carlos de Valois, cuya intervención había rechazado, entró en Florencia auxiliado por el papa. Dante fué desterrado por el mismo papa que en el día anterior á la catástrofe, le acariciaba y rendía públicos testimonios de afecto y deferencia. ¡Espulsado de su patria por el papa, cuyo poder político y religioso quería hacer reinar en Italia! ¡Qué decepción tan espantosa! ¡Qué revolución tan profunda debió estallar en su alma ardiente! La aparición de Beatriz á la edad de nueve años en una fiesta de niños, el amor le había hecho ver el Paraíso; el desengaño terrible, la lección amarga que le dió Bonifacio, le hizo concebir el Infierno. Obligado á abandonar la patria de Beatriz, donde él encerraba el universo, la desesperación y el vértigo se apoderaron del Dante, y para ejercer su venganza buscó la palabra de la Italia y de todos los dialectos particulares, fundó la lengua nacional. Todas las leyendas trágicas de asesinatos, convenenamientos y guerras civiles, alimentaron su imaginación, y de su propia autoridad, lanzó en las llamas del fuego eterno á los vicarios de Dios, Anastasio, Bonifacio, Clemente V y á obispos reverenciados; y es lo mas sorprendente y maravilloso, que en la época en que estallaba el protestantismo de los albigenses en Francia, y de los discípulos de Dulcinius en Italia, este hombre extraordinario, no solo se libró de ser quemado en la hoguera reservada á tantos mártires, sino que fué honrado por el clero que él condenaba, y su retrato fué suspendido en las catedrales. Roma, poseída de un respeto religioso á las maravillas de las artes, perdonó la audacia de este genio prodigioso. La separación del poder espiritual y temporal de la iglesia, está marcada en su poema, que fué una enérgica proclama contra las tradiciones establecidas despues de Gregorio VII. Soñaba en la unidad del mundo romano, y solo existía en realidad el caos social. Todas las formas de gobierno se combatían en el mismo territorio, poderes absolutos imperando en unas ciudades, en otras ricos mercaderes infatuados y orgullosos con sus fortunas improvisadas: repúblicas de artesanos dominadas por los reyes de la elocuencia, prelatos árbitros de la paz ó de la guerra, levantaban su tribuna delante de la muchedumbre; el papa era impotente en Roma para establecer la paz entre combatientes encarnizados que no deponían las armas ni se concedían treguas; güelfos y gibelinos irreconciliables enemigos. Ni el papa, ni el emperador, ninguna de las facciones que ensangrentaban aquel suelo, podía dar vida y alma á instituciones tan opuestas, á un caos tan espantoso. El poema de Dante cantado en una tumba, era el acta de conciliación entre los partidos, y atraía á lo menos en imaginación la Italia moderna á la unidad moral de la Italia antigua. Cada una de las partes que forman el poema, lleva el sello de una época de su vida. En los primeros años de su destierro compuso el *Infierno*, despues se apaciguaron sus iras, y escribió el *Purgatorio*; las esperanzas de volver á su patria renacieron al advenimiento de Enrique VII, y entonces redactó la carta siguiente: «A todos y á cada rey de Italia, á los senadores de Roma, á los duques, marqueses, condes, á todos los pueblos, el humilde italiano Dante Alighieri, injustamente desterrado de Florencia, envía la paz:» y despues añadía: «consuélate, Italia, porque tu esposo que es la alegría del siglo, y la gloria de tu pueblo, se apresura á venir á tus brazos; enjuga tus lágrimas, ¡oh, la mas bella de las bellas! y vosotras que llorais, regocijaos, porque vuestra salud está próxima. Perdonad mis bien amados, vosotros todos que habeis sufrido injustamente conmigo.» Dante compuso el *Paraíso* en los últimos años de su vida, cuando se habían desvanecido sus esperanzas y sus ilusiones de volver á mirar el cielo azul de su patria; así imprimió en su *Paraíso* un sello de melancolía mas triste que en su *Purgatorio*. Catón de Utica, es el guarda del pasaje del *Infierno* al *Purgatorio*, y los viejos comentaristas manifiestan, que, ninguno podía salir del reino del mal, sin un esfuerzo heroico de libertad. Catón de Utica que se desgarró sus entrañas para escapar á la servidumbre, es el eterno representante del libre arbitrio, sobre los confines del bien y del mal. La *Comedia divina* es un viaje al infinito por un camino erizado de escollos y precipicios; el hombre extraviado por las pasiones cae en el abismo del mal; por el dolor se levanta y sube las gradas del purgatorio; purificado por las lágrimas, se eleva á las regiones celestes, donde alcanza la gloria y la bienaventuranza. Beatriz es el alma del poema: es la visión angélica que sonríe al Dante y apacigua las tempestades de su alma; es la estrella de la mañana que le ilumina en la noche de sus infortunios; cuando se extravía, en la agitada peregrinación de su vida, oye el suave batir de sus alas de púrpura, y aspira la esquisita fragancia que exhala al descender en nacarada nube, para inundar su espíritu atribulado de torrentes de luz y aromas de consuelo, los arcángeles arrojan delante de ella incienso y rosas. Cuando el culto de la Virgen invadía al catolicismo, Dante hizo la apoteosis de Beatriz, confundiéndola con la virgen de las catedrales. La mujer humillada por el paganismo fué deificada por el amor cristiano. Cuando la Italia desfallecía á los rudos golpes del despotismo, el poema del Dante sostenía sus esperanzas, los proscripciones llevaban á su destierro sus páginas inmortales, y pasando como Dante de los tormentos del infierno á las alegrías del cielo, veían renacer la Italia floreciente bajo la imagen de esta Beatriz radiante de esplendores, y en los verdes pliegues de su traje, vislumbraban los verdes valles y montañas de la patria ausente. Cuando el autor de la *Divina comedia* había descendido á la región de las sombras, un acontecimiento extraordinario se verificó en Florencia. Una multitud inmensa llenaba las naves de la catedral, y el vie-

jo Bocaccio entró con la *Comedia divina* en la mano. La república le había encargado que consagrara públicamente su memoria, y la reconciliación de Dante con Florencia se celebró en el dintel de la eternidad.

Los papas, abandonando á Roma por Aviñon, perdieron una parte de su grandeza, porque la humanidad se había acostumbrado á reverenciarlos en su magnífico sόlio del Vaticano á la sombra del Capitolio. El cisma había penetrado en la Iglesia; dos papas se lanzaban el anatema. Petrarca había nacido en el destierro; la Provenza fué su asilo en lo mas recio de la tempestad de las guerras civiles. Las facciones no existían tan vigorosas y enérgicas como en los tiempos del Dante; güelfos y gibelinos habían desertado de sus banderas, y no defendían opuestas doctrinas sino mezquinas rivalidades que el tiempo iba amortiguando. Dante había apurado la poesía de la cólera y de la indignación de los viejos partidos; Petrarca se inspiró en la fuente del amor; su corazón inflamado en la llama pura de los trovadores provenzales fué el eco melodioso del pasado, y rindió culto al ideal futuro. Sus versos límpidos y azulados reflejaron los transparentes lagos, los risueños paisajes, los amenos valles de Italia, siempre la imagen querida de la patria. El trovador provenzal fué el mediador entre las clases; hijo de siervo, por la elevación de su inteligencia y la riqueza de su alma lograba penetrar en el castillo feudal; sus cantos doloridos eran la expresión sincera de las pasiones y deseos de la muchedumbre, y acercaba por el amor condiciones sociales divididas por los siglos. El trovador enamorado de la patricia, ésta, conmovida por su tierno acento, constituyeron el lazo ficticio de fraternal alianza entre la aristocracia y el pueblo. Los invisibles esposales de los dos extremos de la humanidad, su casamiento espiritual se celebraba en las nubes; allí se abrazaban sus almas, separadas por las barreras sociales, y la emancipación del esclavo por la mirada de la patricia, su ascension ideal á la encumbrada esfera en que brillaba su soberana, la prometida de su genio, consagraba la igualdad social; y este sueño fascinador, esta vision celestial era la sublime profecía del lejano porvenir. Petrarca, continuador de los provenzales, no solo sirvió de mediador entre las clases, sino que fué el vínculo que unió la civilización de Italia á la de los pueblos extranjeros. Las antipatías de las razas no resistieron á su voz dulce y armoniosa, que impuso su yugo suave á toda Europa. La Italia, luchando en pos de una esperanza que no veía realizada sobre la tierra, aspirando á un ideal inaccesible á sus deseos, á la belleza moral, á la verdad en las instituciones humanas, á la armonía en los corazones, á la concordia y la paz en las facciones, á la fraternidad proclamada por el Evangelio, enamorada de una Laura que, como la de Petrarca, flotaba en los espacios sin alcanzarla nunca, condenada al sacrificio, elevada al heroísmo por el dolor, imprimió este sello al genio del Petrarca. Su fama se ha extendido por todas las generaciones, porque ha simbolizado el sacrificio de los sentidos, el heroísmo del alma herida por el dardo cruel de un amor sin esperanza, el divorcio en la tierra de todas las ilusiones y deseos de ventura; y esta angustia moral que se revela en sus versos, le perseguía en sus viajes por Francia y Alemania, en su encierro voluntario en la roca de Vancluse durante diez años, donde hizo la vida de un anacoreta, siendo los únicos compañeros de su soledad un campesino y su mujer anciana, y esta vida de espiacion en que renunció á todos los goces y pompas del mundo dió el verdadero tono á su ingenio, y cada una de las victorias sobre sus pasiones se exhaló como el mas puro perfume del alma humana en un himno de dolor, en un poema de martirio que retrata fielmente el carácter de la Edad media, y elevó al poeta macerado por la pena, al templo augusto de la gloria inmortal. El alma de Petrarca sentía la pasión que cantó en sus versos, tersos y puros como el primer albor de la mañana de abril en que se le apareció Laura, punzantes y desgarradores en la ausencia, austeros en el desierto de Vancluse, y tristes en los recuerdos de sus impresiones de viaje por Francia y Alemania; algunas veces estalla en sus estrofas el grito de indignación, el acento del patriotismo, un himno político á la libertad é independencia de Italia. Verdadero profeta del porvenir, su voz dió la señal de alarma para despertar á la Italia del sueño pesado de su ignominiosa servidumbre. Comprendía que era necesario un prodigio de valor, un arranque vigoroso de entusiasmo para levantarla del sepulcro. La conjuración de Rienci encontró en Petrarca un auxiliar sincero y un campeón entusiasta y animoso. Envió al tribuno una égloga en que los pastores saludaban á la emancipación del mundo, y lanzó una terrible proclama contra la Santa Sede que detenía los correos. Pero su impaciencia arrecia, y no pudiendo dominarla voló á acercarse al tribuno: en Génova recibió la funesta nueva de que la república había succumbido. «He sido herido de un rayo, decía, nada tengo que añadir; reconozco el destino de la patria. De cualquier lado que me vuelva no veo sino razones para llorar.» Fiel hasta la muerte á la bandera de Rienci, consagró sus doctrinas políticas en sus obras latinas. Las facciones le eligieron por árbitro en sus discordias, y fué el mediador entre el papa y el emperador, Génova y Venecia. Un día un pueblo inmenso le coronó rey del renacimiento, y ornó sus sienes con la aureola de la gloria.

Bocaccio, nacido en Florencia cuatro años despues que Petrarca, se consagró muy jóven al comercio en París, despues brilló en la corte de Nápoles, y vivió unido por los vínculos de una amistad íntima é inalterable con Petrarca por espacio de cuarenta años. El *Decameron* fué una ironía punzante y viva contra las tradiciones feudales para arrojar del pedestal levantado por la Edad media á la aristocracia. El espíritu de la clase media y democrático resaltó en sus páginas, y empleó el sarcasmo y la gracia para desenmascarar á los tartuques del siglo XIV, á los falsos monges y los vicios que se guarecían en los conventos. Bocaccio hizo la parodia de todas las condicio-

nes sociales en una sátira sin hiel. Dante, Petrarca y Boccaccio marcaron cada uno de los periodos políticos de la Italia, pero la inspiración nacional que brotó del alma de los primeros, ya no vibró su acento varonil en las obras de Boccaccio. Una sociedad herida de muerte solo arancó de sus labios irónicos acentos; brindó á la Italia la copa del arte por el arte independiente de toda idea de patria y de moral: esta fué la teoría de los escritores italianos que le sucedieron adormeciendo á las generaciones con los artificios de la palabra, á fin de que no sintieran el yugo del despotismo, y embriagada con los voluptuosos filtros de la retórica no despertara la conciencia de su derecho de letargo tan profundo.

Los poemas de Bernz de Boyardo, de Pulci y de Ariosto no expresaron los dolores reales que sentía la Italia privada de nacionalidad, y azotada por las invasiones: cuando mas triste era el cuadro que ofrecía por el vandalismo de los alemanes y franceses, aquellos ingenios, meciéndose en las cimas de las esferas encantadas, conducían á la humanidad por un sendero de maravillas, y se lanzaban en pos de las Angélicas, Herminias y Clorindas, y en navios imaginarios arribaban á las islas de Morgana, de Arminda y de Falerina. Los mágicos hacían dormir á este pueblo esclavo en un lecho de rosas arrullado por el armonico murmullo de las ondas que arrastraban arenas de oro, acariciado por las hadas y sirenas que le arrancaban de la tierra ensangrentada y le elevaban á las ciudades de los sueños, donde flotaba su espíritu volando sobre hipógrifos y dragones para alcanzar los fantasmagóricos prodigiosos, las imágenes de amor que creaba su exaltada fantasía. Parecía que simbolizaban el genio de Italia errante y apasionada del ideal que no podía abrazar, y que se robaba á sus miradas perdiéndose en las nubes; mientras la afligían las mas terribles calamidades, y Florencia y Roma abrían sus puertas á los devastadores de sus magníficos monumentos, Ariosto no interrumpía los cantos de su poema, y su acento resonaba en la vasta soledad de un cementerio.

Leonardo de Vinci, Miguel Angel y Rafael impulsaron el genio italiano al cosmopolitismo, no encerraron su pensamiento en lo que algunos llaman el círculo estrecho de la patria, sino que engrandecieron el horizonte de su genio constituyendo el arte de la humanidad moderna. Pero la humanidad recompensó tan grandiosa extensión de la inteligencia, eslavizando su alma, dando esta lección severa á los pueblos que antes de conquistar y asegurar su independencia se lanzan á influir en los destinos de las demás naciones y á derramar la sávia de su espíritu sobre todo el universo. Las obras de estos grandes pintores admiraban al mundo, y en tanto que realizaban tan magníficos prodigios, los ejércitos de Carlos VIII, de Leon X, de Maximiliano, de Francisco I y de Carlos V saqueaban impunemente al pais y devastaban al Vaticano. El mundo político y civil había desaparecido, y el poder maravilloso del arte brotó pujante con todo su esplendor, ostentando su divina aureola en una region inaccesible á las tempestades civiles.

Estos pintores y escultores no querían imitar á los modelos de la antigüedad, sino luchar contra el arte pagano y realizar una forma nueva para el arte, en una sociedad nueva. La originalidad, que no se encontraba en las obras de los escritores, se reflejó en las estatuas, en los lienzos y en las esculturas, y radió sus majestuosos resplandores en el gran concilio de artistas de todas las naciones reunido en Florencia para decidir qué forma de arte debería suceder á la de la Edad media para acabar la catedral gótica de Florencia. La cúpula romana que coronó á la iglesia cimentada en la base cristiana, fué el genio del siglo XIV, el genio del Renacimiento que abolía el pasado de la Edad media.

Savonarola había querido curar los males de la Italia que comprendía y sentía mejor que los artistas, resucitando el espíritu cristiano. Pero la reforma propuesta condujo al suplicio al inspirado profeta. Maquiavelo, discípulo en su juventud de Savonarola, al ver que la doctrina espiritualista, proclamada por su maestro, no le había salvado de la hoguera, y que no se realizó ningún milagro para librar al mártir del suplicio, renunció á la teoría de la política providencial, y estableció la de la fuerza y la de la materia, fundando su sistema en la depravación original de la humanidad. El hombre malo por su naturaleza, sin redentor que le purgase del pecado, el infierno sin el cielo, debiendo ser el hombre mismo su providencia, este fué el ciudadano de la ciudad tenebrosa que fabricó Maquiavelo sin que la iluminaran los rayos de la virtud, y le guiara el faro de la fé al puerto de salud. Las teorías políticas del autor del *Príncipe* marcaron el estado de las costumbres corrompidas por los vicios de César Borgia, las orgías de Alejandro VI, y las crueldades y crímenes de un siglo degradado; y aceptando Maquiavelo los hechos horribles en toda su espantosa deformidad, pretendía que estallase el milagro de la libertad del exceso de la servidumbre. Su príncipe era un modelo perfecto de astucia infernal, de refinada hipocresía y de feroz despotismo. Maquiavelo sancionaba todas las maldades del *Príncipe* hábilmente disfrazadas; le decoraba con la máscara de la virtud para inspirar confianza y ejecutar á mansalva las acciones mas infames: el éxito santificaba el crimen y la iniquidad. Maquiavelo despojaba á la humanidad de todos sus atributos, de su libertad y de su conciencia, de su voluntad y de su libre albedrío para entregarlos á la omnipotente autoridad de un hombre; era la abdicación en una persona de todos los derechos; y al prescribir al *Príncipe* que no fuera humano ni generoso, que proscribiese y emponzoñase consultando siempre la ley suprema de su interés y de su seguridad, que atesorase en el corazón la crueldad y la avaricia, el disimulo y la impiedad, ostentando en los labios la justicia, la piedad y la religion, le imponía el deber de precipitarse armado de todos los poderes del infierno contra las invasiones de los extranjeros. Así terminó su último capítulo: *La exhorta-*

*cion al príncipe de librar á la Italia de los bárbaros.* El profundo sentimiento de Maquiavelo fué el de convertir al tirano en salvador de la patria.

Este hombre extraordinario nació en Florencia en 1469, y fué testigo de la invasión de Carlos VIII y asistió al gobierno popular de Savonarola, á quien calificó: *inspirado por una virtud divina, conmovió á la Italia con su palabra.* Maquiavelo tomó parte en la gestión de los negocios públicos en calidad de secretario de la señoría de Florencia que carecía de soldados, de generales y hasta de plata, viéndose obligado á pedir algunos florines en todos sus despachos para representar con dignidad su misión importante en las córtes de Luis XII de Francia y en la de Maximiliano de Alemania, donde desplegó los fecundos recursos de su penetración y de su genio para que su patria, que era el Estado mas débil, no cayera en la red que le tendían el papa, el emperador y el rey de Francia. En su embajada cerca de César Borgia, alma depravada con faz serena, aguzó su ingenio para adivinar los secretos pensamientos de las traiciones y maldades concebidas por aquel espíritu avezado á tender asechanzas y ordenar envenenamientos para librarse de sus adversarios. La inteligencia de Maquiavelo se identificó de tal manera en el alma de aquel monstruo, que día por día comunicaba en sus despachos los crímenes de Borgia, refiriendo los hechos sin asombro, como si fueran un resultado lógico previsto por él: se ha calumniado á Maquiavelo suponiéndole cómplice de los asesinatos de Borgia, porque su talento preveía y anunciaba los crímenes antes de ser ejecutados. La restauración de los Médicis redujo á Maquiavelo á la vida privada. Conspirador, sufrió la tortura sin que el verdugo lograra arrancar una palabra de sus labios. Despedazado todavía por el tormento escribió á los Médicis un soneto que encerraba bajo una forma de chiste y de gracia, una punzante ironía, y le valió la libertad, porque los Médicis, admirados de su audacia, comprendieron que podían romper su alma pero no envilecerla. Entonces se retiró á una casa de campo con su familia, pero no podía soportar con calma el suicidio moral á que estaba condenado, viéndose obligado á consagrarse á las tareas rústicas y á renunciar á las vigorosas luchas de la inteligencia con los hombres de Estado y con los reyes. En esta soledad compuso el libro del *Príncipe*, donde retrató la vida de los Sforzas, Borgia, Ezzelina y Bentivoglio, que en una noche hizo matar á la familia de su rival, compuesta de mas de doscientas personas. El veneno y el puñal eran las armas de aquella sociedad.

¿Pero qué cambio tan extraordinario se operó en el espíritu de Maquiavelo para componer después su discurso sobre las *Décadas*? Si el libro del *Príncipe* era el maestro de la tiranía, el libro de las *Décadas* fué el espejo de la libertad. El uno consagraba la servidumbre, el otro santificaba la república. De la anatomía que hizo del mundo romano, del espíritu de exámen á que sometió la historia, ageno á la noción del derecho, aceptó la república como había aceptado la tiranía; sin embargo, cuando se presentaba la cuestión de los vicios ó virtudes inherentes á estas formas de gobierno, mostró su preferencia por la república, este ideal sublime de la humanidad que aspira á la realización práctica del Evangelio, de su espíritu inmortal difundido en las ideas, en las costumbres y en las instituciones de los pueblos.

Esta transformación no borró el fondo de su sistema patente en estas palabras: «La malignidad humana no puede ser apaciguada por los dones, sino vencida solamente por el castigo y por el miedo.» «Para pasar de la monarquía á la república es preciso matar á los hijos de Bruto.» «La violencia era para Maquiavelo un signo de la vitalidad política de una nación, y el hierro en vez del veneno, el arma necesaria para conseguir el triunfo, y enalteció hasta la locura fingida para engañar al monarca.» «Es preciso hacer el loco como Bruto, elogiando y diciendo, invocando y haciendo cosas contrarias á la conciencia para agradar al príncipe.» Yo he enseñado á los príncipes la tiranía, pero también he enseñado á los pueblos á destruirla.» En las *Décadas* mostró su horror y desprecio de la Italia esclava. Comprendía que el heroísmo y la inteligencia podían salvarlo, y expresó su enérgico pensamiento con estas palabras: «Cuando se trata de la salud de la patria no se debe hacer caso ni de justicia ni de injusticia, ni de piedad, ni de crueldad, ni de elogios, ni de oprobios, sino dejando á un lado cualquier preocupación, es preciso que la patria sea salvada con gloria ó con ignominia.» La nacionalidad muerta vivía en el alma de Maquiavelo.

Roma se vió amenazada por Carlos V, y en este momento supremo los Médicis llamaron á Maquiavelo para que observase la marcha de la invasión desde el campo de los aliados. El brio de su juventud renació en su alma, pasó revistas, impulsó un alistamiento de los ciudadanos para salvar la patria, predicó la unión que no pudo obtener entre los franceses y los venecianos, y el condestable de Borbon saqueó á Roma.

En el último periodo en que rigió los destinos de Florencia compuso las *Historias florentinas* y el *Tratado sobre el arte de la guerra*. Aquellas fueron el cuadro de las luchas civiles, de la censura del poder de la nobleza, de la clase media y del pueblo, expuso los peligros que amenazaban á la libertad democrática dominada á su vez por el príncipe y subyugada después por el extranjero. Creyó reconocer la causa de la ruina de Italia en la debilidad de su organización militar, y para remediar el mal escribió su *Tratado sobre el arte de la guerra*. Al consultar la historia de este prodigio de talento, lo que mas sorprende es que á pesar de todas sus teorías de bajeza, conservó grande su alma, y le vendió su genio, porque en el terreno de las mezquinas intrigas siempre fué vencido por los espíritus vulgares. Aspirando al brillo del poder y rebajado á los empleos secundarios, en todas las combinaciones personales, sus émulos conquistaban el triunfo porque la altivez de su inteligencia se volvía con-

tra él, no pudiendo encerrarla en los límites convenientes á su egoísmo. Los partidos le perseguían, sus rivales le ultrajaban, y pobre y olvidado, cuantas mas obras escribía para adquirir honores y títulos, mas se alejaba del teatro que ambicionaba; solo la posteridad debía juzgarle y admirar que hace tres siglos estableciera como un teorema irrefutable la incompatibilidad del poder temporal del papa y la libertad de Italia.

La religion del artista era la fé en el ideal de la belleza. Errante, de ciudad en ciudad, verdaderamente cosmopolita, conservaba su independencia, mientras el escritor lisonjeaba á las nuevas dinastías, y la filosofía estaba muda. Leonardo de Vinci, ciudadano sin patria, marcó el carácter del arte que no quería encerrarse en ningún horizonte, porque aspiraba á identificarse con el genio íntimo de la creación. Anatómico, químico, músico, geólogo, matemático, físico, ingeniero, poeta, descubrió la máquina de vapor, el termómetro y el barómetro, y su talento artístico se inspiró en la ley del universo visible, en la naturaleza viva, porque la pintura hasta entonces se consagraba exclusivamente al apoteosis del hombre, y Leonardo quiso colocarle en el seno de todas las formas de la creación. La pintura de paisaje apenas existía. Baco, S. Juan precursor y La Santa Cena, revelaron al artista que pretendía descubrir los misteriosos arcanos del bien y del mal, y las relaciones íntimas del organismo entre todos los seres creados; apasionado por la ciencia, su espíritu adivinó las analogías profundas de todas las verdades, y su genio desvaneció las tinieblas de los terrores de la Edad media.

Rafael vió deslizarse los primeros años de su juventud en las villas de la Umbria. Prelados y artistas componían su familia, y en esta atmósfera y en este horizonte, adorado por su madre, y alimentado su espíritu por el sentimiento nacional que consagraba un culto profundo y religioso á la Madona, se desarrolló su genio que imprimió siempre á sus vírgenes el sello immaculado de su alma, que exhalaba los perfumes y el encanto de su infancia. Esta pureza primitiva iluminó sus lienzos de celestes resplandores; y le distinguió de todos los pintores, porque supo crear el tipo de la belleza inmortal, sin mancha, incorruptible, inspirado en la fuente popular, dando una eterna adolescencia á todos los prodigios de su fantasía. Rafael tuvo la fortuna de vivir en los días serenos de la Iglesia, antes de las tempestades de la reforma y del cisma del papado. Así, ninguna nube empañó el cielo radiante de su ingenio; el rasgo dominante en sus obras fué la dulzura invencible segura de su triunfo, solamente con ostentar su inefable aureola, y el mundo inclinó su frente fascinado por la armonía divina, y mansedumbre evangélica de las imágenes de amor, de aquellas vírgenes que revelan su piedad infinita, y elevan su mirada purísima al cielo azul, para interceder suplicantes, cerca del trono del Eterno, por las debildades humanas, y calmadas las cóleras celestes parece que se desprenden de la tierra, y que vemos sus alas de púrpura, flotantes en las regiones de los ángeles.

Rafael fué el pintor universal, anunciado por Leonardo de Vinci. Su alma de artista abrazó la filosofía y la religion, hizo la alianza del genio griego y del genio latino, de Platon y de S. Pablo; inspirado por la fé viva del Evangelio, quiso infundir su aliento vivificador al paganismo, su ortodoxia era la belleza, y aspiró á establecer el concierto entre dos religiones, y á unir con lazos fraternales á dos mundos. El cuadro de las luchas políticas de Florencia para conquistar sus libertades, emancipó su espíritu de las preocupaciones de familia, y el espectáculo de los monumentos gloriosos de Roma y sus brillantes recuerdos de gloria y poderío, elevaron el vuelo de su fantasía y concibió la ciudad del arte, vasta y tolerante, con todos los cultos y con todas las sectas: la monarquía de la inteligencia y del alma, la patria hospitalaria de todas las ideas, consagrando todos los tiempos y todas las generaciones en el fondo del santuario, encerrando la ciencia en el tabernáculo para que él fuera la epopeya viva de los siglos, la reconciliación de todas las sociedades en un ideal universal. Rafael hizo en el arte una revolución profunda, rompiendo el yugo de estrechas tradiciones, y dilatando el imperio de sus magníficos dominios. Esta gloria ha conquistado el inmortal artista.

En la Italia, encorvada bajo el yugo del despotismo, solo el artista levantaba su frente altiva. Benvenuto Cellini dió el ejemplo del genio, que rompiendo el contrato de servidumbre, creando él mismo su código de justicia, solo rendía homenaje á Rafael ó Miguel Angel. Cellini estuvo mezclado en todos los sucesos de su tiempo, armado de arcabuz y de puñal, cubierto de una coraza, celoso de la independencia del arte, á la contradicción mas leve respondía con el hierro, y para huir de la venganza de sus enemigos ó librarse del castigo que merecía, se retiraba á la casa de uno de los cardenales que le favorecía con su amistad y protección, y cincelaba vasos ó doraba estatuas, cálices ó coronas, con tranquila calma después de haber ensangrentado sus manos con un asesinato. El creía en la inviolabilidad del arte; indiferente á los partidos, abandonó á Florencia su patria, sitiada por el Pontífice, y fué á Roma á componer una mitra para el Papa. La ciudad en que cincelaba mas alhajas era su patria. Desdeñado por Clemente VII, partió á la corte de Francia. Un día Francisco I le respondió con frialdad y al día siguiente voló á la corte del duque de Toscana. Su alma fiera no podía sufrir el desden y la indiferencia, y se juzgaba mas soberano que el rey de Francia, por la magestad del arte. Ningun príncipe atravesaba los Estados italianos con mas pompa y orgullo que Cellini, después de haber perpetrado en todas las villas lo que el llamaba *una acción sangrienta*; su sorpresa fué extraordinaria al verse sepultado en un calabozo al advenimiento al trono pontificio de Pablo III. Los cardenales, los príncipes y los reyes pidieron su libertad, y saliendo triunfante de su prision, al volver á la corte de Francisco I mató en el camino al maestro de postas de Siena.

En edad avanzada, sometido á la influencia de la reaccion religiosa, quiso espiar sus crímenes trocando el arcabuz por el cilicio y se encerró en un convento. Pero cansado del retiro rompió sus votos, y murió colmado de honores. Cellini contaba sus homicidios con la misma ingenua franqueza que empleaba Maquiavelo para exponer sus teorías sobre la razon de estado. El arte y la política abrazaron un mismo dogma, el de la fuerza, y no admitieron otra autoridad que la del capricho. El hierro era el juez de aquella sociedad, y considerándose todos los hombres adversarios, y la barbarie siendo sustituida al estado civil, el artista, en guerra con su siglo, confió á sí mismo su proteccion, y á la tiranía de la materia opuso la tiranía de la belleza. Miguel Angel apareció en esta época envilecida.

Miguel Angel, educado en los jardines de Lorenzo de Médicis y en la escuela de Platon, consolidó la alianza entre dos revoluciones, el renacimiento pagano y el renacimiento católico. Inspirado al principio por la belleza física, su alma se elevó despues al mas alto grado del espiritualismo, y casó en el mármol Baco y Jeremías, Hércules y el Cristo moribundo, Lucrecia Borgia y Santa Teresa, el Banquete de los dioses y el descendimiento de la Cruz. El espíritu del Dante animó sus obras inmortales; Miguel Angel envidiaba los infortunios del poeta. «Dios haga que yo sea como él; yo daría por su duro destierro la fortuna mas feliz del mundo.» La contemplacion de la belleza eterna, la aspiracion á reproducirla en el mármol fué su culto, pero necesitaba dar una alma á sus figuras de piedra; queria que reflejaran los rasgos de un ser vivo; el cielo invisible de sus ardentese deseos; buscaba en una imagen adorada la inspiracion vehemente, y Miguel Angel la encontró, y el recuerdo de Vitoria Colonna inflamó el génio del artista, y su mirada iluminó las tinieblas de su soledad, y la passion hizo brotar de la materia inanimada las creaciones sublimes é imperecederas admiradas por los siglos. «Yo veo por mi pensamiento sobre tu rostro lo que yo no puedo imitar en esta vida, el alma todavía vestida de la carne, y que ya se eleva á Dios.» El dolor, la inquietud se mezclaron á las ilusiones y á la felicidad del artista; su alma devoraba el presente y abarcaba el porvenir, y se abrazaba con la muerte. La idea del fin transitorio y deleznable del ser humano, de lo finito de la vida, de que cada paso que avanzamos nos aproxima al sepulcro, y nos lanza en los abismos de lo insondable y de lo eterno le llenaba de expanto. Su corazon se despedazaba por el presentimiento de perder á la imagen bella que arrullaba sus sueños de gloria, y excitaba su fantasía, é impulsaba su alma á conquistar la inmortal fama reflejando en la piedra y en el mármol las emociones de placer y de pena, las inefables sonrisas y las lágrimas misteriosas del ideal vivo, de aquella Vitoria Colonna que admira la posteridad en sus cuadros y estatuas. «Yo no sé al verte le que mas me afecta, si el sentimiento de la felicidad ó el del término de las cosas. Tal vez yo alcance una larga vida para los dos en los colores ó en la piedra, representando nuestros rostros y nuestros corazones para que mil años despues de nuestra partida se vea cuán bella has sido, cuánto te amaba y que no he sido un insensato en amarte.» La muerte inexorable le arrebató aquella alma cuyo perfume divino le embriagaba de ventura, y torturado su corazon por la mano de hierro del destino, el génio de Miguel Angel se reveló contra las fuerzas ciegas de la materia; no habia sonado para él la hora suprema de la resignacion cristiana; la cólera y el furor se apoderaron de su espíritu, que solo apetecia la venganza. *¿Chi ne farà vendetta?* ¿Y contra quién ejercerá su odio implacable? Contra el mundo pérfido que le mostró el ángel que embellecia su existencia, y apenas descendido de los cielos lo arrebató á su amor para sepultarle en el profundo abismo del amargo duelo; el anatema contra la naturaleza extalló de su alma indignada, y para dominarla y postrarla á sus plantas, para crear un monumento que se viera obligada á venerar, se lanzó sobre el mármol con la energía prodigiosa de su frenético delirio y de su loca desesperacion, y los Centauros y los Titanes brotaron de la piedra y del bronce torturados por la mano formidable de este génio prodigioso. Pero el arte era impotente para resucitar á la muerta esperanza, para animar y dar vida á una vision celeste desaparecida y sepultada en una tumba, para devolver la luz á una mirada que se habia extinguido, y entonces comprendió que la religion de la belleza física y del arte pagano no encerraba la solucion profunda del destino humano, y el hombre del pasado, luchando con los recuerdos de sus obras gentiles, y vislumbrando los horizontes resplandecientes del cristianismo, abrió su alma á la fé, y tendió sus brazos al Dios del Evangelio. «Yo comienzo á ver cómo era ciega la fantasía que se hizo del arte su ídolo y su monarca, porque lo que el hombre desea aquí bajo es error, ¿cuáles serán mis pensamientos hoy que me acerco á dos muertas? La una es inevitable, la otra me amenaza. No basta pintar y esculpir para apaciguar esta alma apasionada del amor divino que para abrazarnos tiene sus dos brazos abiertos sobre la cruz. Y para romper las cadenas que le ligaban á sus obras profanas decia: «Abate hácia mí, Señor, esta cadena que contiene todos los dones celestes, la fé, quiero decir, á la cual aspiro, huyendo de los sentidos groseros que me conducen á la muerte.» En esta época pintó los profetas hebreos, encerrado en la capilla Sixtina; desaparecieron las sombras de su pensamiento, y consagró el culto de su génio á la soberanía de la divinidad.

Todas las obras de Miguel reprodujeron las convulsiones de Italia; cada uno de los períodos políticos que atravesó se refleja en sus frescos ó en sus estatuas. La estatua de Penseroso no fué solamente la imagen de un Médicis, sino la meditacion de un pueblo en la muerte. Miguel Angel hizo hablar á sus estatuas. «Me es dulce el dormir, sobre todo, de ser de piedra, en tanto que reinan el infortunio y el oprobio. No ver nada, no

sentir nada es para mí el mas grande de los bienes. No me despierteis; ¡oh! hablad bajo.» Estas obras fueron ejecutadas cuando Florencia estaba amenazada de muerte. Miguel Angel se habia hecho ingeniero para fortificar las murallas de la ciudad, y sospechó la traicion del general Baglioni encargado de su defensa. El grito de dolor de la nacionalidad agonizante estallaba de las piedras heridas por su cincel.

La Iglesia, desgarrada por la reforma, lanzó los rayos de la excomunion contra Lutero. Clemente VII quiso que el arte fulminara tambien el anatema, y encomendó á Miguel Angel dos obras: *El juicio último* y *La caída de los espíritus rebeldes*. La Inquisicion, el concilio de Trento y la Compañía de Jesús dominaban entonces en los espíritus, y el génio de la reaccion se cernia en el cuadro de Miguel Angel, como una sombra implacable de exterminio y de venganza. Roma, saqueada habia visto su corona arrastrada por el suelo. Miguel Angel la levantó del polvo y ornó con ella la cúpula de San Pedro. Santa Teresa y San Carlos Borromeo despertaban la fé moribunda, y Miguel Angel, sepultado veinte años en las alturas de San Pedro, tocando con la frente la inmensidad de los cielos, penetró con su vasta inteligencia en las regiones serenas iluminadas por los divinos resplandores de la eterna verdad, abismó su alma en la contemplacion de lo infinito, y depuso el cetro del arte, del génio y de la gloria mundana ante la inmortal sabiduría y la majestad de Dios.

La libertad filosófica habia empezado á ejercer algun influjo en el espíritu de la Iglesia y de los jefes de la sociedad, pero al estallar la reforma, la Iglesia retrocedió espantada y se inspiró en el Concilio de Trento, y fué la espresion de la reaccion violenta y apasionada contra la libertad de la inteligencia. El Tasso personificó esta situacion de una sociedad que se sepultaba en los abismos del pasado. Su alma generosa aspiraba á la libertad, y se despedazó al choque del esfuerzo que hizo para volver atrás y representar á la Edad media. Nacido en Sorrento, y educado en el convento de jesuitas de Nápoles, el cielo azul de su patria y el fervor neo-católico imprimieron su influencia en las manifestaciones de su inteligencia. En su viaje á Francia se indignó contra la aristocracia que diseñaba las letras abandonándolas á los plebeyos, y en Ferrara, donde no existia la independencia política, encontró una nobleza que agena al entusiasmo é incapaz de heroismo, solo conservaba la elegancia de los modales y el respeto exagerado á las formas sociales. En el Tasso habia dos naturalezas; la del niño libre que respiró el aire de las montañas de Calabria, y la del cortesano que se plegó al mundo artificial de la corte de Ferrara. Este dualismo fué el origen de sus infortunios. El niño se exaltaba, el cortesano calculaba, el poeta faltó un día á la etiqueta, y esta falta fué un escándalo. Enamorado de la princesa Eleonora tuvo un duelo con un gentil-hombre, y preso, y fugitivo, y regresando despues á Ferrara llamado por Eleonora, el príncipe Alfonso mandó sepultarlo en una celda estrecha del hospital de Santa Ana donde apenas podia un hombre permanecer en pié. Sonetos, discursos, diálogos filosóficos brotaron de su pluma exaltada. Por un supremo esfuerzo de su voluntad lograba contener su exaltacion; pero la locura extalló al fin, y el mal le agobió bajo su enorme peso. Ya se creia perseguido por el galope de un caballo, ya emponzoñado y entregado á los encantadores; oia voces infernales, veia espíritus que invadian su prision y dispersaban sus manuscritos; un ruido lejano de campanas fúnebres heria sus oidos, y la imagen de la virgen Maria se le apareció con su hijo en sus brazos envuelta en una nube de vapores y volvió sus ojos á la fé.

Su *Jerusalem libertada* fué una protesta contra la reforma, pero su espíritu no habia podido desprenderse de las visiones del paganismo, y sufrió la seduccion de la naturaleza y del mundo exterior, la magia de los colores, la atmósfera embalsamada por los cantos de la belleza visible, mas no logró inspirarse en la fuente pura del espiritualismo cristiano; pintó los perfumes de Sorrento, no expresó las tristezas del Calvario. El Tasso rehizo verso por verso toda su obra para celebrar la patria espiritual en vez de la patria visible cantada en su primer poema. El vértigo se apoderó de su espíritu; tampoco logró beber en las aguas vivas de la fé; la Sion mística se le alejaba cuando mas esfuerzos hacia para alcanzarla; queria fabricar la ciudad de Jesucristo, y fabricó la ciudad de las ideas de Platon. Su alma encerraba dos, Jerusalem la divina y la humana, dos mundos opuestos; el Tasso encontró el primero en estas contrariedades devorantes que torturaron el espíritu de Campanella y Bruno, y de todos los grandes pensadores; la discordia del cielo y de la tierra.

La patria era un cádaver, y la musa voluptuosa no encontró un acento profundo para espresar la gran catástrofe, el duelo de una nacion; solo la música supo exhalar los lamentos de un pueblo esclavo; Palestrina, Durante, y Pergoleso conmovieron á la tierra con melodías desgarradoras; y el *Stabat Mater* y el *Miserere*, resonando en las catedrales, y arrancando gritos de piedad y lágrimas de dolor, fueron los cantos de agonía de la mártir Italia.

EUSEBIO ASQUERINO.

#### FILIPINAS.

Manila agosto 18 de 1864.

Sr. D. Eduardo Asquerino:

Estimado amigo: un asunto sumamente escandaloso, y de muy malos resultados para el crédito y los intereses de Estado, está mirándose aquí por los empleados y por este superior gobierno con la mayor indiferencia.

Ya sabría V. lo que ocurrió hace meses con la lotería, que se efectuó un sorteo sin estar completo el número de bolas, por lo que se verificó un nuevo sorteo, y se resolvió por el Consejo de Administracion el que se pagasen los premios de ambos sorteos, puesto que se habia hecho por disposicion de los empleados del ramo, y por no haberse dado conocimiento al gobierno, antes de efectuarse el segundo: estos han sido justamente condenados al pago del exceso de los premios.

El día 9 de los corrientes se celebró el octavo sorteo, y despues de colocadas las bolas, despues de publicado el número en la tabla que hay al efecto, el regidor del ayuntamiento observó que las bolas son de tres dimensiones distintas, lo que hizo presente, y protestó del acto por ser ilegal, se extendió la protesta, se ofició al gobierno haciéndole conocer la falta de legalidad que hay en esto, y los perjuicios que puede proporcionar al crédito y renta del Estado; creo no se ha tomado resolucio alguna.

El gobierno de S. M. ha ordenado un arreglo para este servicio, pero aqui nada se hace; á los empleados nombrados para esta seccion hace dos meses no se les paga sus sueldos, alegando las oficinas en su apoyo que no están comprendidos en el presupuesto, y por cuya razon se les deja morir de hambre.

Los utensilios de la lotería no es posible sean menos decentes, los globos están hechos pedazos hasta el punto de no tener uno de ellos embudo y las bolas se echan dentro á puñados, operacion ilegal; la tabla donde se colocan las bolas está destrozada, y las bolas además de su desigualdad son informes y de madera: el público recela y con justa causa, porque las mas veces el premio mayor lo sacó el gobierno; así es, que no se vende mas que la tercera parte de los billetes, y cuando esto se haga público, es seguro que los españoles y el indígena nada jugarán, y por consiguiente, se verá aniquilada la renta.

Ya ocupándome de este asunto creo conveniente dar detalles sobre otros de no menos importancia. Los servicios públicos están completamente abandonados, las calles intrasitables, y ningun paseo decente, á pesar de haberse aumentado el 50 por 100 de contribucion al impuesto de carruajes, que son innumerables, y que se hacen pedazos, el alumbrado cero, hay que darse muchas noches de puñetazos en los ojos para poder andar por las calles; el riago en la época de sequia no se hace, y sé no se cumplen los bandos de buen gobierno, efecto de consideraciones que la autoridad no debe conocer con la ley en la mano; esto produce en épocas de sequia, no poder salir por las calles, por que el polvo asfixia, y cuando llueve, por los baches y lodos.

La Audiencia; este cuerpo debia de ser compuesto de hombres conocidos por su saber y rectitud en los puestos que hubiesen ocupado en España, y sobre todo, por su imparcialidad; pero aqui en lo general no sucede nada de esto.

Ahora V. comprenderá si es posible progrese un país administrado como lo está este; si el gobierno no se fija mas en estas riquisimas islas, vendrán males sin cuento.

El Estado aun tiene sus fincas en el mismo estado que quedaron la noche del 3 de junio; son los únicos edificios que se nos presentan á la vista para recordarnos tan memorable suceso; el palacio, la audiencia, la catedral, el ayuntamiento, el hospital militar, la aduana, el cuartel del fortin, etc., etc.; no así los particulares, que todos se desviven para reparar, aunque con mil fatigas, sus fincas, y quitándonos el aspecto de panteon, á que quedó esta desgraciada poblacion reducida.

Siento haber sido tan extenso, pero este es un desahogo que experimenta mi alma, al ver y sufrir en este país, que usted con su mejor criterio sabrá dar el aprecio que deba, y hacer el uso conveniente.

El Sr. Valdés, segundo cabo, sale para esa en este correo, en bastante mal estado de salud.

(El corresponsal).

La nueva fragata española *Arapiles*, de que hablamos en otro lugar, mide ahora 3,547 toneladas; su longitud es de 279 pies, su ancho de 54 y su profundidad en todo de 32 pies 5 pulgadas. Tendrá despues de concluida 34 cañones de popa, y será movida por máquinas de la fuerza nominal de 800 caballos, que la harán andar con una velocidad de 13 nudos y medio. Será revestida de planchas de hierro de 4 pulgadas y cuarto de espesor hasta flor de agua, y de 4 tres cuartos dentro del agua. Se han tenido presentes en su construccion todos los adelantos de la arquitectura naval.

La ceremonia de botar al agua la *Arapiles* se verificó á las dos y media de la tarde del 17 con todas las formalidades de estilo; banderas, música, aparicion del nombre de bautismo, etc. Cuando se soltaron las amarras, el nuevo buque pareció vacilar é inclinarse á un lado; hubo entonces un momento de penosa suspension; pero en seguida comenzó á deslizarse majestuosamente hasta el agua, en medio de la música, que tocó el himno nacional de España, y de los vítores de los circunstantes.

Una vez en el Támesis, dos remolcadores condujeron á la *Arapiles* á la dársena *Victoria*, donde se le aplicarán las planchas y las máquinas.

Despues de la ceremonia, los convidados fueron á la fonda de Lovegrove, en Blackwall, donde se les tenia dispuesto un banquete.

Dice un periódico ministerial:

«No nos cabe duda alguna de que el gobierno de S. M. tiene resuelto hace mucho tiempo no esperar mas plazos en la cuestion con el Perú y obrar enérgicamente en el Pacifico, ya administrando como cosa propia las islas Chinchas, ya oponiéndose á todos los armamentos que el Perú quiera hacer, sea para combatir á la escuadra española, sea para arrastrar á su causa á Chile ó al Ecuador por medio de la intimidacion. Lo que no nos parece tan seguro como *La Correspondencia* presenta, es el que no esté acordado en un porvenir próximo la marcha al Pacifico del jefe de escuadra señor Pareja, aun cuando se haga esto en los términos mas lisonjeros para el general Pinzon.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«Dentro de pocos dias se publicará en la *Gaceta* la circular del señor ministro de Estado sobre los asuntos del Perú. Segun nuestras noticias, habiéndose negado dicho gobierno á toda clase de esplicaciones, se suspenden en absoluto las negociaciones diplomáticas.»

## SOBRE EL QUIJOTE

Y SOBRE LAS DIFERENTES MANERAS DE COMENTARLE Y JUZGARLE.

Discurso leído por el Sr. D. Juan Valera, individuo de la real Academia española, en la junta pública que para solemnizar el aniversario de su fundación celebró dicho cuerpo literario, en cumplimiento del artículo XXVIII de sus estatutos el día 25 de setiembre de 1864.

(Conclusion.)

Pero la literatura caballeresca debía morir, y de tal suerte se había viciado y corrompido que no bastaba la indulgente ironía de Ariosto. Fue menester la franca y descubierta sátira de Cervantes para acabar con ella, y abrir, como se abrió en el *Quijote*, el camino de la buena novela, que es la epopeya de la moderna civilización, el libro popular de nuestros días. Parándose a considerar en este punto el mérito del *Quijote*, pasma verdaderamente su grandeza. Se le ve colocado entre una literatura que muere y otra que nace, y es de ambas el más acabado y hermoso modelo. Como la última creación del mundo imaginario de la caballería no tiene más rival que el *Orlando*; obras maestras ambas, dice Pictet, de un arte perfectísimo, que dan á ese mismo mundo imaginario que destruyen un puesto muy alto en la historia de la poesía humana. Como novela aun no tiene rival el *Quijote*, según Federico Schlegel lo prueba con sabios argumentos. Manzoni y Walter Scott distan tanto de Cervantes, cuanto Virgilio, Lucano y todos los épicos heroicos de todas las literaturas del mundo distan del divino Homero.

Por cuanto queda espuesto se corrobora más que de censurar Cervantes en el *Quijote* un género de literatura falso y anacrónico, no se sigue que tratase de censurar ni que censuró y puso en ridículo las ideas caballerescas, el honor, la lealtad, la fidelidad y la castidad en los amores, y otras virtudes que constituían el ideal del caballero y que siempre son y serán estimadas, reverenciadas y queridas de los nobles espíritus como el suyo. No hay, en mi sentir, acusación más injusta que la de aquellos que tal delito imputan á Cervantes. D. Quijote, burlado, apaleado, objeto de mofa para los duques y los ganapanes, atormentado en lo más sensible y puro de su alma por la desventurada Altisidora, y hasta pisoteado por animales inmundos, es una figura más bella y más simpática que todas las demás de su historia. Para el alma noble que la lea; D. Quijote, más que objeto de escarnio, lo es de amor y de compasión respetuosa. Su locura tiene más de sublime que de ridículo.

No solo cuando no le tocan en su monomanía es D. Quijote discreto, elevado en sus sentimientos, y moralmente hermoso, sino que lo es aun en los arranques de su mayor locura. ¿Dónde hay palabras más sentidas, más propias de un héroe, más noblemente melancólicas que las que dice al caballero de la Blanca Luna, cuando éste le vence y quiere hacerle confesar que Dulcinea del Toboso no es la más hermosa mujer del mundo? «D. Quijote, molido y aturcido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma dijo: Dulcinea del Toboso es es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad; aprieta, caballero, la lanza y quitame la vida, pues me has quitado la honra.» Ni del caballero que estas palabras dice, ni de los sentimientos que estas palabras espresan, pudo en manera alguna burlarse Cervantes. Hay en estas palabras algo de más patético y sublime que cuanto se cita de sublime y de patético en la poesía ó en la historia. El *qu'il mourut* de Corneille y el *tout est perdu hors l'honneur* de Francisco I, parecen frase; artificiosas, rebuscadas y frías, frases de *parada*, al lado de las frases sencillas y naturales de don Quijote, que nacen de lo íntimo de su corazón y están en perfecta consonancia con la nobleza de su carácter, nunca desmentida desde el principio hasta el fin de la obra.

Yo no entiendo ni acepto muy á la letra la suposición de que D. Quijote simboliza lo ideal y Sancho lo real. Era Cervantes demasiado poeta para hacer de sus héroes figuras simbólicas ó pálidas alegorías. No era como Moliere, que hace en *El Avaro* la personificación de la avaricia y en *El Misantrópico* la personificación de la misantropía. Era como Homero y como Shakspeare, y creaba figuras vivas, individuos humanos determinados y reales, á pesar de su hermosura. Y es tal su virtud creadora, que D. Quijote y Sancho viven más en nuestra mente y en nuestro afecto que los más famosos personajes de la historia. Ambos nos parecen moralmente hermosos, y los amamos y nos complacemos en la realidad de su ser como si fuesen honra de nuestra especie.

La sencilla credulidad de Sancho y su natural deseo de mejorar de fortuna constituyen el elemento cómico de su carácter. Pero un entendimiento claro y elevado no es la sola prenda por donde los hombres se hacen amar y respetar de sus semejantes. La bondad, el candor y la dulzura inspiran amor y le reclaman. En este sentido Sancho es amable. Con justicia le llama D. Quijote «Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano y Sancho sincero.» La rectitud de su juicio, la mansedumbre de su condición y su candida buena fe enjendran aquel tesoro de chistes de que tanto nos admiramos; su inocente malicia, la excelencia de sus fallos cuando era gobernador y la naturalidad ingenua de sus máximas y acciones.

Si Sancho es tan bueno y tan amable, ¿cuánto más no lo es el hidalgo, su amo? ¿Qué corazón hay que de él no se enamora? ¿Quién no siente un íntimo deleite cuando sale bien de alguna peligrosa aventura? ¿Quién no comparte su satisfacción cuando vence los leones? ¿Quién no lamenta su vencimiento en la playa de Barcelona? ¿Quién después no se afiige de su melancolía? ¿Quién, por último, no llora su muerte como la de un ser muy amado?

Altisidora se burla de D. Quijote, y aun tiene la impiedad de añadir á la burla el insulto. Le llama «don bacallao, alma de almirez, cuesco de dáttil, don vencido y don molido á palos;» pero este mismo insulto y atropello realiza más al héroe y califica de frívola y sin entrañas á la burladora; porque ¿cómo no admirarse de la hermosura del alma de don Quijote, que «campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el buen proceder y en la buena crianza? Estas partes caben y pueden estar en un hombre feo, y cuando se pone la mira en esta hermosura y no en la del cuerpo, suele nacer el amor con impetu y vehemencia.

Lo inspirado del *Quijote* es lo que está por cima del intento de Cervantes al escribirle, que es, como repetidas veces él mismo dice, poner en aborrecimiento de los hombres las

angustias y disparatadas historias de los libros de caballerías. Si se hubiera limitado á realizar este propósito, no sería su libro el mejor entre todos los de entretenimiento; no se diría con verdad del autor y de sus personajes: «¡oh autor celeberrimo! ¡Oh D. Quijote dichoso! ¡Oh Dulcinea famosa! ¡Oh Sancho Panza gracioso! Todos juntos, y cada uno de por sí, vivais siglos infinitos para gusto y general pasatiempo de los vivientes.»

Reducido el *Quijote* á una mera sátira literaria, sería algo parecido á *La derrota de los pedantes*, de Moratin, ó á *Les héros du roman*, de Boileau, y como es inmensamente más grande, se ha de suponer que la sátira literaria es solo ocasión de la obra maravillosa del poeta. Vá este contra los libros de caballerías, pero está animado del espíritu caballeresco. Su alma es el alma de D. Quijote. D. Quijote es él; no porque material y menudamente figuren las aventuras del hidalgo manchego sus propias desventuradas aventuras, sino porque pone en él la generosidad de su alma, y la pone por tal vigor de estilo, que se nos retrata y aparece.

Merced á la diligencia y buena crítica de los entendidos y laboriosos escritores Mayans y Ciscar, Pellicer, Navarrete, Ríos, Hartzenbusch, Fernandez Guerra, Barrera y otros, bien se puede afirmar que conocemos hoy la noble y trabajada vida del príncipe de nuestros ingenios; pero aunque nada se conociese de ella, quien leyese el *Quijote* comprendería y amaría la excelencia moral de su autor, que allí ha quedado impresa en signos claros, indelebiles y hermosos.

Si se atiende á lo maltratado que fué Cervantes por la fortuna ciega, por ásperos enemigos y miserables émulos y á que escribía el *Quijote*, viejo, pobre y lleno de desengaños, pasma la falta de amargura y misantropía que se nota en su sátira. Por el contrario, sus personajes, hasta los peores, tienen algo que honra á la naturaleza humana. La ingénita benevolencia de Cervantes y su cristiana caridad resplandecen en este respeto que muestra á toda criatura hecha á imagen y semejanza de Dios. Las mujeres especialmente según la atinada observación del Sr. Hartzenbusch, «son casi todas en su libro á cual más bellas y discretas y merecedoras de cariño; y á la que pinta, ya moral, ya físicamente fea, siempre le agrega un toque benévolo para que no repugne. Riense dos mozas cuando D. Quijote las llama doncellas; pero le ayudan luego á quitarse las armas, le sirven la cena, y cuando les pregunta sus nombres no se atreven á mentir, sino que, bajando los ojos, declaran humildes los apodos que llevan de la Tolosa y la Molinera. La soez Maritornes misma, la caricatura del *Quijote* más lastimosa, cuando vé á Sancho bañado en sudor y con la congoja del manteamiento, le trae vino y se le paga, y en otra ocasión ofrece oraciones para que se consiga volver á la razón al hidalgo demente.»

Aun nos deleita más, haciéndonos simpatizar con el autor, con sus personajes y con la alteza de nuestro ser según él la concibe, el respeto que la inteligencia y la virtud de D. Quijote infunden en el ánimo de los hombres más rústicos y desalmados. Pastores, ramerías, galeotes y bandoleros, todos se dejan fascinar por su ascendiente; todos le veneran todos oyen con gusto y aun con admiración sus palabras, hasta que, rayando el ingenioso hidalgo en el último extremo de su locura, le tiene que molar á palos, por una fatalidad de la locura misma en que se funda lo cómico de la historia. Mas la significación altamente consoladora y humana que tienen esta necesidad y este poder con que obliga al amor y al entusiasmo cuanto es bello y grande, aunque aparezca bajo una fea y triste figura y venga unido á la demencia, luce como en nada en el cándido y repetido pasmo del buen Sancho Panza al oír los discretos, apacibles y muy amenudo elevados razonamientos de su señor. Son naturales y chistosísimas la credulidad de Sancho y su esperanza de ser gobernador ó conde; pero no es esto lo que principalmente le lleva á seguir á su amo. No pintó Cervantes en Sancho á un hombre interesado y egoísta. Si su baja condición y su pobreza le hacen codiciar, aun en esto entra por mucho el amor que tiene á su mujer y á sus hijos, á fin de que la codicia misma esté disculpada y toque por algún lado ó se funde en sentimientos bellos. No: Sancho no sigue á don Quijote solo por la insula.

Mil veces duda de la promesa del gobierno, mil veces se da á sospechar que en aquellas expediciones no granjeará más que manteamientos, coces, y puñadas, y pasar malos días y peores noches; pero, lejos de desear, cuando está así desengañado, dejar el servicio de D. Quijote, llora y se compunge, si su amo le despide dice que su sino es seguirle, que ha comido su pan, que no es de alcurnia desagradecida y que sobre todo es fiel y leal y no es posible que pueda apartarle de su amo otro suceso que el de la pala y el azadon. Por último dan mayor luz de sí la bondad y humildad de Sancho, cuando, durante las grandezas del gobierno, echa de menos la compañía de su señor D. Quijote, y sobre todo cuando renuncia y abandona el gobierno mismo, repitiendo con tanta resignación y mansedumbre las palabras de Job, *desnudo nací desnudo me hallo*, y mostrándose superior á sus indignos y empedernidos burladores, contra los cuales no exhala la menor queja ni guarda el rencor más mínimo. El abrazo y beso de paz que da entonces en la frente á su compañero y amigo el convelevador de sus trabajos y miserias, arranca lágrimas, y con las lágrimas risa, por ser un asno el objeto de aquella efusión de ternura.

Ni se diga que Cervantes pinta muy cobarde á Sancho, sino muy pacífico. Con harta bravura sabe pelear cuando es menester, como lo muestra con el cabrero y en otras ocasiones. Es, sí, tímido de lo sobrenatural por lo infantil de su inteligencia. Por lo común Cervantes no halla cómica la cobardía, como ningún vicio enteramente despreciable ó odioso. Es además tan grande su sentimiento de la humana dignidad que, movido por el rechazo toda protección y amparo de los poderosos á los débiles, y de esto se burla más que de nada, como en la aventura del muchacho Andrés y en otras parecidas. No gusta Cervantes de imaginar caballeros valerosos y de contraponerles lacayos y villanos asustadizos. Antes los iguala á todos, ya que no preste más bríos á la gente menuda. Aquellos pelaires y agujeros que mantearon á Sancho dejaron abierta la puerta de la venta, sin temer la cólera de D. Quijote, y lo mismo hicieron aunque D. Quijote se hubiera trocado en D. Roldan ó en uno de los nueve de la Fama. En fin, Juan Palomeque el Zurdo, al desear con desden la protección que D. Quijote le ofrece, se diría que responde en nombre de la plebe á todos los magnates y paladines: «yo no tengo necesidad de que vuestra merced me venga ningún agravio, porque yo sé tomar la venganza que me parece cuando se me hacen.» Y no se funda esto en arrogancia plebeya y en soberbia zafia y villana, sino, como ya he dicho, en el sentimiento de la dignidad del hombre. Cervantes le concilió siempre con aquella profunda gratitud á sus bienhechores, de que ya sacramentado y moribundo dió la muestra más tierna y sublime en su dedicatoria del *Persiles*.

La propiedad de los caracteres, y su variedad y multitud

son admirables en el *Quijote*. El cura, el barbero, el ama, la sobrina, los duques, el oidor, el cautivo, todos en suma, hasta los que están en tercero y cuarto término, son personajes vivos, perfectamente caracterizados y diferenciados; pero, fuerza es decirlo, son una galería de imágenes, sin gran enlace entre sí. Confieso mi pecado si lo es. No acierto á descubrir esa unidad de acción que vé D. Vicente de los Ríos en el *Quijote*. Es más: apenas si hallo en el *Quijote* una verdadera acción en el sentido rigoroso. Hay, sí, una serie de aventuras, todas admirablemente ideadas y enlazadas por el interés vivísimo que inspiran los dos personajes que las van buscando. Pero el desarrollo, el progreso de una fábula bien urdida en que no haya acontecimiento que no conspire, que no prepare, que no precipite el desenlace, eso no lo veo. La unidad del *Quijote* no está en la acción, está en el pensamiento, y el pensamiento es D. Quijote y Sancho unidos por la locura. Quitense lances, redúzcase el *Quijote* á la mitad ó á un tercio, y la acción quedará lo mismo. Añádanse aventuras, imagínense otros cien capítulos mas sobre las que ya tiene el *Quijote*, y tampoco se alterará lo sustancial de la fábula. Esta es una falta del *Quijote* que no debo negar por un exagerado patriotismo; pero es una falta inevitable, dado el asunto.

En balde procura Cervantes enmendarse en la segunda parte. Solo en apariencia lo consigue. El bachiller Sanson Carrasco, vencido al principio por D. Quijote, se decide á sacarle la locura de los cascotes, y le vence por último en las playas de Barcelona, obligándole á volverse á su casa. Lo mismo, con todo, importaba que le hubiese vencido antes ó después. Su triunfo no es causa, sino ocasión, á lo más, de que la historia termine. Bien pudo escribirse otra tercera parte en que hiciese el ingenioso hidalgo la vida pastoral y volviese luego á sus caballerías. Si el sanar D. Quijote de su locura es un desenlace, si lo es su muerte, ¿cómo son ambas cosas independientes de la acción, del movimiento de la fábula, y no preparadas por ella? La locura de D. Quijote le aísla además, y le coloca en un mundo fantástico. Nada de lo que pasa en torno suyo influye en él sino trasfigurado por su fantasía. En nada suele él influir sino como mero espectador. Los amores de Dorotea y Luscinda, los de Crisóstomo, la historia del cautivo, las bodas de Camacho, todo es ageno á D. Quijote. Igual sería ponerlo en el libro que no ponerlo, tratándose solo de la unidad de acción. Bien hubiera podido Cervantes cambiar los episodios, trocar las aventuras, alterar de mil maneras el orden en que están, bajarlas y revolverlas casi todas; siempre hubiera quedado, en su esencia, el mismo *Quijote*. Repito, con todo, que esto es culpa del asunto y no del poeta, y que á pesar de esta culpa, es el *Quijote* uno de los libros más bellos que se han escrito, y la primera con una inmensa superioridad, entre todas las novelas del mundo.

Cervantes era un gran observador y conocedor del corazón humano. Sin duda, cuanto había visto en su vida militar, en su cautiverio y en sus largas peregrinaciones, y las personas de toda laya con quienes había tratado, le dieron ocasión y tipos para inventar y formar unos personajes tan verdaderos como los del *Quijote*; pero hay una enorme distancia de creer esto á creer que todo es ilusión en dicho libro y á devanarse los sesos para averiguar á quién alude Cervantes en cada aventura y contra quién dispara los dardos de su sátira. Si él hubiera tenido la incesante comezon de injuriar á sujetos determinados, lo hubiera hecho de otra suerte y no tocando una creación poética de subidísimo precio en un ridículo y perpétuo acertijo.

El arriero enamorado de Maritornes era de Arévalo, porque á Cervantes le había jugado alguna mala pasada un arriero de Arévalo. Cervantes llama á Cide-Hamete autor arábigo y manchego, porque quiere zaherir á la gente de la mancha de poco limpia de sangre. El licenciado Alonso Perez de Alcobendas es Blanco de Paz en anagrama. Dulcinea es una pobre solterona, preciosa de hidalgo, y natural del Toboso, llamada Ana Zarco de Morales. El propio D. Quijote, en quien los mismos que hacen esas interpretaciones confiesan que puso Cervantes lo mejor de su alma, es un cierto D. Alonso Quijada de Salazar, de quien Cervantes quiso burlarse porque se había opuesto á su boda con doña Catalina Palacios. Sancho Panza, en fin, es fray Luis de Aliaga, como si hubiera la menor conexión ni semejanza de caracteres entre ambos personajes.

Las cavilaciones, la erudición prolija y mal empleada y los argumentos de que se valen para convencer de todo esto, rara vez logran convencerme, y si alguna vez me convencen, no me hacen entender mejor ni estimar en más el mérito del *Quijote*. Yo no estimaría en más ni entendería mejor la hermosura del *Pasmo de Sicilia* si alguien me probase que el Cristo y la Virgen y otras figuras no eran más que caballeros y damas amigos de Rafael y los sayones varios enemigos suyos.

Se vé, por otra parte, en esto de buscar alusiones, el afán de que pase Cervantes por un formidable y ponzoñoso satírico: contra lo que él dice:

«Nunca voló la humilde pluma mía  
Por la region satírica, bajeza  
Que á infames premios y desgracias guía.»

Porque si para otro fin se buscaban alusiones, se buscarían en los personajes bellísimos en que abunda el *Quijote* y no en los ridículos ó moralmente feos. A nadie, que yo sepa, se le ha ocurrido, con todo, buscar la realidad del Caballero del Verde gabán, señor tan excelente que Sancho no puede menos de besarle los pies, diciendo que era el primer santo á la gineta que había visto en su vida. ¿A quién alude Cervantes en las figuras de Cardenio, de Luscinda, de Dorotea y de tantos otros nobles personajes? ¿De dónde saca en fin, los inocentes, delicados y purísimos amores de don Luis y doña Clara, á quienes en pocos rasgos pinta tan hermosos como Julieta y Romeo y Pablo y Virginia?

La interpretación y la cavilación han ido en pos de lo satírico y han llegado hasta el punto de que personas dotadas de nada común inteligencia y de poderosa fantasía hayan consumido tiempo, registrado archivos, revuelto códices y compulsado documentos para averiguar quienes eran los carneros que convierte D. Quijote en príncipes y capitanes. Por industria de algún comentador sabemos ya, casi á punto fijo, quienes eran Alifanfaron de la Trapobana, Brandabarbarán de Boliche, Micocolemo de Quirocia, Pierres Papin y Pintapolin el del arremangado brazo.

No por eso acierto yo á persuadirme de que estos héroes tuviesen existencia real en la corte de Felipe III. No veo el chiste que puede haber en darles tales nombres. Antes deseo decir al discreto y querido comentador, con quien me pesa no estar conforme, aquello que dijo Sancho á su amo: «Señor, encomiendo al diablo, si hombre, ni gigante, ni caballero, de cuantos vuestra merced dice parece por todo esto; á lo menos, yo no los veo; quizás todo debe ser encanecamiento.» Quizás no hay más que las ovejas de la fantasía de don

Quijote que les pone nombres graciosamente eufónicos, sin intención alguna.

La razón más grave en contra de estos comentarios es la de que truecan el carácter de Cervantes, generoso, magnánimo y sufrido en las desgracias, por el de un maldiciente mordaz y solapado. Sus elogios, en mi sentir sinceros, aunque hiperbólicos, se convierten asimismo en baja adulación ó cobarde palinodia. Pongamos, por ejemplo, el temido Mico-columbo, en quien nos quieren hacer creer que está aludido D. Bernardino de Velasco.

Demos esto por probado, y se verá que Cervantes no tiene la menor disculpa en prodigar alabanzas á dicho personaje, por boca de Ricote, para que tenga más fuerza. Llámale grande, prudente, sagaz, justiciero y misericordioso, y declara heroica la resolución de Felipe III, á quien también llama grande, de espulsar á los moriscos, é inaudita su prudencia en confiar su espulsión al tal D. Bernardino.

En todo esto es menester ser muy suspicaz ó muy zahorí para notar la mas ligera ironía. Cervantes mismo da en compendio las razones que hubo para la espulsión, y la prueba por indispensable, y por atrevida y por heroica la celebra y magnifica.

Cervantes era un hombre de su nación y de su época, con todas las nobles calidades de nuestro gran ser, pero con todas las pasiones, preocupaciones y creencias de un español entonces. Su afectuoso corazón pudo afligirse de que fuesen espulsados aquellos hombres, entre los cuales había algunos cristianos sinceros, mas á la par reconocía que el cuerpo de toda aquella nación estaba contaminado y podrido y que era menester estirparle á fin de que no inficionase y corrompiese todas las partes sanas de la república. Cervantes, protegido y entusiasta encomiador del lmo. de Toledo, D. Bernardo de Sandoval y Rojas, no podía pensar de otra suerte que como aquel arzobispo pensaba, esto es, que por lo menos, importaba arrojar de España á los moriscos, como el pueblo de Dios esterminó á los cananeos ó los arrojó de la tierra prometida.

Repito, pues, que con esa perenne lluvia de alusiones y de ocultas diatribas contra determinados sujetos de que ven algunos atiborrado el *Quijote*, no solo se afea el carácter de Cervantes, haciéndole malévolos y vengativo hasta lo sumo, sino que también se le amengua y achica el entendimiento. Yo al menos con la franqueza que me es propia, tengo que declarar inepica muchas de esas imaginadas sátiras. Otra cosa es que Cervantes tomase ocasión de algunos sucesos de su tiempo y aun de su propia vida para escribir ciertos lances ó aventuras. Puede que la del cuerpo muerto esté tomada de la traslación de los restos de San Juan de la Cruz. Tal vez la aventura del rebuzno tenga por origen las desavenencias que hubo entre los vecinos del Peral y Villa-Nueva de la Jara, por cuestión de límites. Lo cierto es que esta aventura, así como la batalla entre los barceloneses y los soldados de la flota, que describe el autor en *Las dos doncellas*, y otras muchas ocurrencias y pinturas por el estilo, que se leen en todas sus obras, dan clara prueba de la feroz anarquía y espantoso desorden de aquellos buenos tiempos.

No negaré yo que algunas veces la rivalidad de Cervantes con Lope, con Aliaga, aunque indigno, y con otros poetas, le haga lanzar contra ellos dardos satíricos. Por lo común, sin embargo, en la alabanza es en lo que se escede, mostrando mas la excelencia de su corazón que la de su juicio en puntos literarios. Y lo que es contra los grandes señores de la corte no había rivalidad alguna que pudiese mover á Cervantes. Quien nunca pasó de simple soldado y de alcablero, no era posible que viese rivales en aquellos grandes señores, sino Mecenas mas ó menos propicios. La ambición y la envidia no estaban entonces tan despiertas como ahora; pues si el favor del soberano sacaba á veces del lodo á validos indignos y necios, estos no eran tan instables y ni remotamente tan numerosos como los que hoy levantan los partidos, por donde no hay nadie, por ruin y para poco que sea, que no juzgue en potencia propinqua de escalar los primeros puestos, y con el derecho de infamar á los que mal ó bien los ocupan y estorban el logro de su deseo.

Por las razones expuestas presumo yo que no ofendería Cervantes á las personas favorecidas por sus reyes. Mucho menos me doy á recelar, como hacen otros que de los reyes mismos se burlaba. Absurdo me parece que sea el *Quijote* una sátira de Carlos V ó de Felipe II. Quien llama grande á Felipe III, y le llama grande candorosamente, por el sumo respeto que inspiraban entonces á los españoles sus reyes, no había de tener baja idea del invicto César y de su prudentísimo hijo. Si Quintana, con todo su filosofismo á la usanza francesa del siglo pasado, todavía hace de Carlos V un ser extraordinario, y si, calificándole de déspota, le transforma en déspota arrepentido y demagogo de ultra-tumba, á fin de que le adoremos, é identifica su gloria con la de España, como Cervantes, que nada tenía de filósofo, había de juzgar con severidad ó había de poner en ridiculo los hechos de aquel emperador amado y admirado? Es cierto que la grandeza de los medios que se ponían en juego, y la inconsistencia ó nulidad de lo que resultaba, fijan en el reinado de aquel emperador el principio de la decadencia de la monarquía española; pero Cervantes no podía sospecharlo.

Cervantes, además, no pecaba de lo que se llama liberal ahora. Al contrario, en el *Quijote* y en otras obras suyas, da frecuentes señales de entender del modo mas absoluto del poder del príncipe sobre la república. Pudieranse citar mil ejemplos. Baste, con todo, que cite yo aquí el arbitrio que haya para que no se publiquen malas comedias, á saber: que se nombre un censor, sin cuya aprobación, sello y firma nadie se atreva á representar comedia alguna. De suerte que no solo somete al gobierno las ideas de los escritores, en cuanto pueden tocar en algo á la moral, á la religión ó á la política, sino que le hace árbitro supremo del bueno ó mal gusto en literatura. El despotismo de Carlos V ó de Felipe II no debían, pues, escandalizar á Cervantes.

No se crea, sin embargo, que era servil. En él había un poderoso instinto de libertad y de altivez y una independencia de carácter, propia entonces y siempre de los españoles, y muy en particular de los que se precian de hidalgos y de caballeros, que son casi todos, hasta los que al mismo tiempo se precian de demócratas. Muéstranse esta altivez y esta independencia en aquellas palabras de D. Quijote y menos de burla y mas sentidas de lo que se piensa, en que declara exentos de toda ley á los caballeros andantes: «sus fueros, sus bríos; sus pragmáticas, su voluntad.» Muéstranse también en aquel desprecio y furor con que trata D. Quijote á los ministros de la justicia, *ladrones en cuadrilla que no cuadrilleros*, y con que se mueve á desafiar á la Santa Hermandad y á extender el reto á los hermanos de las doce tribus de Israel, á Castor y Polux, á los siete hermanos Macabeos y á todos los hermanos y hermandades que ha habi-

do en el mundo. Casi siempre que hay algo de valentía ó travesura en quien se burla de las leyes ó desafía á la autoridad, Cervantes, sin poder remediarlo, se pone de su parte. A los galeotes los disculpa, y si bien la apología está en boca de D. Quijote, no deja de tener fuerza y de estar hecha con calor.

«Porque si bien vais castigados por vuestras culpas, dice, podría ser que el poco ánimo que aquel tuvo en el tormento, la falta de dineros de este, el poco favor del otro, y finalmente el torcido juicio del juez hubiese sido causa de vuestra perdición y de no haber salido con la justicia que de vuestra parte teníades.» «Me parece duro caso, añade, hacer esclavos á los que Dios y naturaleza hizo libres.» Pero donde mas se declara esta propensión de Cervantes es en el entusiasmo que consagra al valiente Roque Guinart, al capitán de bandideros, de quien se admira, á quien ensalza sobre un pedestal de gloria y en quien presenta un dechado de magnanimidad, de discreción, de cortesía y de otras mil prendas hidalgas.

Los principales caballeros y damas de Barcelona, los del bando de los niarros al menos, eran de la misma opinión, y conservaban las relaciones mas amistosas con aquel foragido. Faltas son estas que serian bastantes á que fuese tachada de anti-social una novela de ahora; pero en aquella época y estado social eran indispensables. Todavía, hasta hace poco, han sido en España las historias mas celebradas entre el vulgo las que refieren los altos hechos de bandidos, ladrones y guapos como Francisco Esteban.

Asimismo pretenden algunos ver en Cervantes un descreído burlesco. Nada, á mi ver, mas contrario á la índole de su ingenio. Cervantes era profundamente religioso y aun participaba de la superstición y del fanatismo de su nación y de su época. España había hecho la causa de la religión su propia causa; había identificado su destino con el triunfo de nuestra santa fe; había puesto por base, no solo á su imperio, sino á sus pretensiones de preponderancia y de primado, y de soberanía entre los pueblos de la tierra, la victoria del catolicismo sobre la incredulidad y la herejía. Ser, pues, incrédulo entre nosotros, á mas de renegar de Cristo, era renegar del ser español y de hidalgo y fiel vasallo. Este modo de nacionalizar el catolicismo tenía algo de gentilicio y mas aun de judaico; fué un error que vino á convertir, en España mas que en parte alguna, á la religión en instrumento de la política; pero fué un error sublime que, si bien nos hizo singularmente aborrecedores y aborrecidos del extranjero y conspiró á nuestra decadencia, colocó á España durante cerca de tres siglos, á la cabeza del mundo, dándole en el gran drama de la historia un papel tan principal, que nada se entendería si nuestros grandes hechos, pensamientos y miras se sustrajesen por un momento de la escena.

Siendo esto así, como lo es, Cervantes, que en grado eminente representa el genio de España, tuvo que ser y fué eminentemente religioso. En todas sus obras se ven señales de la piedad mas acendrada. Cuanto se conoce de su vida concurre á persuadirnos de esta calidad que adornaba su espíritu.

Lo que si me inclino á creer es que Cervantes discurría poco sobre ciertas materias, como la mayor parte de los españoles que no eran sacerdotes y teólogos de profesion. El Santo Oficio ahogó todo discurso, todo pensamiento sobre lo divino que no fuese una repetición de lo oficial y consignado. La filosofía acabó por convertirse en ergotismo frívolo para las aulas, en fria indiferencia para los hombres de mundo, y para algunos políticos y eruditos culteranos en doctrina estoica, mas que metafísica, moral, y mas que moral literaria, pues los que la seguían, antes que de la ciencia y altos preceptos de Crisino, se apasionaban del estilo pomposo y declamatorio de Séneca.

Hay, sin embargo, quien dé por seguro que, sin elevarse á consideraciones trascendentales, Cervantes se burló encubierta y chistosamente, no de la religión, pero sí de abusos y desórdenes introducidos so capa de religión y de muchos vicios del clero. Llegan, por ejemplo, á imaginar que tiene mala fe de la que se le atribuye aquello de decir D. Quijote á los monjes benitos, aun después de afirmar ellos que lo eran, «ya os conozco, fementida canalla,» palabras con que Ariosto, con intento franco y deliberado, califica también á todos los frailes, así como profiere infinitas burlas impías, sin que por eso deje Cervantes de llamarle «cristiano poeta.» Se añade que hay también sátira por el estilo en la aventura del cuerpo muerto, en la de los disciplinantes y en el carácter y condicion del eclesiástico que vivía con los duques.

Sin duda Cervantes, sin querer, censuraba los vicios del clero, singularmente sobre cierto punto. El lance que el mismo D. Quijote refiere de los presentados y teólogos que fueron desdeñados por amor del lego, que para ciertos negocios y menesteres sabía mas filosofía que Aristóteles, y aquellas palabras de una dueña en *La vía Anjida*, dando á entender que nadie pagaba mejor que los canónigos algunos artículos de ilícito comercio, no dan la mas brillante idea de la que Cervantes tenía sobre las buenas costumbres y virtud del clero. Sin embargo, Cervantes decía esto por ligereza, y sin ánimo de ofender á aquella clase que en general respetaba. Una de las sentencias del licenciado Vidriera, de las cuales parece que hace Cervantes el último extremo de la discreción, es que «nadie se olvide de lo que dice el Espíritu Santo; *nolite tangere Christos meos.*» Y esto lo dice el licenciado muy subido en cólera y solo porque un sujeto tildó de gordo á un fraile, «¿Cuánto mas no se hubiera enojado Vidriera con el encuentro del lego y los teólogos y con la alta fama de rumbosos que entre las Claudias y las Celestinas supone Cervantes que los canónigos gozaban?»

Se ha de advertir que ahora la impiedad de muchos hombres y la extremada malicia con que interpretan los dichos de los autores, hacen que vean como una sátira en lo que solo es efecto de un candor extraordinario, y, digámoslo así, de cierta franqueza ó familiaridad con las cosas divinas que había en aquellos tiempos de fe sincera y profunda. Al lado de esta fe había también una relajación en las costumbres y una depravación en la moral que pasma, y que se avenían sin el menor escrúpulo con la devoción mas fervorosa. La asociación de ladrones y de pícaros del Sr. Monipodio da dinero para misas y para otros fines piosos. Rinconete pregunta á un pillo á quien vé por vez primera: «¿Es vuesa merced por ventura ladrón?» Y el interrogado responde: «Sí, para servir á Dios y á la buena gente.» Las obras de Cervantes abundan en estos rasgos. Como la mayor parte de los autores de su tiempo, no tenía dificultad en mezclar los misterios y los dogmas de nuestra religión con farsas incidentes y chistes groseros y en valerse de ellos para fraguar esas farsas y esos chistes. En su comedia de *Pedra Urdemales*, cuando este se finge alma del purgatorio para robar á una rica viuda, vieja y crédula, hay escenas que parecen expresamente inventadas por el mismo demonio para burlarse de las ánimas benditas.

Allí se refieren una junta general y consejo que tienen en el purgatorio los parientes difuntos de la viuda, las penas que padecen y la determinación que toman de enviar á uno de ellos por diputado á la viuda para que los rescate, todo de una manera tan cómica y ridicula que no puede ser mas. Cuando trataba Cervantes por lo serio las cosas divinas, no solía ser mas decoroso. Lo inmoral ó sucio de los lances y lo extravagante y asurdo de los milagros, lucen no menos en *El ruñán dichoso* que en el *San Francisco de Sena* de Moreto y en otras mas desarregladas y monstruosas comedias de Santos. Schak pretende que *El ruñán dichoso* es una de las comedias mas desatinadas que en este género se han escrito. El héroe es como el de casi todas: un desalmado, pendenciero y burlador de mujeres, que después de hacer cien mil insolencias y crímenes, se arrepiente y hace milagros, es santo y se va al cielo.

En el *Quijote*, por dicha, hay otro gusto mas delicado, y junto á la mas espontánea inspiración está siempre el recto juicio que la templa y modera. No hay, pues, en el *Quijote* semejantes aberraciones; pero si hay pasajes que, interpretado hoy, pueden dar lugar á sospechas de las ya mencionadas. Yo, con todo, los creo nacidos al volar de la pluma, sin la menor intención de ofender. Si el autor pudiese contestar á nuestras preguntas, exento de todo temor al Santo Oficio, creo que no confesaría la intención ofensiva, y aun quedaría absorto de que se la atribuyesen.

Bien persuadido estoy, pues no puede ser mas claro, de que el capítulo LXIX de la segunda parte del *Quijote* contiene una parodia del modo de proceder de la Inquisición y de los autos de fe. Pero ni Cervantes cayó en que aquello podía pasar por burla, ni la Inquisición tampoco. Cervantes, si por burla lo hubiera tenido, no se hubiera atrevido á publicarla, y si la Inquisición la hubiera tenido por burla, no la hubiera dejado pasar. En las pocas palabras que suprimió en la dicha segunda parte, se ve el cuidado minucioso que ponía en espurgar los libros. Era tal el respeto y el miedo que entonces la Inquisición infundía, que era imposible imaginar que la ponían en ridiculo. La burla es solo contra Sancho y D. Quijote, á quienes, para un asunto de tan poco momento y tan de farsa como la resurrección de Altisidora, los rodean de un aparato imponente, propio de los asuntos mas sublimes. La Inquisición no podía darse por ofendida por esto, como el rey no se daba por ofendido de que hubiese reyes en parodia: el rey que rabió ó el rey Perico.

Tal vez pensará alguien que el lado místico y ascético á que entonces propendía, singularmente en nuestra Península el catolicismo, y que en las cosas de gobierno y razon de Estado iba ya tomando gran inclinación teocrática, repugnaba por instinto, y sin que se diese buena cuenta de ello, á una naturaleza tan sana y tan práctica como la de Cervantes. Pero el ideal de mundana perfección que sin duda estaba en su mente, y la conciencia del gran movimiento intelectual de Europa y del destino de esta privilegiada parte del globo de difundir la civilización entre todas las gentes, eran naciones y sentimientos que se avenían y aun se apoyaban en el catolicismo, entendido y sentido por alta manera, y haciéndole nervio, espíritu y origen de esa misma civilización. Así es que, lejos de pensar Cervantes, como el impio Machiavelli, que el cristianismo había enervado el mundo, y dádole como á sacó á los tiranos protovos para que hiciesen de él á su talento, ponía en nuestra religión el manantial purismo de la verdadera valentía, y dotaba al cielo de caballeros andantes, como se ve en el capítulo LVIII de la segunda parte del *Quijote*. Ni está dicho de burla, sino con profundo entusiasmo, al hablar de San Jorge, que era un caballero de los mejores andantes que tuvo la milicia divina, y al hablar de Santiago, patron de España, á caballo, con la espada ensangrentada, atropellando moros y pisando cabezas, que fué de los mas valientes, santos y caballeros que tuvo el mundo y tiene ahora el cielo.

Ni siquiera puedo creer que la fantasía de D. Quijote de convertir á San Pablo y á otros santos en caballeros andantes venga allí con propósito de ridiculizar los libros de caballerías á lo divino, como *El caballero Assisio*, *El caballero peregrino* y otros. Yo entiendo que este misticismo, mezclado á veces con el espíritu caballeresco mundano y otras veces contrapuesto á ese espíritu, rebajándole y humillándole, estaba en el alma de nuestro gran poeta. La ambición y el amor de gloria la conmovían hondamente. A menudo reniega Cervantes de su pobreza y de quien la llamó *dádiva santa desagradecida*. Pero también había en su corazón cierto menosprecio del mundo y cierta ternura mística, fomentada por sus desengaños de las cosas de la tierra y por los desdenes de la fortuna.

En el capítulo VIII de la segunda parte del *Quijote* se descubre á las claras este combate interno de su corazón. El dualismo de su ser, las dos opuestas propensiones se manifiestan en un curioso diálogo entre D. Quijote y Sancho, y sin duda la propensión mística queda triunfante. D. Quijote habla del deseo de gloria, de la ambición, del amor de la patria, como móviles de las grandes acciones. Todas las hazañas, todas las atrevidas empresas dimanen de estos sentimientos que D. Quijote magnifica. Pero Sancho le interrumpe en medio de su peroración, tratando de probar que cualquiera fraile vale mas que todos los héroes del mundo, los conquistadores y los andantes caballeros, ya que hay mas frailes santos que héroes y príncipes, y vale mas resucitar á un muerto, dar salud á un enfermo ó hacer otro milagro, por pequeño que sea, que desbaratar ejércitos, fracasar armadas, deterrar vestigios, descabezar gigantes y avasallar y domeñar naciones enteras. Aquí tenemos á Cervantes humillando por medio de la religión la soberbia aristocrática de los grandes y poderosos.

Este pensamiento no era fugitivo en su alma, sino permanente, y con frecuencia lo repite. El licenciado Vidriera hace también observar que de muchos santos «que había canonizado la iglesia, ninguno se llamaba el capitán D. Fulano, ni el secretario D. Tal de Tal, ni el conde, ni el marqués, ni el duque, sino fray Diego, fray Jacinto, etc., todos frailes y religiosos; porque las religiones son los Aranjueces del cielo, cuyos frutos de ordinario se ponen en la mesa de Dios.»

Para humillar las vanidades mundanas, Cervantes se valía casi de las mismas razones que el gran Gregorio VII. «¿Que príncipe ha hecho milagros? ¿Que rey, que emperador vale un San Martín ó un San Antonio?» Palabras dictadas por un espíritu nivelador, por un sentimiento católico profundamente democrático. Pero Cervantes amaba la gloria, la vida aventurera, las hazañas, estaba lleno de ardor guerrero, y, en lo que la patria y la religión se avenían y aun prescribían el vivir heroico, él le amaba. Entonces no era el místico desengaño; entonces era el elocuentísimo encomiador de las armas sobre las letras, el héroe de Argel, el caballero andante, el soldado valeroso, el que mas bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga, el que prefiere su manquedad á no haberse hallado en la mas alta ocasión

que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros.

Por cualquiera faz que se examine el carácter de Cervantes los halla indignos del espíritu caballeresco y la verdadera gloria militar, á no ser en nombre de una mas alta y mas pura gloria. No es el *Quijote*, como pretende Montesquieu, la reaccion y la mofa contra nuestro espíritu nacional: antes es la síntesis de este espíritu guerrero y religioso, lleno de un realismo sano, y no por eso menos entusiasta de todo lo bello y grande.

El *Quijote* se burla de los libros de caballerías, porque Cervantes los halla indignos del espíritu que los dictó. Hablando nuestro autor por boca del canónigo, deja ver su idea y nos dá en cifra los preceptos del verdadero y excelente libro de caballerías que él soñaba, esto es, de la epopeya en prosa, ó digase de la novela heroica, donde se han de presentar como en declamación todas las virtudes del caballero perfecto, *cristiano, valiente y comedido*. Este ideal resplandece en la obra inmortal de Cervantes, llenándola, perfumándola é iluminándola toda.

He tratado hasta aquí de varias especies de comentarios que se han hecho ó pueden hacerse del *Quijote*. El asunto es tan extenso que merece un libro. Temo haber llamado muchísimo importante, y haber además fatigado á mis oyentes. Mas á pesar de este último temor, dire aun, en brevisimas palabras, algo de otros comentarios que hay, y que llamare filológicos y filosóficos. Los filológicos me parecen inútiles, si tratan de explicar giros y vocablos, oscurecen por anticuados. El *Quijote* no está escrito en una lengua muerta. Con corto y poco sustancial desvío, la lengua de Cervantes es la que hoy se habla. Los grandes autores clásicos fijan la lengua en que escriben.

El comentario filológico puede ser, sin embargo, útil si se reduce á enmiendas y correcciones, por el orden de las que en los clásicos griegos y latinos pusieron los eruditos del renacimiento; si bien conviene tener mucho pulso y prudencia en este negocio para no incurrir en los desmanes que tan graciosamente zahiere Saavedra Fajardo. Hablando de los críticos que corrigen ó enmiendan, los compara á cirujanos ó barberos «que hacen profesion de perfeccionar ó remendar los cuerpos de los autores. A unos pegan narices: á otros ponen cabelleras; á otros dientes, ojos, brazos y peñas postizas: y lo peor es que á muchos les cortan los dedos ó las manos, diciendo que no son aquellas naturales, y les ponen otras con que salen desfigurados de las suyas. Este atrevimiento es tal que aun se adelantan á adivinar conceptos no imaginados, y mudando las palabras mudan los sentidos y taracean los libros.» Yo me inclino, en general, al dictamen de Saavedra Fajardo, si bien no menosprecio á estos críticos correctores, cuando hasta el mismo Aristóteles lo fué de Homero, haciendo aquella edición que Alejandro guardaba en la caja de Dario. El *Quijote*, además, así por desvío de Cervantes como por torpeza de los impresores, estaba plagado de erratas; por lo cual aplaudo sinceramente la edición corregida que con gran tino ha hecho un docto y entendido compañero nuestro. Las mas de sus enmiendas me parecen acertadas, aunque no pocas son bastante atrevidas.

El otro género de comentario, el filosófico, es el que resueltamente no puedo aprobar, si por él se trata de persuadirnos de que un libro tan claro, en el que nada hay que dificultar y que hasta los niños entienden, encierra una doctrina *esotérica*, un logogrifo preñado de sabiduría. Verdad que Homero ha tenido mil comentaristas de esta clase, desde Heráclides Póntico y Demócrito Abderita hasta hoy, y Dante cátedras, donde su ciencia se ha leído, y desentrañadores de ella, como Ozanan y el rey Juan de Sajonia; pero, según dice un prologuista de *La Divina Comedia*, «la Minerva griega salió grande y armada del cerebro de Homero y la Minerva italiana del de Dante,» mientras que la Minerva española estaba ya nacida, crecida y muy granada cuando el *Quijote* apareció. ¿Qué idea, por otra parte, se formaría de esta Minerva quien no la conociese y llegase á entender que era su cuna una sátira alegre, una obra festiva, un libro de entretenimiento, una novela, en fin? Una novela y no mas es el *Quijote*, aunque sea la mejor de las novelas. Y los que en otro predicamento la ponen, no logran realzar el mérito del autor y rebajan el de la civilización española. Antes de Cervantes y después de Cervantes hemos tenido filósofos, juriconsultos, teólogos, naturalistas y sabios en otras muchas ciencias y disciplinas que han concurrido al progreso científico, al desenvolvimiento de la inteligencia humana.

Cervantes no ha concurrido; no ha descubierto ninguna verdad. Cervantes era poeta, y ha creado la hermosura, que siempre, no menos que la verdad, levanta el espíritu humano y ejerce un influjo benéfico en la vida de los pueblos y en los adelantos morales.

No hay que hacer un análisis detenido del *Quijote* para probar que carece de profundidades ocultas. Hay mil razones fundamentales que lo demuestran.

Es la primera que ningún crítico español ni extranjero, entre los cuales pongo á Gioberti, á Hegel y á Federico Schlegel, admiradores entusiastas del *Quijote*, ha descubierto ni rastro de esa doctrina *esotérica*; y sería de maravillar y acaso único en los anales de la inteligencia humana, que durante mas de dos siglos y medio hubiesen estado escondidos en un libro tesoros de sabiduría sin que nadie de ello se percatase.

La segunda razon es que, dada esa sabiduría, el disimulo de Cervantes no tiene explicacion, á no suponer que su espíritu era contrario á la moral, ó á la fe, ó á la política de España en su tiempo, y creo haber probado que no lo era.

Los antecedentes de Cervantes confirman mas aun que no hay tales filosofías y sabidurías en el *Quijote*. Tirso, Lope, Calderon y otros muchos poetas de España, habian estudiado mas, sabian mas y eran mas eruditos que Cervantes. Cervantes era (y por qué no decirlo?) un ingenio casi *lego*. La edad de la intuición súbita habia ya pasado.

Y el período reflexivo de la vida de la humanidad, aunque pueden escribirse poemas que presuman de contener en cifra una teoría completa de las cosas divinas y humanas, estos poemas no suelen estar escritos sino por autores de mal gusto, vanidosos é ignorantes, que no saben lo que es la ciencia y quieren abarcarla, ó bien por autores que á mas de poetas son filósofos, como Goethe, y muy versados en todo género de estudios. Cervantes no era ni lo uno ni lo otro; luego por este lado tampoco se concibe cómo pudo poner en el *Quijote* esa sabiduría.

Las advertencias que hace el ingenioso hidalgo á Sancho cuando este va á gobernar la insula, las doctrinas literarias del canónigo, y otras máximas sobre política, moral y poesía, á no ser por la elegancia, por el chiste ó por la nobleza de los afectos con que se espresan, nunca traspasan los límites del vulgar, aunque recto juicio. El discurso sobre la

edad de oro no es mas que una declamacion brillante y graciosa.

Nada mas propio de la epopeya que encerrar dentro de su unidad la idea completa del universo mundo y de sus causas y leyes; pero esto es dable cuando la idea es solo poética, y aun no está limitada, y contradicha por la sabiduría prosáica y metódica, y cuando la metafísica, la moral, la religion y las ciencias naturales se escriben en breves sentencias.

Las atribuidas á Pitágoras en los *versos de oro*, las de los siete sabios, las de otros poetas gnómicos y las de los *trabajos y los dias* de Hesiodo, si bien no enlazadas á una accion heroica ni reducidas á unidad, son, como las máximas de Valmiki, de Viasa y de Homero, la legitima sabiduría épica. Pero estas sentencias, aunque se pone en boca de los antiguos sabios, tienen un carácter eminentemente impersonal; son como la voz de todo un pueblo, y cuando viene la reflexion y nace el saber prosáico, pierden su condicion ilustre y grave, se hacen plebeyas, toman un aspecto algo jocoso y se convierten en *refranes*. Cervantes, comprendiendo instintivamente esta verdad, que hoy aclara la critica, hizo de la antigua sabiduría épica, ya empleyeyecida y degradada, uno de los elementos mas cómicos y risibles de su profunda parodia, que no lo es solo de los libros de caballerías, sino de toda epopeya heroica. Epicas son tambien, como las referidas sentencias, la importancia que se daba y la circunstanciada descripción que se hacia de todo aquello que sirve á los heroes para adorno ó defensa de la persona: un cetro, un baston, una espada ó un yelmo. Los mismos dioses en las epopeyas antiguas, y en las modernas los magos ó las hadas, fabrican estas armas, alhajas ó muebles, dotándolos de mil virtudes y escelencias. Cervantes se burla de esto, trasformando en yelmo de Mambrino una bacía de barbero. Así como los heroes de los antiguos poemas se revisten de armas divinas cuando acometen la mas peligrosa y seria aventura, y los dioses ponen en ellos algo de extraordinario, por ejemplo, una horrenda llama que les arde en las sienas, así D. Quijote, al acometer tambien su aventura mas seria y peligrosa, se pone el casco lleno de requesones y se dá á entender que se le ablandan y derrieten los sesos.

Y, sin embargo, á pesar de esta burla de lo épico, Cervantes se muestra siempre enamorado de lo novelesco y lo trágico. Sin hablar del *Persiles*, en el mismo *Quijote* hay caracteres y casos que no vendrian mal en un libro de caballerías. A las mujeres, mas que á los hombres, las poetiza á veces Cervantes del mismo modo exagerado y andantesco de que tanto se burla. Dorotea, Ana Félix y Claudia Gerónima son mujeres andantes, y la última, de las de rompe y rasga. Las dos doncellas, en la novela de este titulo, no se limitan á andar de zeca en meca, vestidas de hombre, sino que pelean y dan de cuchilladas como Penthesilea, Bradamante y Clorinda. Cervantes amaba la *romancería*, y la epopeya heroica y los libros de caballerías, aunque tuviese, por instinto, el sentimiento de que eran anaerónicos.

No era ni podia ser Europa como varias naciones del Asia donde se prolongó por muchos siglos la edad de la epopeya, la edad divina. Durante este largo período los dioses se humanaban, y compartian las penas, las pasiones y los cuidados de los hombres; la religion y la historia, las creencias y la filosofia, los acontecimientos reales y los sueños, todo estaba mezclado y confundido. Así se explica que un poema fuese el libro por excelencia de toda una nacion, en la cual iban escribiendo sus ideas las sucesivas generaciones. Así el *Mahabharata*, que tenia en un principio 2,400 *shlohas* ó disticos, llega á contener al cabo sobre 100,000. En él aparece, desde la luz incierta y vaga que esperece la aurora de la civilización indiana, hasta la metafísica sutil del *Bhagavad-Gita*.

En la Europa pagana sucedió lo contrario. Los dioses, como seres efectivos, desaparecieron pronto, quedando como ideas inmortales; pero dieron lugar á Homero para escribir, con un arte que los asiáticos desconocian la epopeya perfecta y una.

En la Europa cristiana, la fijeza de los dogmas y la gran filosofia de los primeros cinco siglos infundieron una nocion mas sublime y científica de la divinidad, y no consintieron que esta pudiese decorosamente vivir de máquina para los poemas. A pesar del arte y de la ciencia de Milton y de Klopstock hay en sus obras mil pasajes que no se pueden sufrir. Cuando con mas fe y menos ciencia se ha hecho intervenir á la divinidad en nuestras epopeyas, dramas y novelas, se ha caído en lo indecoroso. Muchos gentiles pensaban así de sus poetas epicos y del empleo que en las fábulas daban á sus dioses. ¿Cuánto mas debemos pensar esto los cristianos? La idea de Chateaubriand de que nuestra religion vale mas que la mitología para máquina de un poema, ofende á nuestra religion, lejos de ensalzarla.

Pero digase lo que se diga de la idea de Chateaubriand, es lo cierto que aparte *La Divina Comedia*, obra de un género enteramente diverso, no hubo epopeya perfecta, en la Edad media. Desde el renacimiento hasta hoy, y aun en lo porvenir, creo con Ariosto que *più vero epico esser non si possa*. Tasso, á fuerza de elegancia, y de ternura y de religiosidad, nos ofusca y casi contradice el fallo. Camoens, por ser hijo de una nacion épica en grado elevadísimo, por cantar una empresa nacional y al mismo tiempo de interés comun al género humano, pues que abre verdaderamente la historia moderna y por un sinnúmero de otras circunstancias dichas á mas de su ardiente inspiracion y patriotismo contradice tambien en apariencia el fallo que se ha dado. En realidad y en el fondo, ni Tasso, ni Camoens le contradicen. *La Jerusalem* y *Los Luisiadas*, aunque bellisimos, son igualmente dos poemas artificiales.

Todo esto, repito, que lo sentia Cervantes, aunque no lo explicaba. Si alguna oculta sabiduría hay en su libro, me parece que es esta sola. Mas, como burlándose de la caballería es él un perfecto caballero, así burlándose de la epopeya escribe en prosa el libro mas épico que en la edad moderna se ha escrito, salvo los romances del Cid; *aquel collar de perlas, aquella graciosa corona*, como los llama Hegel, que nos atrevemos á poner al lado de cuanto la antigüedad clásica creó de mas hermoso.

Tal es, señores académicos, mi pobre opinion sobre el *Quijote* y sobre los comentarios y criticas que de él se han escrito.

JUAN VALERA.

#### JUNTA PROGRESISTA.

El 16 del corriente se verificó en el Círculo de Price, con el mayor orden, la anunciada reunion progresista. El local estaba desde primera hora completamente lleno.

En el escenario estaba colocada la mesa presidencial y

algunos sillones á los lados, sitios designados para el que fuera nombrado presidente y para los individuos que fueran elegidos miembros del comité, como igualmente para los hombres mas importantes del partido.

A la hora designada llegó el Sr. Olózaga, saludando cordial y particularmente á muchos de los presentes, siendo recibido con el mayor beneplácito de todos.

A las once y media dió principio el acto, manifestando el Sr. Olózaga (D. Salustiano), que habiendo concluido el tiempo por el que fué nombrado el comité anterior, habia acordado presentarse á la Junta á responder á las observaciones y cargos que pudieran hacerle, procediendo al propio tiempo la espresada Junta á nombrar el comité que hubiera de reemplazar al anterior.

A ruego de varios de los concurrentes, se preguntó á la Junta si ocuparía la presidencia el Sr. Olózaga, acordándose así por unanimidad.

Sentado ya el Sr. Olózaga en la silla presidencial, propuso que se nombrasen dos secretarios, indicándose por unos para estos cargos á los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta; por otros á los Sres. Sagasta y Montemar, y por otros, por fin, á los Sres. Ruiz Zorrilla y Lagunero. Como medio de salvar esta divergencia, hubo quien propuso que se ampliase á cuatro el número de los secretarios, pero no estando esto conforme con las prácticas ya establecidas en estos casos, según hizo observar el Sr. Olózaga, se acordó, por último, á propuesta suya, que ocupasen las sillas de los secretarios los Sres. Sagasta y Montemar, como representantes de la prensa, y las inmediatas á estos los Sres. Ruiz Zorrilla y Lagunero.

Verificado así, empezó el Sr. Sagasta á ejercer sus funciones, dando cuenta de una proposicion suscrita por los señores D. Tomás Hurtado y don Nemesio Delgado y Rico, en que se pedia que la Junta acordase un voto de gracias á los progresistas de Zaragoza y Madrid que han formado las comisiones que han ido á Logroño y Vico.

Empezó á apoyarla, como uno de sus autores, el señor Delgado y Rico, encareciendo los servicios de estos individuos que, abandonando sus familias y sus comodidades, habian hecho esta expedicion y el *gran fin* que llevaban. Pero el sesgo que iba dando á su discurso, no debió parecer bien al conde de Reus, que hubo de interrumpirle pidiendo la palabra para una cuestion de orden. El momento es crítico, muy crítico, dijo el general Prim, para el partido progresista, no hay para que disimularlo: creo ver en la mocion del Sr. Rico, hecha con el mejor deseo, la continuacion de una cuestion personal que por desgracia se ha metido en nuestras filas, y yo quisiera rogar que bajo ningún concepto se hablara de lo que ha pasado hace tres dias. Los aplausos con que la Junta acogió este ruego, dieron ocasion á que el orador se felicite de que la reunion participara de sus mismos deseos de no promover cuestiones personales.

El Sr. Delgado y Rico, que volvió á continuar su interrumpido discurso, se limitó ya á decir que su objeto era únicamente que la Junta acordase un voto de gracias á las espresadas comisiones por el gran servicio que habian prestado; protestando por lo demás de su deseo de que el partido progresista no se viese dividido por ninguna cuestion personal.

Esta proposicion se aplaudió con entusiasmo y aprobó por unanimidad. Componian las comisiones de Madrid y Zaragoza, que partieron para Logroño, los Sres. Salmeron, Manrique, Ballesteros (D. Jacinto), Gallifa, Moncasi y Valero Teruel; estos fueron los que visitaron dos veces al señor Duque de la Victoria; y para Vico los Sres. Asquerino (D. Eduardo), Collantes, Lagunero, del Pino, Celestino (D. José) y Ballesteros.

Aprobada la proposicion obtuvo la palabra el Sr. Asquerino (D. Eusebio), que se propuso en su discurso satisfacer las dudas que se abrigan sobre los deseos del partido progresista. Este partido quiere, según el Sr. Asquerino, que el sistema constitucional sea una verdad, la eleccion por provincias, rebajar el censo electoral y una imprenta libre y no espuesta á ser llevada á los consejos de guerra; por mas que este acto haya redundado en gloria del ejército español, que ha demostrado en esa ocasion no ser satélite de la tiranía.

Se nos acusa, dijo el orador, de que vamos á engrosar las filas de la democracia: pero ¿qué es el progreso sino la encarnacion viva de la democracia? Demócratas fueron nuestros padres, los autores de la Constitucion de 1812, y demócratas somos nosotros. Pues qué, ¿no somos demócratas aquí preguntaba al auditorio, y parte del auditorio le contestaba con frenéticos aplausos.

Fuertes en nuestro derecho, concluyó diciendo, resignados como mártires, replegándonos al santuario de nuestra conciencia y aspirando á afianzar sobre bases indestructibles el edificio representativo, aguardemos que se cumpla la ley providencial que dicta sentencias terribles.

El Sr. Alonso (D. Juan Bautista), que durante la peroracion del Sr. Asquerino habia pedido la palabra para una cuestion de orden, manifestó su creencia de que podia y debia haber discusion, pero cuando lo considerase conveniente la mesa y sobre puntos concretos; por lo que rogó que se procediese á designar la comision nominadora y á determinar cuándo habria lugar á que se pronunciasen discursos.

Considerando el Sr. Olózaga muy fundada esta observacion, anunció que no concederia la palabra á nadie sino para discutir lo que referirse pudiera al nombramiento del nuevo comité, y abrió discusion sobre este punto.

El Sr. Alonso recordó la costumbre de nombrar una comision nominadora para estos casos, y el Sr. Madoz pidió que la mesa hiciese la designacion. Rehúsó este cargo el señor Olózaga, protestando que para él no habia diferencia alguna de personas cuando se trata del bien del pais, pero que le parecia que no debia aceptar esta comision. Terciaron en este debate los Sres. Huertas, Ruiz Zorrilla y Rojo Aria; insistió el Sr. Madoz en que en circunstancias no criticas ni peligrosas, pero si difíciles para el partido progresista, debia, para evitarse nombres propios, encargarse la mesa, que reunia las simpatías de todos, de hacer las veces de comision nominadora. Sometida á la Junta, á petición del mismo Sr. Madoz, la pregunta de si haria la mesa de comision nominadora, se acordó que no, resolviéndose en seguida que propusiese los nombres para la referida comision.

Cumpliendo con este acuerdo, la mesa propuso para la comision nominadora á los Sres. Calatrava, Figuerola, marqués de Perales, Rodriguez (D. Vicente) y Mata (D. Pedro).

Aprobada la propuesta por la Junta y mientras la comision nominadora eyacuaba su cometido, se leyó por el señor Montejo una suplica á la Junta para que recomendase al nuevo comité la creacion de una comision encargada de arbitrar los medios de erigir un *cuartel de jornaleros inávidos de España*. Al apoyar esta idea el Sr. Montejo, recordó la Constitucion de 1812, cuyas bases calificó de *mandamientos*

progresistas y la cual imponía a los españoles la obligación de ser justos, benéficos y caritativos.

Aplaudió el pensamiento el Sr. Alonso (D. Juan Bautista), que veía en esta idea el hilo que unía una Constitución olvidada, la de 1812, de la cual se mostró también ciego adorador, con una Constitución venidera. Digo venidera, añadió el orador, porque hoy somos acéfalos, porque hoy no tenemos Constitución. Somos benéficos, altamente religiosos, no somos protestantes, y si de algo pretestamos, es contra el vicio y contra la corrupción. Ya que hay una ley escatimada de reuniones políticas, que pueda haberlas al menos para estos sagrados objetos, y crearse sociedades realmente benéficas frente a otras hipócritas y reaccionarias.

El Sr. Asquerino (D. Eduardo), recordó que la iniciativa de tan patriótico pensamiento se debía al inolvidable Calvo Asensio, cuyo nombre debería asociarse al proyecto.

El Sr. Olózaga que tomó parte en la discusión, habló de la influencia que ejercen los que socorren en los que son socorridos, aludió a algunas sociedades que recaudan fondos, los cuales ignora si se emplean por completo en aliviar las desgracias del pobre necesitado, y confirmó que al Sr. Calvo Asensio se debió la formación de una sociedad para socorrer a las familias de los trabajadores que mueren en sus oficios; doliéndose de que siendo ministro de la Gobernación el Sr. Posada Herrera se negase a esta sociedad el derecho de disponer de los fondos que había reunido con este objeto. Seamos justos y benéficos, dijo, como previene la Constitución de 1812, y llevemos adelante la sociedad iniciada por Calvo Asensio, en la seguridad de que no es fácil que haya otro gobierno que la prohíba.

Aprobada la proposición y acordado que pasase al comité, propuso el Sr. Massa Sanguinetti un voto de gracias a la última minoría progresista del Congreso y al comité que acababa de cesar en sus funciones. Así lo acordó también la Junta, suspendiéndose el acto para dar lugar a que la comisión nominadora propusiera los individuos que habían de formar el nuevo comité.

Pasado un cuarto de hora y reanudando sus tareas la Junta, pronunció algunas palabras el Sr. Mata dirigidas a encarecer lo difícil del encargo que se había conferido a la comisión nominadora, y leyó los nombres que proponía dicha comisión para el referido comité y que fueron los siguientes: duque de la Victoria, D. Salustiano de Olózaga, D. Juan Prim, D. Pascual Madoz, D. Joaquín Aguirre, don Carlos Latorre, D. Práxedes Mateo Sagasta, D. Ramon Ruiz Zorrilla, D. Manuel Lasala, D. Juan Bautista Alonso, don Francisco de Paula Montemar, Ortiz y Casado, Salmeron y Alonso, D. Antonio Collantes y Bustamante y D. Eduardo Asquerino. Esta propuesta fue acogida con grandes aplausos y aprobada por consiguiente en el acto. También fue aprobada la idea del Sr. Olózaga de que se considerasen como individuos del comité los que habían formado la comisión nominadora, a pesar de haberlo rehusado en nombre de esta, y particularmente en el suyo, el señor marques de Perales.

Hecha esta agregación, pidió el Sr. Figuerola que se verificase también la del Sr. Lagunero. El Sr. Ramirez Arellano pidió la del general Contreras y el Sr. Labrador la del señor Alonso Cordero. Promoviéndose con este motivo una discusión entre los Sres. Olózaga, Ruiz Zorrilla, Alonso (D. Juan Bautista), Mata, Prim y Labrador. Oponiase el Sr. Olózaga, reconociendo cuán dignas eran todas las personas propuestas de figurar en el comité, a que se aumentase su número, por temor de que llegara a ser este demasiado excesivo y haciendo presente que podían tener entrada como representantes de los distritos. No hallaba inconveniente en este aumento el Sr. Ruiz Zorrilla. Creía necesario el Sr. Alonso fijar un límite al número del comité. Vió el Sr. Mata en este debate confirmado su temor de no dar gusto a todos. No consideraban conveniente los Sres. Prim y Labrador desairar dos nombres tan respetables una vez lanzados al público, y hubo de acordarse al fin que eran también individuos del comité los Sres. Lagunero, Contreras y Alonso Cordero.

Todavía el conde de Reus notó que faltaba, en su opinión, en la propuesta hecha por la comisión nominadora algún nombre que no se atrevía a citar, y propuso para reparar esa falta que dicha comisión se retirase otra vez y recapacitase si involuntariamente había podido olvidar algunos que les eran necesarios.

El Sr. Montemar secundó la indicación del general Prim, y propuso que ascendiendo ya el número de individuos del comité a veintitres, se completase hasta veinticinco.

Se lamentó el señor marques de Perales del curso irregular que se había dado a este asunto, y manifestó que no se había olvidado ningún nombre, sino que no había habido posibilidad de incluirlos a todos.

El público adivinó el pensamiento del general y los nombres de Cantero y Alvarez (D. Cirilo) se susurraban por todos los concurrentes; pero la comisión nominadora juzgó mas acertada otra elección y completó el comité con los señores Gomez de Laserna y Ballesteros; los senadores amigos del general Prim que formaban parte de su antigua *compañía* en el Senado fueron aceptados en supresión mas mínima, por el número, no por la importancia.

Mientras la comisión nominadora tomaba este acuerdo obtuvo la palabra el Sr. Alvarez Guerra, que a fuer de paleta, como se calificó a sí mismo, manifestó cierta pena por haber heredado las ideas liberales de sus padres, puesto que en su concepto no se dispensaba protección mas que a los realistas, y anunció que tal vez un día no lejano exigiría de su partido no ya solo el retraimiento, sino la *emigración*.

También habló el Sr. Gallifa a nombre del comité de Zaragoza, y el representante del de la Coruña, dando gracias al de Madrid por el estado en que ha puesto al partido progresista.

Abierta en seguida discusión sobre los actos de dicho comité, manifestó el Sr. Alonso que, habiéndose acordado ya en favor de este un voto de gracias, su conducta estaba juzgada y no había sobre ella motivo para discutir.

El Sr. Montemar creyó deber imitarse en la Península los *meetings* de Inglaterra, acudiendo ante ellos todo hombre público, a fin de ser juzgado por la opinión: explicó sus trabajos como director de *Las Novedades* y anatematizó a la reacción que, fomentada por monjas y por frailes, nos presentaba a los ojos de Europa como la España de Carlos II.

Recordó la circular del Sr. Vaamonde y lamentó que en la del gabinete actual no hubiese merecido el partido progresista mas que el nombre de *sujetos*. Estos sujetos, sin embargo, exclamó el orador, no son de los que en momentos dados denuestran a la reina Cristina y después van a recibirla en palmas, ni de los que unos días hacen la corte a la reina y otros saludan a la joven democracia.

Hablaron después los representantes de los comités de Toledo, Pontevedra, Zaragoza y la Coruña, y tanto insistieron en recomendar la unión, que hubo de levantarse el señor Madoz a darles la seguridad de que por nada ni por nadie se desuniría el partido, que a la vez que de principios era par-

tido de subordinación y disciplina, y una vez adoptada una resolución, todos los individuos la respetan y acatan como leales correligionarios y como hombres de honor.

Excitado por varios individuos se levantó a hablar el señor Sagasta, diciendo que podía manifestar graves cosas, pero que las reservaba para mejor ocasión, la cual, en su concepto, no se haría esperar. Por el pronto creía que la mejor contestación que podía darse a los enemigos del progreso era el espectáculo de ayer, en que se presentaban unidos y compactos, cuando creían algunos que iban a *devararse*: que era admirable ver cómo se resolvía unánime una cuestión delicadísima, cuestión de nombres, y se daba ingreso en el comité a todas las opiniones, anhelando tan solo el buen acierto; manifestó que el sistema corruptor no había hecho mella, ni la haría jamás en el campo progresista, y concluyó diciendo callaba ciertas cosas, porque, aunque estaba *como en familia*, tal vez no faltaría en el auditorio algún *Cain*; pero que constase que ni los halagos ni las amenazas pueden contener al partido progresista en la carrera que ha emprendido, y a cuyo fin espera llegar mas pronto de lo que algunos creen.

El Sr. Salmeron reconoció que la reserva era necesaria en el debate; y aludiendo a otro comité progresista que trataba de formarse, extrañó que los iniciadores de tal idea no se presentasen allí, desplegada su enseña, a defender con razonamientos sus opiniones: los increpó, los desafió, pero nadie se dió por aludido.

El orador declaró de pues que ningún progresista puede ni debe ser adversario de la democracia: ella es la vanguardia de la libertad, decía, y nosotros el centro: los demócratas son nuestros hermanos que llenos de entusiasmo y fé luchan por la mas grande de las causas: ¿pueden ser enemigos los que desean la imprenta libre, de los que quieren su libertad absoluta? ¿Mentira!

¿Pueden serlo los que desean la libertad de conciencia, de los que proclaman la libertad de cultos? ¿Mentira!

¿Pueden serlo los que desean disminuir el censo, de los que proclaman el sufragio universal? ¿Mentira!

El Sr. Salmeron concluyó enaltecendo a la democracia española.

Acto continuo el Sr. D. Miguel de los Santos Alvarez hizo constar que tenía las mismas ideas que el Sr. Salmeron, convencido como estaba de que el partido progresista no puede encontrar raíz sino la busca en el democrático, que es a sus ojos una gloria y una honra de la nación. Terminó su discurso pidiendo protección para los mejicanos que se han refugiado en España por no reconocer a Maximiliano I.

El Sr. Aguirre se limitó a decir que la minoría del último Congreso había procurado propagar las doctrinas emitidas por el Sr. Salmeron.

Vehementísimo, aunque elocuente, el Sr. Ruiz Zorrilla principió diciendo que el Sr. Montemar con su discurso había puesto el dedo en la llaga; aplaudió a los demás oradores que le habían precedido e hizo también grandes elogios de la democracia. Apasionado en extremo, atacó con calor a todos los partidos medios, apostrofándoles con dureza, y declaróse partidario decidido del pueblo, porque el pueblo, dijo, ha existido antes que los reyes.

No le asusta que le llamen revolucionario cuando se encuentran agotados todos los medios y cerrados todos los caminos, porque revolucionario en ese caso solo significa que se aspira a que desaparezca todo eso.

A los halagos de que hoy es objeto el partido progresista, espera que siga otra etapa de persecuciones. Para entonces quiere las grandes dotes de su partido, pero no puede menos de recordar lo infructuoso de sacrificios como el de Zurbaro y el de 1848 en la capital de la monarquía. Cuanto mas suframos, dijo, mayor será nuestra razón para hacer cuando sea tiempo lo que creamos conveniente y lo que haremos a pesar de nuestros enemigos.

El Sr. Mata quiso probar que solo el partido progresista tiene bandera y que todos los demás no la tienen porque son los representantes de los frailes, que aun cuando se llamaban siervos de Dios, solían ser siervos del diablo. Siguiendo su comparación, dijo que los moderados como los frailes se devoraban entre sí y solo se unen cuando hay un enemigo comun, que en este caso es el partido progresista. Los moderados como los frailes tienen a sus ojos todos los siete pecados capitales.

A excitación también de varios individuos de la Junta habló después el general Prim, para decir que callaba muchas cosas y muchos nombres por si había algún *Judas* en la reunión como el *Cain* a que aludió el Sr. Sagasta; pero ofreció en su día hablar mucho y hablar claro citando nombres.

También excitó la Junta al Sr. Olózaga para que hablase, pero esto se escusó de pronunciar un discurso por no ser costumbre que lo haga el que preside, y anunció que por lo mismo se limitaría a resumir los ya pronunciados. Dió gracias por la prueba de afecto y confianza que había merecido y manifestó su extrañeza de que los demás partidos no imitasen al progresista en su publicas discusiones, lo cual demostraba su falta de principios fijos. Dedujo de esto que el único partido constitucional en España es el progresista puro, y quiso demostrar que los demás carecen de simbolo.

Los moderados, dijo, no acatan ni la soberanía nacional ni el derecho divino; las Cortes con la Corona hicieron su Constitución de 1845; ahora bien: en caso de disidencia entre ambos poderes, ¿qué opinión ha de prevalecer? Si la Corona, hé aquí el derecho divino; si las Cortes, hé aquí la soberanía del pueblo: habeis querido armonizar dos principios que se repelen, luego no tenéis principios fijos. Los del partido progresista en punto al Código fundamental son los de no reconocer como suya la Constitución que no parta de la soberanía nacional. No quiere este partido una Constitución para su uso; quiere el verdadero gobierno representativo que consiste en el gobierno del país por el país.

Se dió de que abriéndose paso por todas partes las ideas de su partido, no fuesen llamadas a plantearlas, no sabiendo entonces cuándo lo serian. Recordó que a la subida al poder del gabinete actual se dijo que se proponía reconocer el reino de Italia, y, sin embargo, pasaban los días sin que esto se verificase. En su sentir el ministerio tendrá que ser reaccionario, aun contra su voluntad, mientras subsistan las causas que le hacen ir por esa senda. Habló del desheredamiento del partido progresista, y allí, que no le cubría el manto de la inviolabilidad del diputado, no titubeaba en decir que se gozaba en ser desheredado. Aplaudió el tratado franco-italiano, del cual dijo que si se llevaba a debido cumplimiento, estaba destinado a ser el acontecimiento del siglo XIX.

Si la España sigue estacionada al paso que las demás naciones avanzan, llegará el caso en su concepto de que solo el partido progresista pueda sostener lazos fraternales con las demás potencias. Entonces, dijo, con la cooperación

de todos y con los sucesos que mas ó menos tarde han de venir, se verá en España por primera vez el gobierno representativo, el gobierno del país por el país.

Aquí concluyó la sesión, siendo las cuatro y media.

## RECUERDOS DE UN VIAJE A LA ISLA DE CUBA.

### TRES SEMANAS EN EL CAMPO.

Tocaba la isla de Cuba en el cénit de su gloria, en el apogeo de su grandeza, en el pináculo de su fortuna, cuando pisé sus risueñas playas por la vez primera. Pocos meses antes había concluido el mando del mas digno de sus capitanes generales, y aun brotaba en ópimo fruto la semilla de su sabio gobierno. Pocos meses despues adquiria extraordinaria boga un adagio por el que se decía: *Tacon vale un millon*; añadiéndose, exageradamente sin duda, que su sucesor no valia lo que una moneda española, consonante de su apellido. De todos modos la bahía de la Habana, poblada a la sazón de buques, parecia un bosque de mástiles con banderas de todas las naciones: no se perpetuaban las mercancías en los almacenes, todo era animación y vida mercantil en las ciudades, tranquilidad y movimiento agrícola en los campos. Acercábase Nochebuena, y a la noble hospitalidad de una familia respetable debí uno de los mas deliciosos recreos que han halagado el curso de mi vida. Es costumbre de los hacendados de la isla de Cuba visitar sus posesiones todas las Pascuas del año, y especialmente en las de Navidad, por ser la época en que se *rompe la cafra*, ó empieza la elaboración del azúcar en los ingenios.

Invitado a una expedición tan adecuada a mi gusto, salí de la Habana el 21 de diciembre, y anduve seis leguas en poco mas de cincuenta minutos, pues la colonia, mas avanzada en esto que la metrópoli, tenía ya en 1833 un excelente camino de hierro. Lisonjeábame la idea de que pronto empezaría a gozar España de este inapreciable beneficio de la industria, porque durante mi residencia en Cádiz supe que se trataba de acortar con tan prodigioso recurso la distancia que separa a Jerez de la Frontera del Puerto de Santa María; por desgracia, esta empresa ha quedado en proyecto como todas nuestras cosas. Me es imposible referir la impresión que hizo en mi mente tan rápido viaje: la extrañeza del ruido, la novedad del movimiento habían embargado mis sentidos, y al apearme en el Bejucal me pareció como si despertase de un fantástico sueño. Solo hago memoria de que a mitad de camino distinguí una excelsa roca coronada de frondosos árboles mecidos por la brisa sobre una alfombra de verdura: alzabase en frente de nosotros cual macizo muro que iba a atajar nuestro paso: pocos instantes despues perdí la luz, respire con trabajo, y era que el poderoso vapor hendía la cavidad del monte que horadado en forma de arco de triunfo daba testimonio de los veloces progresos de la industria. Cuando me repuse enteramente de mi sorpresa apenas descubrí la extremidad de la bóveda ó subterráneo que dejábase a la espalda.

Vi partir desde el Bejucal el tren de carruajes con dirección a Guines, siete leguas mas lejos; y aun no lo había perdido de vista cuando se me acercó un robusto hijo de Africa teniendo de la brida un caballo de fabulosa talla, metido en hueso y calificado con el nombre de *tragaleguas*. Y lo merecía sin disputa, porque no había sino meterle el acicate, soltarle rienda y dejarse llevar a un medio galope suave y nunca interrumpido por colinas y veredas, llamadas caminos por apodo.

A la hora y media me hallaba en la calle principal de San Antonio de los Baños, que aun me parece la mas linda de todas las poblaciones campestres. A la salida de un delicioso bosque de gigantes palmas se descubre su blanco y regular caserío; retrátalo en sus cristalinas ondas el Ariguanabo, río que nace de una ancha laguna dos leguas mas arriba, para sepultarse, no bien fertiliza con su benéfico jugo el último jardín del pueblo, en la *cueva de los murciélagos*, a que sirven de bóveda las enormes raíces de una ceiba, de espeso ramaje, cuya sombra apenas se dibuja sobre las variadas flores, que brotan en rededor de su tronco. Allí se describe la amenidad de la vida de los campos tal como se describe en las églogas de los poetas: resbalan tranquilas las horas al dulce compás de inocentes goces y de patriarcales costumbres; y hay instantes en que elevándose el pensamiento sobre el valle de lágrimas, de que somos tristes peregrinos, se remonta a las regiones de la fantasía, y cree haber conquistado el paraíso terrenal de nuestros primeros padres. Apenas colora la luz del alba las hojas del pino real, que se alza al frente de su graciosa iglesia, convoca a los fieles al templo el alegre tañido de una campana, y acude fervoroso el infeliz siervo a borrar en aquel santo recinto la memoria de sus infortunios, porque allí y solo allí puede llamar a los *Césares hermanos*.

Triste condición la de la isla de Cuba: opulenta de vejección, abundante en productos, henchida de riquezas, es base de su prosperidad la servidumbre y el ambiente de la ilustración horada de día en día tan deleznable cimiento: ruina de todas las Antillas, preciosos florón de la corona de España, llave del golfo mejicano, lleva el sintoma infalible de su muerte en el único elemento de su poderío: virgen, a quien adornan con sus mas ricas galas todos los países del mundo, esconde bajo su manto de seda y oro el cáncer que sin tregua devora sus entrañas. Abierto a la ruin codicia el ignominioso tráfico de negros, pobló de esclavos aquel fértil territorio, para que lo regaran con el sudor de su frente, la sangre de sus cuerpos, y las lágrimas de sus ojos, y labrasen la fortuna de sus despiadados señores: quizá en día no lejano vaguen por la haz de la tierra sin suelo ni hogar fijos, purgando así la tenacidad con que siempre se han opuesto a todo ensayo de colonización blanca. No ha faltado ingenio que encomie la trata como benéfica a los hijos de Africa, quienes empeñados en su país en continuas disensiones, se libran de una muerte segura si son vencidos, pasando del campo del vencedor a la factoría del traficante en sangre humana. Citanse entre otros ejemplos la espantosa matanza de quinientos prisioneros del rey *Radama*, ocurrida al prohibirse ese inicuo comercio en la playa de *Tamalaca*, donde los triunfantes *Betanimieños* hallaron un buque inglés, y no pudieron deshacerse de sus cautivos ni al módico precio de veinte reales por cabeza. Hoy ofrece la carrera de Africa enormes riesgos a los que a ella se lanzan, pues tienen que habérselas de seguro con los súbditos de la señora de los mares que cruzan incesantemente aquellas aguas: este es un incentivo mas para los espíritus aventureros, excitándoles no solamente el cebo de la ganancia, sino el azar del peligro. Mas si es repugnante la trata, no lo es menos el hipócrita afán de los que por su abolición abogan, ahora que no

la necesitan, disfrazando con la máscara de la filantropía su egoísmo sin límites, su avaricia devoradora: *la filantropía es la moneda falsa de la caridad*, como dice un célebre escritor contemporáneo. Examinada esta cuestión sobre el terreno, conduce á resultados tristes, y sin poderlo evitar escribe uno el nombre de la Isla de Cuba al lado de Haití y de Jamaica, por mucho que se nutra de ilusiones y por espacioso que sea el campo de sus esperanzas.

Desde San Antonio de los Baños al cafetal *Santísima Trinidad*, hay un corto y delicioso paseo; forman su principal calle ó *guardarraya* dos hileras de airoas palmas y de floridos rosales. Un cafetal es un jardín ameno: sobre una alfombra de alelíos y diamelas brotan con profusión el refrigerante coco, el nutritivo plátano, la suave naranja, la jugosa piña, el anon que sabe á flores: al lado del fúnebre ciprés crece el majestuoso cedro; junto al magnífico caobo el precioso tamarindo de dulce sombra, y por todas partes se alzan numerosos cuadros de cafetos de blanca flor y aromático fruto; y la perpétua verdura de los árboles y el variado matiz de las flores, y la imponderable variedad de las plantas, contrastan caprichosamente con el terso azul del cielo que las cobija, y el encendido color de la tierra que las produce.

Nunca se borrarán de mi mente las gratas horas que pasé en el cafetal citado. En posesiones de esa clase nada echa de menos el mas refinado gusto: se hallan en sus casas-viviendas cuantas comodidades pueden amenizar la vida, desde la opípara mesa hasta la muelle hamaca, desde el gabinete de estudio hasta la pieza de baño. Os convidan á visitar una finca próxima ó lejana, podeis disponer de caballo ó carruaje con pareja ó trio; de vuestra elección pende: os obsequiarán con extremo, sirviéndoos exquisitos manjares y delicados vinos, y hasta en el almuerzo brindareis con Champaña: vereis toda la profusión del lujo, toda la esplendidez de la riqueza. Y estos festines son frecuentes, casi diarios: ayer fuisteis al partido de Guanajay, hoy vais al de la Güira de Melena, mañana ireis al de la Artemisa, y no os darán tregua ni descanso. Caminareis desde San Antonio á Alquizar por asistir á un baile: recorreréis las dos leguas que separan estas dos poblaciones mientras dura el sol con sus postreros rayos el ramaje de una secular palmera y se pierde entre el llano y la colina la última tinta del crepúsculo de la tarde. De-pues de recrearos en los pintorescos grupos de la voluptuosa danza y de adivinar todos los encantos de la vida en la melancólica, dulzura y suave languidez de las hijas de América, os retirareis á vuestra morada en las altas horas de la noche bañada en rocío, serena como los sueños de la niñez, y solemne como el silencio de las tumbas. Aquella majestad imponente, aquel espectáculo sublime no os habrán consentido pensar en la distancia del camino, y cuando mas absorto esteis en vuestras meditaciones oíréis el ladrido de los mastines que despiertan al ruido del galope del caballo, y la voz de los guardieros que rondan la finca, donde os aguarda blando lecho.

Varia de todo punto la escena en las posesiones donde crecen con abundancia las cañas de azúcar que por lo subido de su precio pudieran llamarse cañas de oro. Hundíase en el abismo de lo pasado el año de 1833 y asomaba el de 1839 para eslabonar el curso de los tiempos, cuando sali del cafetal Santísima Trinidad con dirección al ingenio de *Jobo*, distante seis leguas: era oscura la noche, surcaba la atmósfera el cárdeno fulgor del relámpago y rugía la tempestad lejana: zumbaba el viento en la espesa enramada y dispersaban sus ecos imitando el bramido de las olas. Antes de llegar á la *vereda nueva* habian caído sobre mí torrentes de agua; á los que conozcan las lluvias de los trópicos no ha de parecerles exagerada la frase. Hube de refugiarme en un *bohío*, lóbrega mansion de una familia de negros, donde permaneci hasta que la nacarada luz de la aurora comenzó á abrirse pasó á través de las apiñadas nubes que fueron perdiéndose poco á poco en el confin del opuesto horizonte. Vuelto otra vez al camino, crucé la poblacion de la *Ceiba*, pasé á nado el río de las *Capellanas* sobre el valiente *Traga-leguas* y á las ocho de la mañana habia llegado ya al término de mi viaje. Lúgubre por demás es la perspectiva del ingenio del *Jobo*: ceñido de ásperas lomas y sobre un terreno desigual, parece teatro de las fechorias de una banda de calabreses: se ven en lontananza las cumbres del Cuzco, donde se albergan los negros que se evaden de las fincas y son llamados *cimarrones*. Su situacion es ventajosísima, feraz su terreno, y de gran precio sus productos, facilitando su exportacion la proximidad del embarcadero del Mariel, desde donde son conducidos á la Habana en pocas horas.

Hemos citado á los *cimarrones* á propósito de las lomas del Cuzco, y vamos á dar sobre esto algunos curiosos pormenores. Cuando se fuga un negro de una finca, se dice hoy se *agachó* fulano, expresion harto propia y significativa. El mayoral, único blanco que dirige á su albedrio ochenta ó mas negros, parece no fijarse en aquella ocurrencia: pasan dos ó tres dias, y si el *cimarron* no ha caído en manos de algun *guajiro*, quien lo presenta á su dueño reclamando la gratificacion designada al efecto, análoga á la que perciben nuestros campesinos cuando matan un ave de rapiña; ó si la oveja descarriada no ha vuelto á su redil con las lágrimas del arrepentimiento, monta con donaire á caballo, y precedido de uno ó dos canes de buenas leyes engolfá por la espesura del monte. Sus fieles perros le sirven de guia, olfatean maravillosamente la huella del *cimarron*, y no dudeis que al fin darán con la gruta donde se alberga ó con el árbol entre cuyas ramas se oculte, ya compungido y lloroso, ya con la lengua de fuera y el lazo á la garganta, pues cierta raza de negros vive en la creencia de que ahorcándose resucitan en el país que les dió cuna.

No es posible que un mayoral vigile por sí solo á la *negrada* esparcida en diversos puntos de la finca, y ocupada en distintos trabajos: súplele un *contra-mayoral*, negro de su confianza, y como no hay peor cuña que la de la misma madera, fácil es de presumir que sus compatriotas no tendrán motivos para estar contentos de su amabilidad y blandura, con infulas de amo huelga, mientras los demás trabajan; y si alguno se dobla á la fatiga, le anuncia un latigazo de amigo que aun no ha llegado la hora de reposo. Nunca le vereis en la humilde abyeccion del esclavo: si viviera en la Habana, seria *cuero del manglá* ó de la *Gonsarate*, y se las *tiraría cuaita á cuaita con cualquiera*: si alguno se le para delante *légale macanazo que no dise ni tio*. Suele cobrar tantos humos, que al fin vuelve á su condicion primitiva, merced á alguna travesura, no sin que antes le *corten los moños*, ó pelo y patillas, si por casualidad las tiene, le den un *boca-abajo*, y calce grillos por dos ó tres meses.

Solo brinda diversion un ingenio el dia que se *rompe la zafra*. A las nueve poco mas ó menos suena la campana de la finca, deja la *negrada* su trabajo, y corre á los *barracones* á vestirse de fiesta. No tarda en oírse el compasado son de os tambores y los güiros, mezclados con los ahullidos de un

canto tan monótono como salvaje. Cada vez se percibe mas de cerca la algazara, y es que los negros avanzan formados en extraños grupos, y con banderas desplegadas hacia la casa vivienda donde están sus amos. Allí, el negro de mas prestigio va acercándose rodilla en tierra al compás de la música para pedir su aguinaldo: se reparten entre todos algunas monedas, y locos de júbilo empiezan á bailar un *tango*. Si á la *Polka* la despojais de su elegante artificio, de su graciosa coquetería, la vereis trasformada en el *Can-Can*, que forma las delicias de los habitantes del *Barrio latino*; y si concebís las figuras poco decorosas del *Can-Can* ejecutadas con toda sencillez y cordialidad, habreis formado una idea exacta del baile en que se solazan los hijos de Africa por parejas, en el centro de una ancha rueda, formada por sus salvajes músicos y sus destemplados cantantes. Se prolonga aquella diversion, que no ha de repetirse en todo el año, hasta la caída de la tarde: suena de nuevo la campana de la finca: ha llegado el instante de *romper molienda*, y cada negro ocupa su puesto en torno del trapiche y en los demás puntos de la *casa caldera*. Entre los convidados que se hallan presentes, elige el dueño de la finca dos padrinos, *macho y hembra*, quienes sujetan las dos primeras cañas á la terrible presión de los cilindros de la máquina, y mientras estas cañas exprimen su dulce jugo, todos los convidados, hombres y mujeres, arrean las yuntas de bueyes unidas como las mulas de las norias. En seguida les suceden en esta operacion los negros, dando principio á una penosa faena, que no ha de interrumpirse en cuatro meses, durante los cuales cada negro dormirá cuatro horas al dia, y no cesará de perderse en los aires el encendido humo de las chimeneas, ni de hervir en las anchas calderas el *guarapo* y el *melado*, ni de oírse el lúgubre canto de los negros, cuyos lentos compases marca á veces el chasquido del látigo, que agita el mayoral con robusta mano.

Terminada esta fiesta nada existe en un ingenio que halague los sentidos, ni esparza el ánimo; así es que al siguiente dia tomé la vuelta del cafetal Santísima Trinidad por el Mariel y la costa de Banes. Guarnece todo el camino productivas posesiones. En la extraña fruta que ofrecia á los ojos la ceiba de un ingenio, advertí señales de una sublevacion sofocada: jaulas semejantes á las de un loro contenian las cabezas de los negros que la habian promovido. Escitó mi curiosidad un negro cuyas sienas de azabache se mostraban ceñidas de ásperas canas, circunstancia que arguye en ellos una edad por lo menos octogenaria: no me supo decir cuál era la suya, aunque me indicó que cuando le trajeron de Africa evacuaban los ingleses la isla de Cuba, y ya tenia entonces hijos mancebos, de suerte que pasaba de cien años, y aun manejaba el azadon con soltura y era notable la agilidad de sus movimientos. Es frecuente ver á las negras trabajar en los campos llevando á la espalda á sus hijos en improvisados cuévanos, que no son sino un pedazo de toco lienzo, acaso para iniciarlos desde niños en las miserias de la servidumbre que les aguarda, ó tal vez para que la inocencia sirva á sus cuerpos de escudo contra la implacable cólera de un amo. Si la ignominia de la esclavitud no se os mostrara en toda su fealdad, á cada paso que dais en la isla de Cuba fuera sin duda un país donde el eco de los pesares no turbaria el alborozo de los placeres, donde no amargaria las horas el veneno del infortunio.

En Guanajay asisti á un baile de *guajiros* ú hombres de campo: estos no salen de su *zapateo*, baile originalísimo, y que si con algo tiene remota semejanza es con el *adelante dos* de los rigodones en sus figuras, y con el *zapateado* en sus pasos. Al compás de la música con que bailan, entonan extrañas décimas á las reinas de sus corazones. Toda la felicidad de un *guajiro* consiste en tener un caballo veloz en la carrera, espuela de plata, y machete con puño de lo mismo: unid á esto pantalon y camisa de listas, faja blanca, sombrero de paja de ala ancha y zapatos de becerro blanco con cintas de colores, y habreis formado cabal idea de su traje. Muchos son procedentes de Canarias, y los naturales de Cuba les llaman *islenos*, como si ellos hubieran nacido en algun continente.

Después de permanecer en San Antonio hasta el dia de Reyes regresé á la Habana no sin pesadumbre, porque en el campo tiene el clima mas de suave que de riguroso, mientras que en la ciudad parece que el rocío de la mañana cae en gotas de plomo derretido, y que la brisa de la tarde sopla como la rojiza llamarada de un incendio. Por fortuna luego que asomé junio renové mi permanencia en el campo por espacio de cuatro deliciosos meses, y las dulces memorias que de allí conservo me hacen sentir doblemente el aciago porvenir á que se vé abocada la isla de Cuba, porque es muy honda la llaga que roe su virginal seno, y si eficacisimos remedios consiguen prolongar la dolencia, es cuanto puede exigirse en justicia de poder humano.

1844.

ANTONIO FERRER.

## CUESTION HISPANO-PERUANA.

La cuestión del Perú ha adquirido en España un interés tan grande, que hoy absorbe á todos los demás de órden exterior. La prensa periódica de Madrid y de provincias consagra diariamente al conflicto pendiente con aquella república, artículos en que se prueba la unanimidad del entusiasmo con que la nación entera está resuelta á rechazar la ridícula, quijotesca amenaza que envuelve la declaracion de guerra votada por el Congreso de Lima.

Al llegar á Europa las primeras noticias de lo ocurrido en las islas de Chíncha, fueron tales las artes de que se valieron los agentes oficiosos que el Perú tiene en España, demostraron tal actividad y *savoir faire*, que lograron impresionar algun tanto á una parte del público; pero cuando se supieron los atentados dirigidos contra el Sr. Salazar y Mazarredo; cuando estos se han visto confirmados por mil conductos, mal que le pese al gobierno de Lima: cuando despachos oficiales que obran en el ministerio de Negocios Extranjeros de Francia, y cartas y relatos particulares corroborados últimamente por la interesante comunicacion que de Pamplona ha dirigido el Sr. Garrués á *La Correspondencia*, que en otro lugar insertamos, vinieron á poner en claro de un modo evidente lo que son capaces aquellas gentes, la opinion pública se alzó como un solo hombre.

La nota de D. Toribio Pacheco y el acuerdo de las Cámaras peruanas, han convencido á todo el mundo que

si bien España no debe pretender reconquistas de ningún género, es preciso, es indispensable dar una lección al audaz gobierno que ha desatendido nuestros tratados; que ha desechado por dos veces la mediacion francesa; que protestó contra la reincorporacion de Santo Domingo; que auxilió á Juárez contra nuestras tropas en la única forma en que pudo hacerlo; que apresó barcos mercantes españoles en plena paz; que dejó impunes infames asesinatos; que continúa usufructuando propiedades legítimas de compatriotas nuestros; que se niega bajo frívolos pretextos á recibir agentes diplomáticos; que corresponde al saludo de su bandera en 1850 y en 1862 con nuevos agravios, y que á las dulces frases, á la fraseología mas peruana que española, á las concesiones de nuestro último ministro de Estado, responde con exigencias que no sufriria de la misma Inglaterra el rey de Dahomey. El Perú lo quiere; pues bien, el guante está recogido: no devolveremos las islas de Chíncha hasta que nos dé las satisfacciones á que tenemos derecho, y hasta que indemnice al Tesoro español del último maravedí que salga de sus arcas por culpa del gobierno peruano. Construyan monitores, blinden vapores, arranquen del fondo del Océano la fragata *Apurímae* para contrarrestar nuestras fuerzas, y se convencerá en breve de que no estamos en tiempo de Lord Cockrane, y de que la *España moderna*, ya que les desagrada el nombre, no es la España de Ayacucho.

*El Contemporáneo*, órgano genuino del ministerio y de la opinion general en esta ocasion, publica en su último número estas frases, que han sido bien acogidas, porque se empezaba ya á murmurar muy alto de la tardanza en obrar con energía:

«Hemos dicho, y repetimos hoy, dice, que el gobierno conoce y aprecia en todo su valor las consecuencias que ha de traer consigo la política que ahora adopte España, pues que esa política debe ser la misma que luego haya de aplicarse á todos los casos que ocurran. El gobierno sabe que en la cuestion del Perú se halla interesado, no solo el honor y el nombre de España, sino tambien los intereses que ella tiene en las repúblicas hispano-americanas; y por lo mismo, creanlo todos aquellos que se muestran impacientes, el gobierno sabrá sacar á salvo, tanto el honor de nuestras banderas, como los intereses que están bajo su salvaguardia.»

A la calificacion de impacientes contesta *La Política* en los siguientes términos, despues de hacer notar que el general Narvaez, actual presidente del Consejo, hizo salir de Madrid á Mr. Bulwer en treinta y cuatro horas por creerle complicado en la insurreccion de 1848:

«Esto es lo que siempre hemos creído nosotros y sido los primeros en recordar, que quien supo mostrarse enérgico con el embajador de una de las primeras naciones de Europa, no iria á dejarse burlar ahora por los pigmeos que han tratado de mofarse de España en el Pacífico. Pero, suponer impacientes á los que se alarman por lo que se dice de las intenciones del gobierno, no es fundado ciertamente.

¡Impacientes cuando se trata de destituir al general Pinzon y se discute su reemplazo!

¡Impacientes, cuando se dejan pasar semanas aguardando á esos prometidos embajadores peruanos que van á traer-nos conciliacion y desagravio!

¡Impacientes, cuando se sabe que los peruanos trabajan por conceitar el odio y los esfuerzos de las demás repúblicas sur-americanas contra España!

¡Impacientes, cuando, á no ser por su impotencia, aquellas gentes han tenido tiempo sobrado para perjudicar á nuestra escuadra!»

Declaramos muy alto que España no pretende reconquistar, pues le sobra territorio tan rico y tan feráz como el de América; que Chile y Bolivia, con quienes tenemos tratados; y Nueva-Granada y el mismo Perú, con los cuales estamos en entredicho, se convencerán bien pronto de que ni un solo soldado español intentará penetrar en su territorio. La cuestion es marítima y peruana, y peruana y marítima seguirá siendo, hasta que aquella mal aconsejada república (cuyos ejemplos de inmoralidad política han hecho mas daño á la democracia americana que cien intervenciones extranjeras), se persuada de que no por haber derrochado en pocos años, sin que el pueblo haya visto los resultados de tantos desembolsos, un capital de cuatrocientos millones de pesos; que no por disponer todavía de una cantidad igual, que en vez de dedicarla á gastos reproductivos, la empleará de nuevo en ridiculos armamentos contra sus vecinos, puede impunemente menospreciar á su antigua metrópoli.

Esperamos, pues, con confianza la decision del gobierno español, y vemos tambien con gusto que periódicos como el *Espíritu Público* y *La Epoca*, que en un principio defendieron calorosamente la circular del señor Pacheco, participan hoy de la opinion general, que cree unánimemente que solo una conducta enérgica terminará en breve el conflicto hispano-peruano, y como muestra de la actitud que ha tomado la prensa, insertamos á continuación unas frases del artículo que *La Libertad* dedica al examen de la declaracion de guerra del Congreso de Lima:

«La lectura del documento enunciado, no puede menos de llenar de indignacion á cuantos abriguen siquiera restos de patriotismo, porque revela á cuanta baja y humillacion ha traído á la nacion española la torpe y menguada política del funesto ministro de Negocios extranjeros D. Joaquín Francisco Pacheco, autor de la célebre circular, que además de rebajarnos en el extranjero, y con particularidad en América, ha servido para alentar á los gobernantes del Perú contra España, renegando, puede decirse, de la dignidad, entereza y bizarría con que habian obrado el general Pinzon y el Sr. Salazar y Mazarredo.»

Veán ahora nuestros lectores la carta dirigida desde Pamplona á *La Correspondencia*, que mencionamos al principio de este artículo:

«PAMPLONA 10 de octubre de 1864.

He leído la atrevida respuesta que el gobierno peruano da á la nota del señor ministro de Estado español, relativa al conflicto pendiente entre ambos países, y no puedo menos

de dirigirle estos renglones, para que la verdad quede en el lugar que corresponde.

Soy hijo de esta ciudad y bastante conocido en ella; he residido doce años en el Perú, de donde llegué hace poco tiempo; he vivido nueve años en las inmediaciones de Talambo, y a esta hacienda me trasladé inmediatamente que supe los atentados allí ocurridos el 4 de agosto de 1863. Yo había tenido relaciones mercantiles con el Sr. Salcedo, y al entrar en el patio de su casa, y viendo todavía los rastros de sangre esparcidos por el suelo, penetré en el salón, donde los vi igualmente, y le imprequé en términos durísimos; auxilié cuanto pude a mis compatriotas, y tuve también ocasión de presenciar la farsa de juicio que allí se intentó para dejar a cubierto a los criminales. Se también que el compadre de Salcedo, D. José Bernardo Goyburu, llamado por su influencia *el hombre del norte*, recibió una carta de un personaje de Lima, en la que manifestaba que el gobierno se vería obligado a seguir la causa para evitar complicaciones con España; pero que en Lima se arreglaría todo. Así sucedió, en efecto; pues a pesar de ser las pruebas tan concluyentes, que uno de los magistrados dijo que *la causa de Salcedo no tenía un pelo por donde agarrar la defensa*, hemos visto que la Corte suprema ha desfigurado completamente los hechos, y es público en el Perú que uno de los socios de Salcedo, el actual ministro de Hacienda Sr. Zaramogui, obsequió, como dicen allí, con treinta mil duros al señor Paz Soldán, que es el todo de aquel tribunal.

En cuanto a la denegación de lo que ocurrió al Sr. Salazar y Mazarredo, todos los que hemos venido últimamente del Perú sabemos que es el Evangelio cuanto los periódicos han dicho; y otros dos españoles compañeros de viaje, don José María Villar y D. José Marín, oyeron conmigo al mozo Frank, del vapor *Talca*, referir lo acontecido, y manifestar que le ofrecían 500 duros si se prestaba a hacer dormir por medio de una taza de té al señor Salazar.

Digan lo que quieran *declaraciones amañadas*, es lo cierto que el *Talca* atracó al vapor inglés de guerra en el Callao, para evitar un disgusto; y en cuanto a los sucesos de Panamá, el mismo gobierno de Colombia ha acusado al gobernador.

En el viaje vimos a dos de los asesinos, y con uno de ellos ocurrió una escena ruidosa, de que podrá dar fe el guardia marina D. Fausto Saavedra, hijo del señor duque de Rivas que reside ahora en Madrid, el cual, así como el segundo comandante de la *Triunfo*, Sr. Oreiro, D. José Cruz Garay, que se halla actualmente en Cataluña, y cuantos españoles (varios pudiera citar), han regresado del Pacífico, dirán lo mismo que yo; que la respuesta del ministro peruano no puede extraviar la opinión, porque las quejas del gobierno español en esa parte y en todas las demás, descansan sobre hechos tan positivos, que es absolutamente imposible el desvirtuarlos.

Esto mismo, fortalecido con pruebas evidentes, estoy dispuesto a declarar ante el Consejo de señores ministros y ante cualquiera autoridad que desee conocer a fondo la cuestión pendiente. Concluyo señor director, con una sencilla observación, y es, que se equivocan mucho los que juzgan los sucesos de América por lo que pasa en Europa. Todo es allí tan distinto, que me atrevo a asegurar, que para hablar con exactitud de aquellos países, es indispensable haber residido en ellos algún tiempo.

Soy de V., señor director, su afectísimo S. S. Q. B. S. M. —Francisco Garrués.

A continuación publicamos otra carta recibida últimamente, cuyo contenido dice mas que cuantos comentarios políticos pudiéramos hacer:

«Se han recibido documentos importantísimos que prueban hasta la evidencia, que Miró Quesada, Rurange y Noguere, que hicieron el viaje conmigo del Callao a Panamá, eran emisarios del gobierno peruano para robar la correspondencia y atentar contra el Sr. Salazar y Mazarredo, sobre todo los dos últimos, que capitanearon hasta Colon a los negros perseguidores. En esos documentos consta que el cajero de Rurange en Panamá era el cónsul del Perú. Carrillo, Rurange y Noguere fueron los que volvieron a Panamá un mes despues para sorprender la correspondencia de Europa. Al primero se le ha visto despues con uniforme de la marina peruana en las calles del Callao, y respecto del segundo, dependiente de la sastrería que viste a la armada peruana, dice lo siguiente una carta de Lima escrita por una persona autorizadísima a otra de París.

Noguere se pasea imperturbable por las calles del Callao, como si fuera el hombre mas honrado del mundo. A propósito de él, contaré a V. una cosa que confirmará cuanto se ha dicho. Un diputado peruano posee una carta dirigida por Noguere a un personaje del gobierno. Dice lo siguiente poco mas ó menos: «Hágame V. pagar los tres mil pesos que me ha prometido el ministro de la Guerra, ó sino tendré que oír las proposiciones de Mr. Vian, canceller de la Legación de Francia.»

Creo que le tapanán la boca con las talegas pedidas. El diputado quiere hacer bailar al gobierno y leerá la carta en sesión secreta. ¿Qué dirá entonces la virtud oficial peruana?

Rurange y Noguere fueron tambien los que quisieron sobornar los mozos del *Talca*»

L. R.

## UNA BODA.

### I.

El cielo llovía nieve sobre Varsovia, en triste noche. Parecía tejer un sudario para cubrir aquel cadáver. Todo lo que reina en el sepulcro, reinaba allí; frío, silencio, soledad. Por sus calles abandonadas pasaban de vez en cuando caballeros en pequeños caballos, los tártaros, como aves de rapaña que se lanzaron en aquella huesa. Y sin embargo, en medio de tanta desolación, brillaba una esperanza de vida, una aspiración de amor, una de esas flores que entre las junturas de los sepulcros brotan. Veíase en espacioso salón una joven que se probaba blanca corona de azahar. Era la corona de desposada que tenía apercibida para la noche siguiente, noche de sus bodas. Apenas contaba veinte años. Largos rizos rubios caían como rayos de luz sobre sus espaldas. Brillaban como un cielo sereno, sus azules ojos teñidos de melancólica felicidad. Al través de su tez, veíase circular la sangre. Era tan apuesta, y tan alta, y tan elegante, que bien podía parecer, por lo ancho de su frente, por lo esférico de su cabeza, por el profundo azul de sus ojos, por su nariz aguileña, sus pronunciados labios, su erguido cuello y su majestuoso continente, la estatua que representaba el génio de su patria, que representaba a Polonia. Yo tengo para mí que

esos pueblos esclavos desolados, suelen dar en el tormento hermosas hijas al mundo nacidas de las mas sublimes inspiraciones, de las inspiraciones del dolor; ¿No os acordais de aquellas hermosísimas hijas de Israel que tañían sus arpas, bajo los sauces de Babilonia, que confundían sus lágrimas con las aguas de extranjero río, y que desarmaban con su hermosura a los perseguidores de su pueblo?

### II.

La joven dejó su corona de azahar, despues de haberse cerciorado al espejo de que le sentaba bien, y corrió a una ventana como para mirar si alguno que esperaba venía ya. En aquel instante vió pasar envuelto entre las ráfagas del viento, entre los remolinos de la nieve, un peloton de cosacos que juraban y maldecían de Polonia. Retiróse la joven horrorizada, y maquinalmente se asentó al piano. Dejó caer desesperada la cabeza sobre el pecho, y recorrió con sus dedos las teclas. El instrumento produjo una melodía profundamente triste, una de esas melodías que son el llo de toda una generacion, la elegía del alma de todo un pueblo. Inmediatamente apareció en la puerta un anciano encorvado y vacilante, que pronunció con horror estas palabras: «¿Qué haces? ¿No sabes que esa melodía, ese cántico de nuestros padres puede costarnos la vida?»

—Es verdad, abuelo, repuso la joven, es verdad, no tenemos patria.

—Yo creo que sí, dijo el anciano, yo creo que este pueblo, apedreado ayer como San Estéban, podrido hoy como Lázaro, aun tiene esperanza.

—¿Dónde está?

—En Dios, dijo el anciano.

—Y cuando nos oirá Dios?

—Cuando le hayamos desarmado con el martirio.

—¿Aun mas mártires! exclamó la joven con acento desgarrador. Dos gruesas lágrimas, dos lágrimas se extendieron por su rostro como dos amargos rios de dolores. El anciano bajó la voz y dijo:

—Aun tenemos esperanza, si pensamos solo en guerras.

—¿Qué amor es posible cuando abrazas un cadáver? ¿Para qué enjendar, cuando enjendas un esclavo? Maldito el corazón que a su amor egoísta sacrifica el amor a la patria; maldito el seno que enjendra hijos para que los devore el tirano. Te probabas tu velo de desposada. ¡Infeliz! Las hijas de Polonia han nacido en un sudario. Su cuna es un sepulcro. ¿Qué será su lecho nupcial? Y desapareció el anciano.

### III.

Despues de oír estas palabras, quedóse María como muda y pasmada. Sin embargo, a los pocos minutos se recobró un tanto, y se dirigió a un cuadro de la Virgen que en el testero del salón brillaba. —Madre mía, dijo doblando las rodillas, madre mía, óyeme. El navegante, cuando las nubes borran las estrellas, cuando el viento levanta las olas, cuando el huracán ruge, te invoca y te oyes, y el cielo vuelve a lucir sus estrellas, y el mar se duerme como un niño, y el huracán se convierte en brisa, y las velas se rizan como las alas de un ave, y el barco llega al puerto. ¿Por qué, por qué no has de socorrer a un pueblo que se ahoga en un mar de sangre? Nuestras casas son panteones; nuestros lechos sepulcros; los altares de tus iglesias, pesebres de los caballos tártaros; tus hijos de su furor despojos. Este pueblo se hunde, se sumerge en un mar de hiel, y cuando le falta la voz, levanta a ti en demanda de auxilio sus manos cárdenas y ensangrentadas. Ya hemos sufrido la crucifixión. Ya hemos dormido largamente el sueño de la muerte al pie de nuestro Calvario. ¿No ha de llegar la hora de la resurrección para este Cristo de los pueblos?

### IV.

La oración fué interrumpida por la presencia de un joven, que a pesar de traer su gorra de pieles y su capoton cubierto de nieve, sudaba. María se levantó y corrió a su encuentro. Es imposible que pudiera haber en toda Polonia una pareja mas hermosa. Los dos jóvenes, los dos rubios, los dos altos, los dos de azules ojos, de blanca tez, los dos parecidos, con la diferencia de que él tenía toda la fuerza, toda la austera hermosura del varón, y ella toda la gracia, toda la delicadeza, toda la hermosura de lo que llama Goethe el ideal femenino.

Juntáronse sus manos, sus ojos, su aliento, sus almas. Reinó por algunos instantes ese silencio infinito que ninguna frase humana podrá expresar, ese silencio religioso que ha sido siempre la sublime elocuencia del amor. Si aquel éxtasis se hubiera prolongado en toda la dilatación de los tiempos, sería la bienaventuranza celeste. Esa electricidad de dos miradas que se juntan en un deseo; ese choque de dos almas que se confunden en una idea; esa armonía de dos corazones que laten unisonos; ese aroma de dos suspiros que se comprenden; esa unión de dos vidas indisolublemente ligadas como el alma y el cuerpo, como el ojo y la retina, como el pecho y la respiración, ¡ah! eso es el amor. ¿Por qué no decirlo? El amor es siempre egoísta, siempre; es el egoísmo sublime de la juventud, la concentración de la vida en sí misma, como para tomar fuerza, y dilatarse, y extenderse en nuevos seres. Como dijo el más sublime de los poetas modernos, el amor es el egoísmo de dos. Para él no hay en sus instantes de arrobamiento ni patria, ni humanidad; no hay mas que él mismo; toda la tierra es el espacio que el sér amado habita y toda la humanidad está en el sér amado compendiada. Y he aquí porque María lo olvidó todo en aquel momento, las palabras del anciano, la tristeza de su corazón, la patria desolada, los ahullidos de los cosacos, su oración, sus lágrimas; no veía la tierra desde el cielo de su amor, compendiado en los azules de su amante, donde se había reconcentrado toda su alma.

### V.

«¿Cuán felices eran aquellos momentos! El joven acariciaba la idea de su boda, como el logro de todos sus deseos, como el término de una ambición que había llenado toda su vida. Amó a aquella mujer desde niño, desde que los primeros sentimientos brotaban en su alma. Mil obstáculos insuperables, mil contrariedades le habían combatido. Su amor inmenso le llamaba a María, y el destino le apartaba de María. Por fin, despues de luchar y reluchar; despues de consumir años enteros en una desesperación inmensa, se encontraba en la víspera de su boda. Contaba con impaciencia los minutos que faltaban para sellar con un juramento eterno la alianza de dos corazones nacidos el uno para el otro, dignos de confundirse en una sola vida. La aspiración de su sér, a los veinte y dos años, cuando toda la imaginación es

color, toda la inteligencia luz, todo el sentimiento pasión, todas las ambiciones amor, era ¡oh! era unirse con la mujer de sus ensueños. No mira el satélite al planeta, el planeta al sol, el ruiseñor su nido, el arroyo al cielo, ni el cielo a Dios, como aquel amante miraba a su amada. No sabría yo, pobre narrador de esta historia, no sabría decir cuanto le decía, repetir sus palabras entrecortadas. Aun no ha nacido pintor que haya retratado el fondo de unos ojos enamorados. Aun no ha nacido músico que haya trascrito la nota de un suspiro de amor. ¿Dónde está el escritor capaz de repetir las palabras escapadas de un pecho enamorado? Más fácil es repetir el rumor inmenso que levantan a las alturas las olas del Océano. El corazón henchido de amor es el universo. De amor, de esperanza, de felicidad estaba henchido el corazón del joven Ladislao. Los dos, los dos habían olvidado el mundo. ¿Qué valía para ellos la patria, cuando el iman de su amor les alzaba al cielo?

### VI.

Aquel arrobamiento es interrumpido, sin embargo, por el anciano, que entra y esclama: «Amar, amar cuando Polonia está en tierra cubierta de ceniza y de sangre, amar es un crimen. ¡No ois las hienas que machacan entre sus dientes los últimos restos del cadáver? Y sois felices. Mirad, mirad y se descubría el pecho; una, dos, tres, cuatro, cinco, seis cicatrices. Por ahí le vertido la sangre de mis venas, por ahí han saltado pedazos de mi corazón. He encanecido en Siberia. Me he encorbado bajo el peso de mis cadenas. Ya no tengo fuerzas para vivir, y aun tengo fuerzas para aborrecer. Polonia puede levantarse. Si hoy es el ludibrio del mundo, mañana será el ángel exterminador de los tiranos. Ladislao, vé a morir por Polonia. María, envíale a la muerte. Vuestro primer beso de amor será maldecido, porque podrá dar de sí el alma de un esclavo. Si mañana Varsovia no se levanta de nuevo a pelear, pasado mañana ireis atados codo con codo a Siberia. Que vuestro pecho sea todo odio, que vuestros brazos sean lanzas, que vuestro aliento sea fuego; porque yo, anciano, yo que he caído cien veces en los campos de batalla, voy a morir por fin sobre el seno de la patria esclava.»

Y el anciano quiso erguirse y echar a correr como un joven; pero sus piernas flaquearon, y cayó de rodillas ante el cuadro de la Virgen. En tal sazón, oyóse una gritería confusa de «Viva Polonia», y el ruido de una descarga cerrada.

### VII.

El joven Ladislao señaló al anciano, señaló al cielo, y estrechó fuertemente contra su corazón a María.

—¿Te vas? preguntó la joven.

—Me voy, María, me llama la patria.

—Es el ruido del viento, dijo María.

—No, es el ruido del combate, le replicó Ladislao.

—Por piedad ¿y nuestro amor?

—¿Nuestro amor! ¿pues qué, preguntó el joven, nuestro amor no había de durar sino lo que dure la vida?

—¿Mañana! dijo María, ¡mañana!

—El corazón me dice, exclamó Ladislao, «el corazón me dice que mañana serás mía.» En esto se oyó una descarga mas cerca.

—¿Ladislao! exclamó María, por Dios....»

La joven no se atrevía a decirle que no partiera. Pero le añadía para engañarse a sí misma. «Ladislao es el viento.»

—No, dijo el joven, es el alma de la patria.

—Adios; mañana, de todos modos, exclamó María, será nuestra boda.»

El joven se lanzó a la calle, y María, fué a caer al lado de su abuelo, ante la imagen de la Virgen.

### VIII.

Un día entero de combate. La sangre ha corrido durante largas horas. Los hijos de Polonia han peleado de nuevo. Todos los hombres se han lanzado al campo, todas las mujeres a los altares. María reza y llora. Del fondo del abismo de su desesperación, solo se levanta una plegaria. Sucede una nueva noche. El ruido del combate ha cesado. El éxito no es dudoso. Polonia lucha sabiendo que cae. Un silencio inmenso reina sobre la ciudad. Aquella debía ser la noche de la boda de María. Su corona de azahar está allí, el velo está allí; pero su amante no está. María le aguarda, y no viene; María le llama, y no responde. La joven desvaría. ¿Dónde ha sido el combate? Fuera de sí, loca, se ciñe la corona, se prende el velo y se apercibe a irse. «¿Dónde estará Ladislao? pregunta a su abuelo que yace espirante al pie de la Virgen; espirante de dolor y de fatiga.

—«¡Felices los que mueren en el Señor!» Contesta el anciano.

María lo comprende. La noche es oscura; la nieve cae. La joven vestida de blanco, envuelta en el velo, sola, entre el torbellino del viento, parece la estatua de un sepulcro que anda, ó el alma de una virgen que vuelve del cielo.

Sus sienas laten, y late su corazón, como si se dirigiera a su tálamo nupcial. Vá a las afueras de Varsovia, al lugar del combate. Registra con sus manos anhelosa los montones de los muertos. Las sombras son tan espesas que no puede distinguir los rostros. En esto oye un gemido que es el último gemido de una vida que se apaga.

Es él, grita, es él.

Un rayo de luna rompe las nubes. María reconoce el rostro de Ladislao, lívido, teñido por las sombras de la muerte. Pone la mano sobre su corazón; no late. Pone el oído sobre su pecho; no respira.

Has muerto, dice sin lanzar un ¡ay! En esta noche debías recibir mi primer beso de amor.

Y clavó sus labios ardientes sobre los frios labios del cadáver. Sorbió en su beso la muerte. Al día siguiente llevaban en carros al cementerio los cadáveres de los insurrectos, y entre ellos, el cadáver de una joven hermosísima envuelta en su velo de desposada.

¿Sabrían los sepultureros el secreto de aquella muerte? No lo sé.

Ignoro, pues, si los dos cadáveres se juntaron en una misma huesa.

EMILIO CASTELAR.

## LOS NIÑOS.

Quando el cielo os ha permitido dar vida a un ser humano, cuando no ha querido que la planta se marchite sin producir fruto, cuando llega un día en que os veis rodeado de retoños por cuyas venas corre vuestra sangre, conocéis

que vuestra existencia se perfecciona y que desde este momento queda cumplida una ley física y moral de la naturaleza. Esta concepción del amor, esta nueva alma que viene por nosotros a tomar un destino entre los destinos de la humanidad, es la primera bendición que recibimos y el último eslabón de la cadena de orden con que aprisiona la sociedad a sus miembros honrados.

La aparición de un niño en una casa es un acontecimiento que marca un aniversario en la historia de la familia, es un hecho de que se derivarán otros hechos muy importantes, es un sonido que ha de repercutir en lo futuro. Todos los allegados al padre y a la madre se acercan a la cuna para reconocerlo, todos los amigos comparten este placer y de las entrevistas que con este motivo se verifican, muchas veces resultan acalladas algunas discordias particulares, siempre resultan beneficios positivos que establecen la ternura y el cariño: un recién nacido, pues, es una necesidad que se cumple, una gota de miel con que los ángeles de guarda endulzan los bordes del vaso de nuestras amarguras, un lazo más que estrecha los corazones. No conviene que envejecen todos los que componen una familia; urge que siempre haya un vástago que crezca junto al tronco, menester es que se advierta una prolongación de nuestro nombre, es de gran importancia para el sostenimiento de los afectos y la consecución del equilibrio moral, que unos suban en tanto que otros bajan, que brillen unos astros cuando los otros se eclipsan.

Silencioso estaba el hogar en que no había niños; los dueños y criados reían apenas ocupados en los negocios domésticos, los más jóvenes se mantenían melancólicos pensando en un enlace próximo: todos experimentaban deseos de ir a buscar algún divertimento en medio del bullicio de las calles y de las plazas públicas; pero sobrevino un amor honesto, del amor un matrimonio, del matrimonio un hijo y de aquí llovió el maná de las alegrías sobre la heredad de la mujer fecunda. Las pisadas sonoras del pequeñuelo que corre por los aposentos, su voz melodiosa resonando en el último rincón, han cambiado el aspecto de la casa, han mejorado las fisonomías taciturnas de sus moradores, han acordado el instrumento cuyas cuerdas parecían destempladas, han hecho un largo día de fiesta de lo que no era más que un día de penosas tareas. El mundo que estaba fuera ya está dentro. Se interrumpe, sin embargo, a cada instante la unidad del movimiento doméstico, pero como en ningún estado se hace esperar mucho la compensación, lo que se ha perdido en tiempo y trabajo, se ha ganado en tiernas sensaciones.

Entráis en vuestro aposento para depositar en el papel lo que habeis pensado, lo que tenéis en el corazón; para preparar una idea que vender a la publicidad, para rimar lo que no se puede decir en prosa, y bienaventurados entonces si se os presenta la inspiración anhelada en el rostro encantador de aquella criatura que habeis hecho nacer. Juguetona y bulliciosa ojea los libros que están a vuestro alrededor, sube a la silla en que estais sentado, rie, canta, os interroga, distrae vuestra atención para proporcionaros tal vez un pensamiento mejor; baja, vuelve a subir, extiende sus manos en torno de vuestro cuello, y la proyección de su sombra adorada es para el espíritu lo que el soplo del céfiro sutil para las arpas eólicas. El literato favorecido así con la presencia de un objeto hermoso y querido, se modifica en sus abstracciones y se hace insensiblemente bueno y amable, da tregua a sus ocupaciones; con lo que fortifica y renueva sus ideas, y mantiene con más razón el fuego sagrado que arde en su mente. Ni la severidad de los estudios metódicos, ni el hábito de la meditación, ni el interés que encierra el libro que se tiene a la vista, son motivos que podrían hacer prorrumpir al literato en un arranque de cólera en la hora feliz en que se acerca a perturbarle uno de aquellos que provienen de él, que han dormido en su seno los primeros sueños, que son pedazos de su propio corazón. «Algunas veces, dice Víctor Hugo en armoniosos versos, al remover el fuego en la chimenea nos ponemos a hablar de la patria, de Dios, de los poetas, del alma que se eleva en sus plegarias; pero aparece el niño y adios el cielo y la patria y los poetas santos! La grave conversación queda detenida en una sonrisa.» El niño es en este sentido un sostenedor de la inspiración, un ente casi indispensable en las sociedades privadas; sirve de estímulo para los buenos sentimientos, sirve para desarraigar la frente del filósofo, para hacer soñar al pintor, para templar en tonos celestiales el arpa del poeta.

Sobreviene el deber que tenemos de educar a los que dependen de nosotros y se siente un regocijo secreto al ir perfeccionando lentamente nuestra obra. Muerta de una vez la esterilidad paterna y agonizante el depositario escolástico, la vía por la cual encaminamos a los niños los conduce fácilmente a aquellas regiones apacibles en que mana agua bendita el limpio raudal de la instrucción verdadera. En esta hora comienza a efectuarse la misión de mas trascendencia que venimos a cumplir en la tierra. El interés de hacer de los niños unos hombres útiles, impulsa los conocimientos y establece la correspondencia mutua entre los que vienen a vida y los que van a la muerte; así está ordenado para que se mantengan las ilusiones y se multipliquen las esperanzas: así está dispuesto para que se vayan renovando las sociedades, para que se desarrolle la ciencia, para que haya flujo y reflujo, para que sea constante el renacimiento, para que permanezca la juventud que es la fuerza motriz que hace mover la máquina moral.

El papel que representan los niños en los pueblos es en todos conceptos digno de severo estudio; porque de ellos provienen las generaciones y no sé que haya algo más importante que la primera palpación de la robusta vena de las sociedades: ellos son el embrión de lo que está por venir, y si no ponemos gran empeño en la organización de lo desconocido, mañana tocará a nuestras puertas Calígula y querrá dejarnos una serpiente que nos devore; Neron procurará incendiar una ciudad para perseguir a los que tengan fe en el Cristo; resucitará Alarico; vendrá el caballo de Atila y donde ponga las plantas no volverá a nacer verba.

Del alimento cotidiano que hemos de dar a la infancia dependerá la salud de la pubertad y la hermosura del estado viril. Tenemos que preparar el terreno en que hemos sembrado el arbolillo y si es posible limpiar la atmósfera que le circunda de aquellos fluidos nocivos que se exhalan en las cereanías para que las condiciones exteriores no interrumpan los fenómenos nutritivos: tenemos que separar los venales inútiles que pueden ahogar su existencia; tenemos que regarlo, que presentarlo a la luz, para que encuentre en el agua y en el aire las sales de los elementos de sus órganos, para que se alimente y crezca.

El amor a los niños moderará las inclinaciones, hará delicioso el hogar, estrechará los vínculos de la familia, é impulsará constantemente el progreso hacia su esfera indefinida. Vemos sin embargo que muchos de estos desgraciados pequeñuelos nacen sin culpa a probar todo lo que tiene de

amargo el crimen, y el abandono brutal de tantas criaturas inocentes es todavía un hecho que encuentra imitadores. Mientras haya una mujer infame que deposite en las puertas de un templo un bulto en que deja un pedazo de sus entrañas; mientras haya jóvenes que tomen parte en uno de esos proyectos en que no solo se ataca a los nacidos, sino muchas veces a los que están por nacer, es evidente que la maldad y la ignorancia se están dando un beso impuro en la oscuridad y que está por tanto amenazado el reposo público.—Violentar, pues, el primer instinto, envilecer la maternidad, asesinar a un ser indefenso ó contribuir a su asesinato, exponer a los niños a que los devore el diente del animal que pasa, es echar un plomo odioso en el platillo de la balanza de la conciencia, es desordenar la armonía moral, es socavar por su base la obra perfecta de Dios. ¿Cuál será el que en tal estado de cosas cumpla con la ley á que está sujeto? El filósofo que piensa, el poeta que canta, el que proteje las ciencias y alienta las artes, el que funda colejos, el que por cualquier medio espere en torno suyo la luz regeneradora, el que abre los ojos al ciego.

Al contener la esterilidad el curso apacible de los acontecimientos naturales, no solo hace llorar de pesadumbre a los dioses penales, sino que hace aparecer como maldiceda la raza y funda así el tedio entre los enlaces íntimos. Dignos de protección por su debilidad, agradables por su belleza, interesantes por su incierto destino, los niños son los llamados a remediar un orden de cosas que es contrario a la felicidad, y reclama el cariño de grandes y pequeños: perverso es aquel que no dice al verlos: *dejadlos que vengán a mí!* En ellos encontramos un espejo de nuestro pasado, una continuación de lo que somos y una esperanza de lo que será el porvenir del género humano. Por eso os he manifestado que cuando el amor hace gracia de la fecundidad a nuestras mujeres, hemos recibido la primera bendición y antes que os lo asegure yo ya lo han asegurado las eternas verdades de la historia y la ley de las armonías del universo. ¿Qué haces, patriarca de Israel, sentado durante el mayor calor del día a la puerta de tu tienda en el valle de Mambré? Tu esposa es anciana y su criada la ha despreciado porque es un árbol sin flor, porque no ha dado a luz un ser que la sobreviva: tú rostro indica que no estás contento, tus ojos fijos en la tierra han dado a entender a los viajeros enviados del Señor que hay en tu alma alguna melancolía. ¿En que piensas? ¿Te hace falta un niño que perpetúe tus virtudes, porque eres el elegido para caudillo de gente fuerte? *Desarruga tu ceño, pronto nacerá Isaac, et habebit filium Sara uxor tua!*

JUAN CLEMENTE ZENEA.

## LOS JOVENES.

Estábamos a unos cinco grados al Norte de la línea equinocial: soplaban un delicioso viento de bolina, y el buque con sus velas desplegadas se deslizaba sobre la serena superficie del mar, como un ave acuática que se deja llevar por el impulso de las corrientes. La luna llena, cazadora mitológica, lanzaba sus dardos de plata sobre las caravanas de las nubecillas que flotaban a diversas alturas; algunos argonautas navegaban en su corva concha silenciosamente y uno que otro nido abandonado de los alciones iba siguiendo la ondulación eterna de las olas. Una imaginación juvenil y un alma entregada del todo a las exageraciones apasionadas de la poesía meridional, no podían detener su vuelo entre unos horizontes que por su diáfana convidaban a remontar las ideas, que por su solitaria apariencia inclinaban el corazón a ternuras íntimas, y por su ilimitada inmensidad excitaban el espíritu a emprender aquel viaje que fatigó al peregrino de Schiller en los campos de lo infinito.

Volví los ojos atrás y lloré los primeros diez y nueve años de mi vida, lamenté aquella sangre que había fluido de la arteria vigorosa, aquella fuerza que se había invertido, aquella flor que había exhalado su perfume; vi correr con precipitación como una catarata espumosa el torrente de las pasiones que me dominaban: comparé la extensión fija de lo pasado con la extensión incierta de lo futuro; valoricé el átomo de mi personalidad; estimé en su verdadera pequeñez la gota trémula de la adolescencia; quedé abismado a la consideración de lo que representa un hombre entrando como parte en el conjunto maravilloso del universo, y hubiera querido encontrar una fuente en que beber la prolongación de la juventud, un Siloé en que revivir, un seno en que tornar a nacer.

Y esta ansiedad, ¿será una disposición de orden en el mundo moral; ese misterioso afán por consumir la energía varonil, ¿será un movimiento prescrito, una ley conveniente? Si; necesitamos hacer girar la rueda y el impulso inicial ha de imprimirse con dureza; necesitamos aprender a cargar el plomo pesado de las experiencias para saberlo soportar; necesitamos, en fin, prepararnos, y como el tiempo que resta siempre es corto, de aquí que tengamos que aprovechar los momentos, abarcar muchas ideas, sufrir grandes sensaciones: la juventud, pues, no es mas que un aprendizaje de penas y placeres que nos permite entrar luego con franqueza en esas vastas soledades de la edad madura donde hay que estudiar el modo mejor de aceptar el desengaño, la desilusión y la muerte. La naturaleza previsora acude a enseñar al que no sabe y despierta con rudos sacudimientos a la razón que dormita.

Quitad a la juventud sus pensamientos de fuego y trastornareis el orden lógico del desarrollo físico, moral é intelectual; esas efervescencias precipitan el desenvolvimiento de la vida que es lo que importa, hacen ver desde temprano algunas de las cosas ocultas en lo que está por venir, acumulan una gran cantidad de calor en un foco de donde irán emanando los rayos que han de vigorizar las últimas aspiraciones del hombre, y matan con frecuencia a los pobladores de la tierra para mantener siempre un lugar desocupado a las generaciones sucesivas, que es una medida cuidadosa para la durabilidad de la especie.

Sobre todo, la ansiedad que nos arrastra en los días de las turbulencias del alma, proclama el origen del amor y el amor ha de guiar a su perfeccionamiento todo lo que tiene vitalidad aquí abajo, siendo en consecuencia esta nueva prevision un motivo mas para reconocer que está bien indicada la marcha de los sentimientos. No nos asombre de que entonces extienda el amor su hoz segadora por los campos florecidos y que vayan quedando algunas victimas en el camino, porque también es conveniente que haya un momento de expiación; un instante de recogimiento en nosotros mismos, una pérdida sensible de fuerza para que llevemos la cabeza inclinada en el tránsito de una edad a otra. ¿Qué sería de nosotros si pasáramos violentamente a la vejez?

Acostarnos con la frente tersa, la piel del rostro sonrosada, los cabellos negros, los ojos llenos de expresión y despertar encanecidos y tristes, sería estar dos veces maldicedos, y para que así no sea, es menester acelerar los sucesos, experimentar en corto espacio de tiempo las sensaciones suficientes para sabernos abrigar contra las tormentas, y ofrecer el pecho desnudo a los golpes repetidos del dolor que se acerca.

Aquel mar no tenía en su fondo profundísimo tantas arenas como ilusiones-habían cruzado por mi mente, ni jamás se agitarían sus ondas como se agitan las pasiones de un corazón de diez y nueve años. Byron ha dicho en pocas palabras lo que es un joven, cuando cuenta que él amaba desde su infancia la guerra, el Océano y las mujeres, que son las tres cosas mas grandes que pueden seducir al que ha venido en este siglo, y queda así comprendido hasta donde se extiende nuestra alma cuando abre sus alas. La preponderancia de la fuerza determina la afición al combate; la movilidad de las primeras esperanzas y el deseo de variar de localidades hacen aceptable un leño en que balancearse sobre los abismos; las sobreexcitaciones de los afectos y la ley de la propagación atraen los sexos.

En la juventud se ven las cosas segun el grado de la salud del espíritu y del cuerpo y la altura de las ideas de la época: se procura entonces extender un velo color de rosa sobre cuanto nos rodea y se huye al exámen analítico de la verdad: por eso se da preferencia al pupilaro, se deja detrás de la estela del buque lo que podrá proporcionarnos el reposo, y se hace un ídolo y un objeto de desprecio a la vez de aquella criatura que ha de acompañarnos por este valle de amarguras, como llama la poesía bíblica a la sociedad en que venimos a vivir. No se piensa mas que en una cosa que se mueva, en algo que sea impalpable, en una sombra que se aleje y se acerque constantemente; no se piensa mas que en doblegarlo todo a las exigencias de nuestra constitución particular y al orden de nuestros conocimientos; y poniendo en ejercicio incansable la imaginación, que es el mas torpe guía que puede tener la verdad, echamos el corazón y el pensamiento en el fuego para ofrecerlo en sacrificio a las preocupaciones de la educación actual, y el corazón y el pensamiento no son salamandras que se puedan sustentar en un elemento devorador.

Siendo, pues, condición precisa de la juventud esa ansiedad que se apodera de nosotros, y admitida como una de tantas leyes provechosas á que estamos sometidos, bueno fuera encaminarla a un fin importante para dar cumplimiento a un destino noble, porque no se da fuerza solo para la lucha, sino para mantener el vigor de las ideas. La educación que modera los instintos, encadenará los arranques atrevidos, sujetará de vez en cuando al hombre en momentos oportunos y sabrá emplear el exceso de la fuerza extraordinaria en la dirección de los afectos. El progreso universal está esperando siempre las iniciativas de la juventud para llevar a largas distancias sus preciosas teorías y difundir por todas partes las claridades bienhechoras de la ciencia y la virtud: para remover los obstáculos, solo su palanca tiene suficiente poder.

Este deseo continuo de ir buscando en que ejercitar nuestras facultades es también una prueba de que somos superiores a los demás seres de la creación y de que reside en nuestra mente la esperanza, que es una revelación de lo infinito. Era indispensable que disfrutáramos de ese don especial de no tocar nunca el objeto de nuestras ambiciones, era pues preciso que lleváramos en nuestra mente la idea de lo ilimitado para conocer a Dios y soportar las miserias humanas: Así no digais jamás que no es natural el afán en que se mueve a todas horas la juventud, porque ese afán es la lógica de las grandes cosas que suceden en el polvo terrestre. ¿Qué habríamos logrado hasta aquí si desde el principio del mundo se hubieran aprisionado los arrebatos del corazón y del pensamiento en la estación calurosa de la existencia? La historia confirma la opinión de que no se podría confiar la seguridad de las sociedades a ancianos débiles, ni podría tampoco entregarse el tesoro valioso de los sentimientos a quienes están fatigados de la larga jornada que han emprendido.

Como el hombre no debe aislarse, está dispuesto que tenga atractivos para la dulce seducción de la mujer, y por eso le fueron concedidos los favores de una hermosura varonil que inspira simpatía porque concede protección a un sexo desgraciado. No debían unirse solamente dos animales, porque este fenómeno correspondía a los que representan un papel inferior en la escala zoológica; era necesario que el espíritu tomara una parte activa en el matrimonio y para que se cumplieran las inclinaciones se dió al joven la fuerza, que es lo bello físico, y el sentimiento energético, que es lo bello moral.

Antes que se apague la llama, antes que se evapore la ilusión, se verifica algun enlace que comienza a cambiar el rumbo de nuestras turbulentas pasiones y queda interrumpido un orden de acontecimientos que no debe durar: el cima bajo el cual había echado raíces el árbol del amor, ha madurado los frutos, ha hecho abrir al entendimiento sus flores lozanas, ha preparado el cuerpo y la razón para el nuevo trance que se presenta: el ardor de los primeros años ha ayudado por último al desenvolvimiento de todo lo que había en el alma.

¿Qué hacer para que la juventud no gaste en fútiles pasatiempos las disposiciones que le son propias? Me preguntaba en tanto que la nave endia la superficie ondulosa del mar y soplaban mansamente el ceñirillo de la noche. ¿Qué hacer pues en este caso? Estudiar a sí mismo, contener sus ímpetus violentos, educarse, instruirse, amar. Así podrá valerle el joven, en favor suyo y de la humanidad, de los elementos ventajosos de que puede disponer, hará que se renueven unas ideas y se conserven otras; que la perfectibilidad no sea una vana palabra; que su dignidad no desaparezca. De la juventud es de donde han de salir todos los bienes de que podemos gozar en la sociedad, de ella se han de derivar los principios sostenedores de la fe; de ella han de provenir los descubrimientos y las verdades: dejadla, pues, en su esfera de acción porque está prescrito que ha de marchar sin detenerse para llevar a cabo su misión.

JUAN CLEMENTE ZENEA.

*El Espíritu Público*, que suele tener buenas noticias del Perú, escribe en su número de ayer lo siguiente:

«De París nos dicen, con fecha del día 17, que el Sr. Barreda ha recibido por el último correo su correspondencia oficial, confirmando todo lo que se le había anunciado. Como el Sr. Barreda ha sido nombrado ministro del Perú cerca de las Cortes de París y Londres, se supone que en ambas presentará sus credenciales antes de dar ningún paso respecto a la cuestión hispano-peruana.»

## ¡NO HAY DINERO!

## LO INVEROSÍMIL.

Siempre se ha dado este nombre en España, por supuesto, á todo lo que es anómalo ó anti-lógico á lo menos. Que un pobre tenga virtudes, que un rico tenga defectos, que no logre la fortuna lo que se niega al talento; que en lucha con el humilde quede vencido el soberbio, todo esto es inverosímil, ó lo era hace poco tiempo. Hoy ha cambiado la escena, el paisaje es mas risueño, mas anchos los horizontes, mas lleno de luz el cielo. Hoy es todo verosímil, todo se humilla al ingenio: quien quiere alcanzar, alcanza, no hay vallas para el deseo. Títulos, reputaciones, amistades, privilegios, posicion, público aplauso, inmortalidad, afectos, cuanto el mortal ambiciona, cuanto al alma da consuelo, á la inteligencia pasto y tranquilidad al cuerpo, se consigue y se disfruta con solo poner los medios, y con tener los oídos á prueba de juramentos. Una cosa solamente no se encuentra á ningun precio; una... la que más se busca, ¡el dinero!

Sé de quien guarda en sus cajas billetes de Banco á cientos, y mas acciones de minas que acciones ganó Espartero. Lleno estoy de obligaciones de sociedades de crédito, y olivos tengo en Montoro, y arrozales en Murviedro. Hará cuatro ó cinco dias pedí mil duros sobre ellos y me han dicho que los traiga porque necesitan verlos. En un bolsillo tenía un billete de quinientos, entré en la calle del Carmen para comprar un pañuelo y si no me salgo pronto me sacuden los manebos. Fuime despues á un estanco compré cien cigarros buenos, di mi papel, y una vieja me llamó insolente y necio. Desde entonces yo no fumo mas que lo que pillo al vuelo, ni tomo café, ni gasto bolsillos en el chaleco. Al Banco fui esta mañana de un amigo por consejo, y á la punta de la cola he sufrido un aguacero de unos sesenta minutos poco mas ó poco menos. ¡Y ustedes piensan que he entrado? No señores, ni por pienso; he salido con dos golpes que me propinó un gallego, con cuatro ó seis apabullos en mi flamante sombrero, y lodo hasta en las espaldas y sudor hasta en el cuello. Y del Banco solo he visto un papel fijado dentro que en letras gordas decía: ¡no hay dinero!

Años hace, no sé cuantos, pero muy pocos por cierto, que en una calle muy fea aunque muy próxima al centro, de un elegante palacio se asentaban los cimientos. Cuantos alzarle veían le celebraban por bello, que al par que honraba al artifice honraba el palacio al dueño. Tallados eran sus muros como si fuesen de queso, macizas sus balaustradas, lujosos sus aposentos, y á juzgar por las estatuas y á juzgar por los trofeos, si allí reinaba Mercurio era por gracia de Venus. No faltaron maldicientes que ante el ara de aquel templo de la deidad murmurasen que iba á morir en su centro, y aun por entonces se dijo que era el palacio soberbio sepulcro labrado en vida para levantar un muerto. Mas cesaron los rumores, los no creyentes, creyeron, y era fama en todo el barrio que aquel edificio esbelto unas bóvedas tenía hechas á prueba de fuego, donde el morador ilustre, rival del antiguo Creso, media por toneladas ¡el dinero!

Pobres que en hora maldita os arrepentís de serlo, ambiciosos sin audacia, ó avaros de poco seso.

Vosotros que de la usura al apetito cediendo, por ansia de ganar mas acabais viniendo á menos. Los que hace dos ó tres años soñabais ambos y ternos, y hoy perseguís realidades de veinte y treinta por ciento. ¡Cuándo abriéis los oídos de la razon á los ecos, que os dice ya que esas cajas solo son cajas... de truenos? Pretender mas de lo justo será muy útil, lo creo, pero conseguirlo, llama pronto ó tarde el escarmiento. El que á los pobres explote explotado será luego, que todo el que á hierro mata debe de morir á hierro. Abrid cauces en buen hora á la industria y al comercio, dad impulso al que trabaja, dad al que padece aliento. Pues en el arte hay martirio haced para el arte un cielo, dejando glorias fingidas que tienen llanto por precio. Mas no á la fortuna loca culto rindais tan grosero ni esclavos hagais del oro nobleza, virtud y genio. Si hoy ningun papel se admite sin descontarle uno ó medio, no hagais que pronto en España sufran tambien el descuento la bondad de las acciones, la fé de los caballeros, todo lo que en nuestra tierra fué sagrado en aquel tiempo en que palabra empeñada era sagrado precepto. Crédito que nunca muere es el verdadero crédito, y cuando el propio está en baja no le restaura el ajeno. Conque amigos, no fiarse, nada de quiebras ni quiebras, y en tanto que la abundancia nos obsequia con su cuerno, ¡quién quiere prestarme un poco de dinero?

M. DEL PALACIO.

## A TOLEDO.

¿Dónde «oh ciudad» de Wamba y de Padilla tu régio alcázar y soberbio muro? ¿dó fué tu arrojó en el combate duro? ¿dónde tus caballeros sin manilla?

Su excelso trono te arrancó Castilla cual si no fueras de él sosten seguro: tu horizonte cubrió celaje oscuro y te hirió la impiedad con su cuchilla.

Hicieron de tus joyas almoneda mercaderes sin fin de tierra extraña y tus hijos tambien. ¡Ya qué te queda!

Solo es tu templo misera cabaña, lúgubre de tu Tajo la alameda y estás en pié para baldon de España.

A. F. DEL RIO.

Lo porvenir no llegó,  
lo pasado nada es ya;  
lo presente es... ¡qué se yo!  
de entre las manos se vá.  
Con que la vida será  
solo lo presente, y es  
lo presente nada; pues  
la vida del hombre es nada  
si se mira despojada  
del antes y del despues.

EL DUQUE DE RIVAS.

La dicha voy buscando  
por esos mundos  
y la dicha no encuentro  
por mas que busco.

¿Cómo ha de hallarla  
aquel que no la lleva  
dentro del alma?

EL MARQUÉS DE AUÑÓN.

¿Cuando todo á amar inclina  
por qué endurecer el pecho?  
Mirad cual labra en el techo  
su nido la golondrina.

Y arden en fuego tan puro  
el ave, la flor, la piedra;  
ved la trepadora yedra  
cómo avanza al fuerte muro.

Presta amor al cielo hermoso  
luz y perlas á la fuente,  
él da triunfos al valiente,  
él purifica al vilioso.

Y si es al hombre placer,  
gloria, virtud, ardimiento,  
el amor es el aliento,  
la vida de la mujer.

AURELIANO F. GUERRA.

## MADRIGAL.

Dicen de algunas flores, linda Elena,  
que asfixia su perfume si en la estancia  
se tienen largas horas  
sin dar salida á su letal fragancia.  
Yo lo creo muy bien, blanca azucena,  
que ayer cuando te hablaba, yo sentía  
languida pesadez, que irresistible  
llenaba el corazón... que no latía.  
Y fué, que aquel suspiro  
que arrancaste del alma idolatrada  
lo absorbi todo yo, y mi alma toda  
con su perfume se durmió embriagada.

JUAN RODRIGUEZ PACHECO.

Octubre 1864.

## EL RECUERDO IMPORTUNO.

¿Serás del alma eterna compañera  
tenaz memoria de veloz ventura?  
¿Por qué el recuerdo inalterable dura,  
si el bien pasó cual ráfaga ligera?...

Tú, negro olvido, que con ansia fiera  
abres para el amor tu boca oscura,  
de glorias mil inmensa sepultura,  
y del dolor consolacion postrera;

Si á tu extenso poder ninguno asombra  
y al orbe riges con tu cetro frio,  
ven, que su Dios mi corazón te nombra.

Ven, y devora este fantasma impio,  
de pasado placer pálida sombra,  
de placér porvenir nubló sombrío.

G. G. DE AVELLANEDA.

## ROMA.

Roma, Roma inmortal, deja á mi acento  
que se atreva á cantar tu poderio:  
deja que suba á la region del viento  
libre y audaz el pensamiento mio.  
No con tu férreo yugo  
quieras ahogar la voz que se levanta  
á evocar de los siglos tu memoria  
y recorrer las huellas de tu planta  
por los celestes mundos de la gloria.  
Deja que llegue á la encumbrada altura  
do se finje mi mente  
sobre trono de nubes tu figura.  
Deja á mi voz que en los espacios vibre  
y que al nombrarte, ¡oh Roma prepotente!  
el universo atónito se asombre;  
hoy que por fin de tus cadenas libre  
solo le oprime el peso de tu nombre.

Te recibió en sus brazos la fortuna  
de negra noche en el oculto seno;  
naciaste al mundo, y al mostrar tu cuna  
rodó en las nubes pavoroso el trueno.  
Con venenosa sávia corrompidos  
los pueblos te arrojaron por tributo  
su escoria de bandidos;  
fuiste del crimen malhadado fruto;  
por tus venas corrió sangre de fiera;  
y como nido de sañudos buitres  
extendiste tus garras por la esfera.  
Entonces al sentirte poderosa  
los ejes de la tierra vacilaron;  
y al alzarle gigante y ostentosa  
con el rápido impulso de tus leyes,  
las coronas temblaron  
sobre la frente augusta de los reyes.

En vano con indómita fiereza  
el universo entero resistía  
humillar su cerviz á tu grandeza;  
que potente y bravia  
alzaba el vuelo el águila romana  
y altiva en los espacios se cernía  
como reina del mundo soberana.

Reina, si; que con letras inmortales  
ceñido de laurel, tu nombre solo  
llenó de las historias los anales  
y cruzó la extension de polo á polo.  
Grandes hombres brotaron en tu seno  
al ancho abrigo de tu augusta sombra;  
y absorbo el orbe, de riquezas lleno,  
las tendió ante sus plantas por alfombra.  
De tus Césares, génius de la guerra,  
rojos volcanes de sangrienta lava,  
se vió pendiente como humilde esclava  
llena de asombro y de temor la tierra.  
Tus poetas, con notas sorprendentes,  
vencer pudieron al celeste coro;  
y bajaron los ángeles rientes  
á ver las liras de las cuerdas de oro.  
Tu derecho, por sólido cimientó  
dió al derecho del mundo sus hechuras;  
se humillaron los pueblos uno á uno;  
y mostróse orgulloso el pensamiento  
con las radiantes ricas vestiduras  
que le dió en su palabra el gran tribuno.

Mas ¡ay! que del destino perseguida,  
á pesar de tu gloria y fortaleza  
negra página tienes en la historia:  
que fué en tu hereúlea y azarosa vida  
tanta tu corrupcion cual tu grandeza,  
y tan grandes tus vicios cual tu gloria.

Inmenso lupanar, entre tus hijos  
halló el placer soberbios paladines  
de sed ardiente y criminal encono;  
y hallaron en tus lúbricos festines  
sepulcro la virtud, el vicio un trono;  
El pudor virginal arrebatado  
de tus hermosas célicas mujeres;  
y cual vil prostituta te entregaste  
á dormir embriagada en los placeres:  
y hubo reinas, que en lúbrico abandono

á la vil soldadesca entretenían  
con óprobrio y baldon de sus coronas;  
y hubo infames matronas,  
que alegres en el circo sonreían  
cuando las tristes victimas lanzaban  
sus estridentes gritos  
al teñir con su sangre las arenas;  
y hubo hambrientos tiranos que saciaban  
con sabroso manjar sus apetitos  
y con carne de esclavos sus murenas,  
y hubo un monstruo que goza y que se embebe  
viendo en tu seno la incendiaria tea;  
un monstruo parricida,  
que á quien vida le dió, con mano alevé  
y dura entraña le arrancó la vida.  
Aun en tu suelo humeaba  
la sangre hirviente que á los cielos clama.  
¡No se seca la sangre de una madre  
cuando un hijo soberbio la derrama!

Pero no; que tu crimen mas nefando  
fué el ahogar en tus garras el gemitó  
del hombre entre cadenas oprimido.

Horrenda esclavitud, vértigo insano  
en que el mundo embriagado se cernía;  
de ignominia y horror padron villano,  
espanto de la luz, sombra del día.  
¡Esclavitud! ¡Recuerdo pavoroso!  
Más amedrenta al oprimido mundo  
el horrible rumor de sus cadenas  
que el escuchar del bosque en lo profundo  
el áspero rugir de ambrientas hienas;  
más que la ronca tempestad bravia;  
más que el temblor de la crugiente tierra;  
más que el volcan al desgarrar la sierra;  
más que la noche tormentosa y fria.

¡Oh! nunca, patria mia,  
á baldon tan indigno y humillante  
doblegues tu cerviz; nunca, que el hombre  
libre nació, y al asomar triunfante  
de Dios erguido con la augusta palma,  
sonrióle dichosa la fortuna;  
rey del mundo miróse en el instante  
y aura de libertad meció su cuna.  
Y vió libres crecer sus ambiciones;  
fué libre en sus pasiones;  
y libre como el viento  
en los profundos senos de su alma  
le infundió el Hacedor el pensamiento.  
¿Cómo infame se atreva  
la turba de los déspotas alevés  
sus sueños á inquietar! Nunca cobarde  
doblegues tu cerviz, oh patria mia,  
á tanto óprobrio y á bajeza tanta;  
y si un déspota un día  
tu ardiente y noble libertad sofoca,  
hunde en el polvo con tu augusta planta  
el rostro miserable del tirano;  
bebe su sangre, y en tu orgullo loca,  
blande en los aires tu sangrienta mano.

Nunca mis ojos vean  
á mi patria querida  
cruzar esclava por el polvo inerte:  
antes que arrastre esclavitud y vida  
denle los cielos libertad y muerte.

Tambien, Roma orgullosa,  
en tu soberbia osaste  
borrar las lindes de mi patria hermosa.  
Tambien viniste á ser nuestro verdugo  
y al empuje feroz de tus legiones  
la Iberia sujetar bajo tu yugo.  
Más ¡ah! Roma inmortal; Roma, detente;  
mira la altiva, la infeliz Numancia  
cantando eternamente  
su indomable valor y su arrogancia.  
Llegas allí llevando tus arrietas,  
llegas allí de tu soberbia en alas,  
é iracunda acometes,  
y los muros escalas;  
y al llegar de los muros á la cumbre  
el humo de cadáveres aspiras;  
entras en la ciudad, y por do quiera  
hallas en derredor de inmensa hoguera  
de humanos cuerpos engruesadas piras  
que en sangre tienen la siniestra lumbre.  
Y vidas, y riquezas, y hermosuras,  
fueron para baldon de tu memoria  
leve polvo no mas que el viento riza:  
y se hundió la corona de tu gloria  
en el negro monton de su ceniza.

Volcan de génius, Roma prepotente  
¿qué fué de tu grandeza y poderio?  
¿Qué fué de aquella gente  
que en indomable brío  
extendió tu poder de Ocaso á Oriente?  
Tú, al despertar el día,  
tus águilas audaces levantabas,  
y su vuelo la tierra estremecía.  
Si duros pechos á tu frente hallabas,  
atleta de los mundos, tú luchabas  
y á tus plantas el orbe se rendía.  
¿Y de tanto poder, tanto renombre  
no queda vivo en la region del tiempo  
mas que el recuerdo que conserva el hombre?  
No; quedas tú tambien, jigante ejemplo  
de grandeza y valor; si; tú, que fuiste  
de las falsas deidades sepultura,  
y del Dios de los mundos sacro templo,  
y eterno pedestal de su figura.  
Tú no puedes morir; que en duro empuje  
una piedra sagrada te sostiene  
y allí se estrella el huracan que rugie.  
Tú vencerás de la tormenta airada  
los ataques violentos  
con esa cruz sagrada  
que ha clavado el Creador en tus cimientos.  
Y al mirar desplomarse en el espacio  
en su marcha caduca y vacilante  
desde el régio palacio  
á la oscura caverna,  
tú en sus ruinas te alzarás triunfante;  
que ha dicho el mismo Dios que eres eterna.

RAFAEL SERRANO ALCÁZAR.

## LA HISTORIA DEL HOMBRE.

Había una vez un hijo de un rey, á quien su padre procuraba preparar para que le sucediera en el trono, haciendo que adquiriese noticias de todos los pueblos y todos los países del mundo.

Como el rey lo era de una nación bárbara, y sus ideas se hallaban en perfecta armonía con las del pueblo á quien mandaba, la instrucción que recibía el príncipe no podía estar más conforme con el estado moral de su padre y de su pueblo.

Allí donde concluía la frontera del reino, allí le decían al príncipe que empezaba el dominio de la barbarie; allí donde cambiaba el culto pagano de aquel país, allí comenzaba la tierra de maldición; del lado acá de la cordillera que marcaba los límites de aquel estado, le decían al príncipe que estaba la supremacía, el único bien; del lado allá la ignorancia, la maldad; la orilla interior del arroyuelo que dividía aquel pueblo bárbaro de otros pueblos, estaba protegida por la Providencia; la orilla exterior odiada por ella, y nada podía haber más meritorio que la obra de exterminio de los del interior contra sus vecinos.

Tales eran las doctrinas que profesaba el príncipe cuando un día fué á pasearse solo á un bosque. Distruido en sus meditaciones sobre los medios que podría emplear cuando llegase á ser rey para acabar de una vez con todos los pueblos fronterizos, no advirtió que anocheceía y que el cielo se cubría de nubes, hasta que empezó á llover con tal fuerza que el cielo parecía una catarata; reinaba una oscuridad tal, que no se veía más que en el fondo de un pozo á mitad de la noche; tan pronto resvalaba el príncipe sobre la yerba mojada, tan pronto caía sobre las piedras agudas de que estaba erizado el suelo; calado de agua hasta los huesos, se veía obligado á preparar por grandes rocas cubiertas de moho espeso y reluciente; ya iba á caer rendido de cansancio, cuando oyó un ruido extraño y vió á un lado una caverna iluminada por una hoguera, en la cual se podía asar un ciervo.

Sentada junto á la fogata, se veía una mujer vieja, pero tan robusta y tan fuerte, que parecía un hombre disfrazado; de tiempo en tiempo, la vieja echaba leña al fuego. No tardó en notar la presencia del príncipe, y le dijo:

—Acércate para que se sequen tus vestidos.

—¿Qué corriente de aire hay aquí? exclamó el príncipe dejándose caer en un ribazo al lado de la lumbre.

—Más habrá cuando vengan mis hijos; estás en la caverna de los vientos; mis cuatro hijos son los cuatro vientos del mundo, ¿me comprendes?

—Espérame mejor, ¿en qué se ocupan vuestros hijos?

—Es difícil contestar á esa estúpida pregunta; mis hijos trabajan por su cuenta y se entretienen en jugar al volante con las nubes, replicó la vieja señalando al cielo.

—Está bien, repuso el príncipe, pero habláis con rudeza, y vuestro lenguaje no tiene nada de la dulzura que acompaña al de todas las mujeres que he visto.

—Es que ellas no tienen necesidad de usar otro, y á mí me hace falta ser ruda para tener á raya á mis muchachos, así estoy segura de domarlos aunque tienen mala cabeza. Mira esos cuatro sacos colgados de la pared, mis hijos los temen como los niños temen las disciplinas colgadas de un clavo cerca de la chimenea; yo sé obligarlos á plegarse, y cuando me acomoda, los encierro en el saco, donde permanecen hasta que quiero ponerlos en libertad. Ya está ahogado.

Era el viento del Norte; venía acompañado de un frío glacial; por el camino iba dejando caer grandes témpanos de hielo y no pequeños copos de nieve; al llegarle quitó el ropín y la gorra de piel de oso que le cubría, y se quedó con un lujoso vestido europeo.

—No os acerquéis de repente al fuego, le dijo el príncipe, os esponéis á coger un catarro.

—Un catarro! repitió el viento del Norte, riendo á carcajadas, ¿un catarro! pues ¿cómo hay cosa que más me guste? Pero ¿quién eres tú, hombrecillo, que te has atrevido á venir á la caverna de los vientos?

—Es mi huésped, contestó la vieja, y si no te satisface esta explicación, ten cuidado con el saco, ya sabes como las gasta.

El viento Norte se calló, y empezó á contar de dónde venía y cómo había empleado el último mes.

—Acabo de venir del mar polar, dijo, he pasado una temporada en el país de los osos, con los rusos, que estaban pescando. Me había dormido sobre el timon cuando doblaron el cabo del Norte. ¡Qué país tan magnífico! ¡qué hermoso pavimento para bailar! Liso y terso como un plato de porcelana; allí es donde hay que ver las nieves perpétuas, como si á aquella región no hubiera llegado el sol jamás. Después de haber alejado las nieblas de un soplo, vi una casa construida con los restos de un navío y cubierta con pieles de morsas; por encima se paseaba un enorme oso blanco. Me fui á la ribera, y me divertí en ver los nidios de pájaros, cuyos hijuelos, todavía sin pluma, empezaban á piar; di un soplo sobre millares de aquellos bichos, y los enseñé á cerrar el pico. Más lejos andaban rodando las morsas con sus cabezas de puerco y sus enormes colmillos.

—Cuentas bien, hijo mío, le dijo la vieja, la boca se me hace agua escuchándote.

—Entonces comenzó la pesca; clavaron los arpones sobre el costado de una morsa, y de pronto saltó sobre el hielo un chorro de sangre humeante; entonces me acordé de mi papel, me puse á soplar y ordené á mis tropas, colocadas en las altas montañas de hielo, que marcharan contra las lanchas de pescadores. ¡Qué tumulto hubo entonces! ¡cómo gritaban! ¡cómo silbaban! Pero mas que ellos todavía silbaba yo; vieron obligados á desembarcar las morsas que habían matado y todo lo que les estorbaba; enseguida sacudí sobre ellos grandes copos de nieve y les hice navegar hacia el Sur; creo que no se atreverán á volver al país de los osos.

—¿Cuántos males has hecho! dijo la madre de los vientos.

—Veremos los bienes que han hecho otros; ahí está mi hermano el Oeste; dicen que es el mejor porque serena el mar y produce una frescura deliciosa.

—¿Es el zéfiro? preguntó el príncipe.

—Sí, Zéfiro, así le nombraban en otro tiempo.

—Zéfiro se presentó hecho un salvaje; traía plumas en la cabeza, anillo en las narices y un arco de caoba cortado en los bosques de América.

—¿De dónde vienes? le preguntó la madre.

—De las selvas desiertas, donde la vegetación forma una barrera de árbol á árbol, donde la serpiente acuática se arrastra sobre la yerba húmeda y donde el hombre sobra.

—Y ¿qué hacías tú por allá?

—Mirar al río que se precipita de las rocas, se convierte en polvo, sube hasta las nubes y forma el arco-iris; contem-

plar al búfalo arrastrado por el torrente y á una banda de ándes que le seguían á flor de agua; pero pronto remontaron el vuelo y llegaron á las cataratas, mientras que el búfalo desapareció en el fondo. ¡Qué hermoso espectáculo! Lleno de alegría sopla una tempestad con tanta fuerza, que los árboles mas antiguos caían arrancados de raíz y rodaban por el suelo como una hoja seca.

—Y es eso todo lo que has hecho?

—Me he paseado por las llanuras, he acariciado las cines de los caballos salvajes y derribado el fruto de los Cocoteros.

La cosa es larga de contar, pero no hay que decirlo todo de una vez, ¿no es verdad, madre?

La pregunta fué acompañada de un abrazo tal, á la vieja, que faltó poco para que la hiciera caer; el dichoso hijo era completamente un salvaje.

Entonces se presentó el viento Sur, con el turbante y el jaique de beduino.

—¿Qué frío hace aquí! exclamó y echó un leño á la hoguera, bien se conoce que el primero que ha llegado ha sido el Norte.

—Hace tal calor, contestó éste, que se puede asar un oso blanco.

—¿Tú si que eres oso blanco! replicó el Sur.

—Ya viniste tú, ya empezó la guerra, dijo la vieja.

—Como siempre! exclamaron el Norte y el Oeste á la vez; será preciso sujetar á ese canalla.

Al oírse llamar así, el Sur se puso tan furioso, que los dos hermanos tuvieron que cojerle y atarle con una cadena que á prevención, según parece, estaba fija en la roca.

—Vaya, sientate, le dijo la madre, y dame cuenta de donde has estado.

—En Africa, madre, en la caza del león, con los hotentotes, en el país de los cafres; un avestruz me ha desafiado á correr, pero yo he probado que soy mas listo que él; enseguida me he ido al desierto, donde la arena amarilla hace el efecto del fondo del mar; pasaba una caravana, se detuvo, y para apagar la sed mató el último camello que la quedaba; pero el animal tenía una provision de agua muy escasa. El sol abrasaba la cabeza de los viajeros, y la arena tostaba los pies; el desierto se extendía hasta lo infinito; entonces arrastrándome por la arena fina y ligera, la hice moverse en torbellinos y en columnas rápidas. ¡Qué danza! era lo mas divertido que puede darse; el dromedario se detenía espantado; el mercader envolvía en el jaique su cabeza mareada y se prosternaba ante mí como ante Alá, su dios. Allí quedaron todos enterrados; sobre sus cuerpos levanté una pirámide de arena pero no tengo mas que soplar para que el sol blanquee sus huesos y los viajeros vean lo que les ha sucedido á otros hombres; sin esa prueba no lo creerían.

—No has hecho mas que males, eres el peor de todos mis hijos.

El Sur hizo un gesto de rabia; la madre tuvo que formalizarse para contener á aquel hijo rebelde.

—¡Intrepidos son vuestros hijos! dijo el príncipe.

—Si lo son, contestó la vieja, pero yo sé contenerlos. Aquí viene el que faltaba, si no me engaño.

En efecto, apareció el viento Este vestido de chino.

—Ya se ve de donde vienes, le dijo la madre.

—He ballado alrededor de la torre de porcelana, haciendo sonar todas las campanillas; ¡qué país tan original! Mientras que yo me divertía así, administraban una dosis de palos en los pies á unos cuantos empleados, aunque pertenecían á la primera y á la novena clase, y á cada golpe repetían: ¡gracias, señor! ¡gracias, emperador nuestro! ¡padre nuestro! ¡bienhechor nuestro! Yo prefería mover las campanillas que cantaban muy bien.

—¿Qué contento estás!

—Os traigo un regalo; he llenado los bolsillos de té verde, cogido por mí mismo.

—Mandadme soltar, dijo el viento Sur á su madre, y yo os haré un regalo que vale mucho mas que ese.

La vieja le soltó.

—He aquí una hoja de palmera, dijo el Sur, me la ha dado el antiguo pájaro Fenix, el único que existe en el mundo; en ella trazó con su pico toda la historia de los hombres desde que el mundo es mundo.

El príncipe permanecía pensativo, después de los viajes maravillosos cuya relacion acababa de oír, y envidioso de ellos, preguntó si querria llevarle consigo alguno de los vientos; el Este fué el primero que se brindó á ello, y todos, menos el Sur, se prestaron á su deseo.

—Mañana, dijo el Este, podrás colocarte en mi espalda, y creo que te llevaré sin dificultad; pero ahora cállate, tengo necesidad de dormir.

El Norte soplo y apagó la hoguera; la vieja, el príncipe y los cuatro vientos se recogieron en la caverna.

Calcúlese cuál seria la sorpresa del príncipe, cuando al despertarse se encontró en medio de las nubes; el viento Este habia cumplido fielmente su palabra; le llevaba á la espalda, y estaba á tal altura, que los bosques, los campos, los rios y los lagos, no aparecían á sus ojos sino como el conjunto de un gran mapa iluminado.

—Buenos dias, le dijo el Este, todavia podías haber dormido un rato, porque aun no hay gran cosa que ver en el país llano que tenemos debajo, á menos que no encuentres entretenimiento en contar las iglesias, que parecen manchas blancas sobre una bayeta verde.

Así llamaba á los campos y las praderas.

—Tengo el disgusto de no haberme despedido de vuestra madre y vuestros hermanos.

—El sueño te disculpa, contestó el viento Este acelerando su vuelo.

Las hojas y las ramas triscaban en la cima de los árboles por donde quiera que pasaban; el mar y los lagos se agitaban, las olas crecían y los grandes buques, semejantes á cines, se inclinaban profundamente en el agua.

Al acercarse la noche, las grandes ciudades tomaron un aspecto muy curioso: millones de luces resplandecían aquí y allí, brillando como las chispas que corren por un pedazo de papel quemado. El príncipe, lleno de alegría, empezó á aplaudir, pero el viento Este le aconsejó que se estuviera quieto, so pena de caerse para quedar clavado en la veleta de algun campanario.

El águila vuela facilmente por cima de las selvas negras, pero el viento Este volaba con mas ligereza aun; el cosaco devora el espacio con su jaca ágil, pero todavia galopaba con mas velocidad el príncipe.

—Ahora, le dijo su conductor, puedes ver el Himalaya, la montaña mas alta de Asia.

En esto giró hacia el Mediodía, y pronto llegó á ellos el perfume de las flores; la higuera y el granado vejetaban de una manera admirable, y la viña silvestre aparecía llena de racimos blancos y rojos; los dos viajeros descendieron y se tendieron sobre la yerba; cuyas florecillas saludaban al viento como para decirle: ¡bien venido seas!

Estando allí llegó el viento Oeste y cogió al príncipe que

dejó sobre la yerba el Este; seria muy largo de contar lo que en alas de estos dos vientos y en las del Norte, recorrió el viajero; vió desfilir los Alpes, cubierto de nieve, con sus nubes y sus pinos negros, y oyó á los pastores que tocaban la bocina melancólica y cantaban en los valles; vió á los bananeros extendiendo sus inmensas ramas hasta alcanzarse unas con otras; vió las blancas montañas de la Nueva Holanda, las pirámides de Egipto, cuya punta tocaba con las nubes, las columnas y las esfinges derribadas y medio enterradas en la arena, las auroras boreales del polo, todas las maravillas, en fin, de opuestas regiones del mundo.

Pero nada le impresionó tanto como la escena que pudo presenciar en aquella escursión aérea.

Al pasar por cima de un pedazo de tierra que le dijeron se llamaba Europa, le fueron señalando otros pedacitos que tenían nombres determinados, pero cuya division apenas se distinguía, á no ser porque en la orilla de algunas de ellas se veían grandes masas de hombres que se estaban matando porque cada pedacito dominara al vecino.

Al pasar por cima de otros pedazos mayores, que le dijeron se llamaban continentes, vió que tambien los hombres de uno se mataban porque murieran los del otro.

Al descender por algunos sitios, oyó que de todos los templos, de todas las iglesias, de todas las sinagogas, de todas las mezquitas, aunque con distintas formas y en diferentes lenguajes se elevan cánticos y plegarias al autor de cuanto habia recorrido: que en las opuestas regiones del mundo se cantaba al son de la flauta, del bambú ó de la guitarra, de la pandereta ó del tamboril; pero que toda la humanidad lloraba con la única forma y el único lenguaje conocido para expresar los dolores de la vida.

Cuando á petición de la madre de los vientos, hizo el príncipe la descripción de todo lo que habia visto en alas de sus hijos, terminando con las observaciones que acabamos de copiar, la vieja le dijo:

—Estoy contenta de tí; eres de los pocos mortales que aprovechan lo que ven sus ojos, y mereces un premio: voy á concedértelo, toma: aquí tienes la hoja de palmera en que el pájaro Fenix escribió con su pico la historia de los hombres desde que el mundo es mundo, lee:

El príncipe leyó:

«Pocas líneas bastan para trazar la historia de la humanidad.

«La tierra es una isla giratoria, donde el frío, el calor, el hambre, la sed, las enfermedades y cien fuerzas potentes, se encarnizan día y noche en la destrucción del hombre.

«El hombre debía comprender que es el asociado natural de todos los hombres vivos, sin distinción de color, de idioma, ni patria; que la reunion de todos los esfuerzos individuales, es la sola táctica capaz de vencer al enemigo común; que las fuerzas, los recursos y la inteligencia de toda la humanidad aliada, apenas bastarian á darle la victoria.

«Desde que el mundo es mundo, hasta hoy, no ha logrado penetrar esta verdad en el cerebro de los hombres; todo ese tiempo han empleado en añadir á las fuerzas destructoras naturales, fuerzas destructoras creadas por sus rivalidades miserables, sus odios estúpidos y sus guerras criminales.

«He ahí la historia de la humanidad.»

El príncipe leyó y releó cien veces lo que decia la hoja de palmera.

—Yo haré, exclamó, que la verdad penetre en el cerebro de mi pueblo, hasta que penetre tambien en su corazón; yo haré que la práctica del bien tenga para él mas atractivo que nada; que abrace en magnífica amistad á todos los que combatan con él en la gran batalla de la vida, y que la sola idea de matar y aun de herir á uno de sus compañeros de armas contra la flaqueza común, le cause repugnancia y horror.

Dicho esto, despidióse de la madre de los vientos y se fué.

No sabemos si cumpliría su propósito, ni si aun cumpliéndole logró llevarle á cabo.

ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Reales decretos

Conformándome con lo que me ha espuesto el ministro de Ultramar; de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros,

Ve go en decretar lo siguiente:

Queda suprimida la comision régia creada para estudiar todos los ramos de la administracion civil de las islas Filipinas.

—Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificacion le corresponda, á D. Patricio de la Escosura, comisario régio encargado del estudio de todos los ramos de la administracion civil en las islas Filipinas.

—Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificacion le corresponda, á D. Narciso de la Escosura, secretario de la comision régia creada para el estudio de todos los ramos de la administracion civil en las islas Filipinas.

—En vista de lo que me ha espuesto el ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y de conformidad con lo informado por la seccion de Ultramar del Consejo de Estado,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Autorizo al ministro de Ultramar para que contrate sin las solemnidades de la subasta pública, en virtud de la escepcion contenida en el párrafo sétimo del art. 6.º de mi real decreto de 27 de febrero de 1852 sobre contratación de servicios públicos, y mientras lo exija la rapidez del servicio y el estado de nuestras Antillas, el transporte de tropas que se envíen á las mismas, incluso el que tenga lugar por el litoral con el mismo objeto.

Dados en Palacio á 21 de octubre de 1854.—Están rubricados de la real mano.—El ministro de Ultramar, Manuel de Seijas Lozano.

El Morning-Post anuncia que el ministro inglés en Lima ha hecho gestiones cerca del gobierno del Perú para procurar una reconciliación con la España, y espera de ella buen resultado.

ALMACENES GENERALES DE DEPÓSITO. (Docks de Madrid.)

Los docks de Madrid, á imitación de los que se conocen en los Estados-Unidos, Alemania, Inglaterra y Francia, son unos espaciosos almacenes construidos hábilmente para recibir en depósito y conservar cuantas mercancías, géneros y productos agrarios ó fabriles, se les consignen desde cualquier punto de dentro ó fuera de la Península. Se hallan establecidos en la confluencia de los ferro-carriles de Zaragoza y Alicante, y gozan el privilegio de que ningún género consignado á ellos es detenido, registrado ni obligado á pagar derechos de aduana hasta llegar á Madrid, siempre que siga su curso por las vías férreas sin salirse de ellas antes de tocar en la estación central. Y como con dichas líneas de Zaragoza y Alicante se unen ya las de Valencia, Ciudad-Real y Toledo, y muy pronto formará una ramificación no interrumpida la de Barcelona, la de Lisboa por Badajoz, la de Pamplona, la de Cádiz por Sevilla y Córdoba, la de Cartagena y, finalmente, la de Irun, por medio de la circunvalación, muy adelantada ya en esta corte, viene á resultar que la seguridad en los trasportes de cualesquier géneros dirigidos á los docks ó remesados por ellos, la cantidad inmensa en que pueden obtenerse fácilmente los pedidos y hacerse los envíos á otros puntos, la rapidez, en fin, con que permiten verificarse todos estos movimientos, llamados por algunos evoluciones comerciales, constituyen puntos esencialísimos de otras tantas cuestiones importantes, resueltas satisfactoriamente en virtud solo de la elección de sitio para el establecimiento de dichos almacenes. También la solidez de la construcción obtenida por una dirección hábil y materiales excelentes; la dificultad grande de incendiarse, siendo, como son, casi en su totalidad de hierro y de ladrillo; el espacioso anden que por todas partes le circuye, y, adonde, atracados como á un muelle los wagones y trenes enteros de mercancías, permiten hacer pronta y cómodamente su descarga; la inmensidad de sus sótanos, cuyo pavimento, asfaltado y en declive hacia unos grandes recipientes, revela la idea de que han de servir para contener vinos, licores y otros líquidos expuestos á derramarse de sus vasijas; un sistema completo de ventilación, observado en las rasgaduras de puertas y disposición de las ventanas; la proximidad, por último, á la intervención de consumos y á las oficinas de la Aduana, son condiciones importantes que hacen á los docks de Madrid admirablemente apropiados para el objeto á que se les destina.

MOLLINADO Y COMPAÑIA DOCKS. Almacenes generales de depósitos. DEPÓSITO GENERAL DE COMERCIO.

Creados y constituidos en virtud y con sujeción á la ley de 9 de julio de 1862 y real orden de 21 de agosto del mismo año y 21 de julio de 1863. Lindan con la estación de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, á la cual llegan, además de ambas vías, las de Valencia, Ciudad-Real, Toledo, Barcelona, Pamplona, y la de Lisboa por Badajoz; la de Cádiz por Sevilla y Córdoba; la de Cartagena; y por la vía de circunvalación la del Norte. Es una estación central donde vendrán á parar las grandes vías férreas que han de cruzar la Península de N. á S. y de E. á O. en todas direcciones, atravesando sus mas importantes comarcas, facilitando su reciproca y mútua comunicación y desembarcando en los puertos principales que la Península tiene en el Océano y en el Mediterráneo.

Por la feliz combinación de estar reunidos y dentro de un mismo recinto la aduana, los docks y el depósito general, podemos ofrecer á los que nos honren con su confianza las facilidades y ventajas siguientes: 1.ª El dueño de la mercancía puede tenerla en el depósito durante dos años sin satisfacer los derechos de entrada, ni mas gastos que los que señalan las tarifas segun su clase y división. 2.ª A la espiración de los años puede reexportarlas fuera de la Península, libres de derechos como vinieron y permanecieron hasta aquel día. 3.ª Si prefiere dejarlas en España, habrá de satisfacer los derechos señalados por el arancel de aduanas. Estas son las ventajas del depósito general.

Son las de los docks: 1.ª Hacerse cargo de los bultos en el muelle del puerto de arribo en la Península, de su carga en el ferro-carril, su descarga á la llegada á Madrid y pago de los portes, dando para su pago un plazo de 60 dias al remitente. 2.ª Asegurar de incendios la mercancía. 3.ª Agenciar su venta, ya en Madrid, ya en provincias, encargándose en este último caso del envío, cobranza y reembolso al dueño.

Advertencias generales. 1.ª Las consignaciones al depósito general serán declaradas y vendrán rotuladas:—Depósito general de comercio.—Mollinado y Compañía.—Madrid. Las tarifas, reglamentos y demás documentos explicativos de ambos establecimientos se facilitan á quien los desea en su local, carretera de Valencia, número 20, y en la oficina central, calle de Pontejos, número 4.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA. LINEA TRASATLÁNTICA.

SALIDAS DE CÁDIZ. Para Santa Cruz, Puerto-Rico, Samaná y la Habana, todos los dias 15 y 30 de cada mes. Salidas de la Habana á Cádiz los dias 15 y 30 de cada mes.

PRECIOS. De Cádiz á la Habana, 1.ª clase, 165 ps. fs.: 2.ª clase, 110; 3.ª clase, 50. De la Habana á Cádiz, 1.ª clase, 200 ps. fs.: 2.ª clase, 140; 3.ª clase, 60.

LINEA DEL MEDITERRÁNEO. SALIDAS DE ALICANTE.

Para Barcelona y Marsella todos los miércoles y domingos. Para Málaga y Cádiz, todos los sábados.

SALIDAS DE CÁDIZ. Para Málaga, Alicante, Barcelona y Marsella, todos los miércoles á las tres de la tarde: Billetes directos entre Madrid, Barcelona, Marsella, Málaga y Cádiz. De Madrid á Barcelona, 1.ª clase, 270 rs. vn.; 2.ª clase, 180; 3.ª clase, 110.

Farmacia de Barcelona.—Drogas, harinas, rubia, lanas, plomos, etc., se conducen de domicilio á domicilio á mas de 500 pueblos á precios sumamente bajos.

Para carga y pasaje, acudir en Madrid.—Despacho central de los ferro-carriles, y D. Julián Moreno, Alcalá, 28. Alicante y Cádiz.—Sres. A. Lopez y compañía.

LA BENEFICIOSA. ASOCIACION MUTUA fundada para reunir y colocar economías y capitales, cuyos estatutos han sido sometidos al gobierno de S. M. y al consejo real.

Capital ingresado por imposiciones, cuentas corrientes y depósitos hasta 31 de mayo de 1864, reales vellón 110.472.143-81. Capital ingresado en todo el mes de setiembre, reales vellón 1.510.559-46. Total en 30 de setiembre, 111.982.703-37 rs.

CONSEJO DE VIGILANCIA. Excmo. Sr. D. Anselmo Blaser, propietario, teniente general, senador del reino y ex-ministro de la Guerra, presidente.

El número de la especie y la marca de los envases. El peso en bruto reconocido y declarado. Este documento proporciona al agricultor, al industrial, al comerciante, al dueño, en una palabra, de los géneros depositados, muy luego y próximamente el valor que tengan estos en aquella fecha en la plaza; á lo menos, debe esperarse así de un papel negociable en virtud de las garantías y privilegios que se observan en la ley de 9 de Julio de 1862. 9.ª La compañía de los docks anticipa, mediante un interés módico, el 50, el 60 ó el 70 por 100 del valor de la mercancía depositada, segun su especie, á aquellos de sus dueños que lo soliciten. 10 y último. De las mercancías no afectas á responsabilidad, por haberse abonado todos los gastos que ocasionaron, y los derechos de almacenaje, peso, medida, recuento, etc., puede disponer el propietario siempre que quiera, y en virtud solo de una orden escrita.

Administración general: en Madrid, calle de Jacometrezo, núm. 62. Esta sociedad es la primera de su clase establecida en España. Las cuantiosas imposiciones que ha efectuado durante los cinco años que cuenta de existencia, demuestran la confianza que merece del público y la seguridad y ventajas de sus operaciones. Consisten estas en reunir en un fondo comun todas las cantidades entregadas y en colocarlas del modo mas seguro y ventajoso para los socios, entre los cuales se distribuyen en justa proporción los beneficios obtenidos en todos los negocios realizados. Los socios hacen las entregas cuando les conviene: no contraen compromiso alguno respecto á cantidades ni á épocas determinadas y todas les proporcionan grandes utilidades. Cada entrega puede ser de 20 rs. en adelante y se verifican en la Caja de Asociación en Madrid ó en poder de sus representantes en provincias. Los socios retiran su capital cuando quieren, con arreglo á los Estatutos. Las condiciones de los Estatutos garantizan completamente el manejo de los fondos sociales.

RESULTADOS DE LAS OPERACIONES.

De las liquidaciones mensuales resulta que el interés anual líquido abonado por término medio á los imponentes, ha sido en el último ejercicio de 10,84 por 100. Administración general en Madrid, calle de Jacometrezo, 62.

PÉRDIDA. LA PERSONA QUE SEPA EL paradero de dos botellas de aceite filtrado presentadas en la Exposición Universal de Londres, y guste devolverlas á su dueño. (Jacinto Antonio Lopez Alagon), calle de la Alberca, núm. 7, recibirá como gratificación el resguardo, núm. 2 del Registro de la Junta de Agricultura Industria y Comercio para la Exposición Universal de Londres. Se advierte que este documento está fechado en Zaragoza, y que, aunque está en toda regla, parece papel mojado.

BANCO DE PROPIETARIOS. IMPOSICIONES con interés fijo de 4 á 8 por 100 al año, segun su duracion.

Descuños sobre valores cotizables y cartas de pago de la Caja de Depósitos. Préstamos con hipoteca de fincas, precediendo la asociación en la mayor parte de las capitales y cabezas de partido de España, al 1 1/2 por 100. Cuentas corrientes con interés, á 2 por 100 anual. Giro de periódicos y librerías. Junta directiva. Excmo. Sr. D. Manuel de la Fuente Andrés, propietario, ex-ministro de Gracia y Justicia, senador del reino, presidente. Excmo. Sr. D. Joaquín Aguirre, propietario, catedrático jubilado, ex-ministro de Gracia y Justicia, ex-diputado á Cortes. Excmo. Sr. D. Manuel de Moradillo, ministro del Tribunal de Cuentas del Reino. Excmo. Sr. Marqués de Perales, propietario, senador del Reino. Sr. D. Eduardo Chao, fundador del Banco, ex-diputado á Cortes. Sr. Estanislao Figueras, abogado, propietario, ex-diputado á Cortes. Sr. D. José Abascal, capitalista, industrial, propietario. Sr. D. Mariano Ballester y Dolz, propietario, ex-diputado á Cortes. Gerente: Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, abogado, propietario, ex-diputado á Cortes. Secretario: Sr. D. Santos de la Mata, abogado y propietario.

Capital. Imposiciones, rs. vn. . . . . 4.235.847,66 Valores asociados. . . . . 3.430.276 Solicitudes de asociación. . . . . 12.930.520

TOTAL. . . . . 20.596.643,66 Domicilio social: Madrid, calle de Sevilla, núm. 16, principal.

LA NACIONAL, COMPAÑIA GENERAL española de seguros mútuos sobre la vida, para la formación de capitales, rentas, dotes, viudedades, cesantías, exención del servicio de las armas, pensiones, etc. autorizada por real orden.

Domicilio social: Madrid, calle del Prado, 19. Director general: Sr. D. José Cort y Claur. Esta compañía abraza, por el sistema mútuo, todas las combinaciones de supervivencia de seguros sobre la vida. En ella puede hacerse la suscripción de modo que en ningún caso, aun por muerte del asegurado se pierda el capital impuesto, ni los beneficios correspondientes. Un delegado del gobierno, y un Consejo de administración nombrado por los suscritores, vigilan las operaciones de la Compañía. La Dirección de la Compañía tiene consignada en las cajas del Estado una fianza en efectivo para responder de la buena administración. Son tan sorprendentes los resultados que producen las sociedades de la índole de la Nacional, que en recientes liquidaciones ha habido suscritores que han sacado una ganancia de 30

por 100 al año sobre su capital, sin riesgo de perderlo por muerte. Aun reduciendo este tipo á 20 por 100, y supuniéndolo permanente, en combinación con la tabla de Deparcieur, que es la que sirve para las liquidaciones de la Compañía, una imposición de 1.000 reales anuales, produce en el término de los resultados consignados en la siguiente tabla:

Table with 5 columns: EDAD DEL ASEGURADO, EN 5 AÑOS, EN 10 AÑOS, EN 15 AÑOS, EN 20 AÑOS. Rows show values for ages 1, 20, 30, 40, 50, 60, 70, 80.

INSTITUTO CUBANO. ACADEMIA MILITAR EN NEW-HAMBURG, Dutches County, NUEVA-YORK.

DIRECTOR.—D. Andres Cassard. VICE-DIRECTOR.—D. Victor Giraudy. Ramos de enseñanza.—Inglés, frances, español, alemán, italiano, latin, griego, literatura clásica, escritura, aritmética, geografía, historia, teneduría de libros por partida doble, dibujo lineal, matemáticas, dibujo natural, música, baile, equitación, táctica militar, gimnasio y esgrima.

El Instituto cubano está establecido en el Condado de Dutches, Estado de Nueva-York, en la célebre mansion ó casa de campo conocido por «El lugar de Fowler», «Fowler's Place», á 65 millas, ó sea á dos horas de la ciudad de Nueva-York, y á dos millas al Este de New-Hamburg, que se halla á la margen del rio Hudson. El local es uno de los mas bellos y saludables, y el mas á propósito para un plantel de educación. El curso de estudios que se sigue en este establecimiento es tal, que cualquier niño de 7 á 10 años, que se admita, á la edad de 15 estará apto para dedicarse al comercio, pues en este intervalo podrá adquirir una buena leira inglesa, aprender los idiomas inglés, francés, español y alemán, teórica y prácticamente: la teneduría de libros, aritmética mercantil, matemáticas, etc.; y entonces, si sus padres lo desean, podrá dedicarse al estudio de otros ramos científicos que se enseñarán en el Instituto. El Colegio está bajo la disciplina militar. Los pupilos, ó Cadetes, forman todos una compañía y bajo la dirección de un oficial competente, se ejercitan por la mañana y por la tarde en la práctica y manejo del arma. Se ha adoptado la disciplina militar como la mas conveniente y eficaz para sostener el orden, decoro, etc., que debe observarse en los dormitorios, comedores, clases, etc., y para habituar á los jóvenes á ser sumisos, obedientes y exactos. En el Colegio hay un gimnasio completo, bajo el cargo de un profesor idóneo, quien hace practicar á los pupilos diaria y sistemáticamente, cuya práctica, unida al ejercicio militar tambien diario, no solo robustece y vigoriza el cuerpo, sino que tiende á promover un talle esbelto y á dar una hermosa forma voronil. Todo castigo corporal está abolido en el Colegio. Las clases de Inglés, Frances, Español, Italiano y Alemán están á cargo de profesores nativos de la mas alta reputación y talento. En el Instituto se hablan alternativamente dichos idiomas: de manera que los pupilos adquirirán en corto tiempo un conocimiento práctico de los cuatro idiomas y podrán hablarlos con facilidad. Los pupilos están muy bien atendidos y son tratados con esmero y cariño maternal por la Señora del Instituto, quien nada omite á fin de proporcionarles todas las comodidades y goces necesarios, cual si estuvieran en su propia casa. Los pupilos pagará 330 ps. fs. anuales por su manutención, papel, plumas, lavado, composición de ropa, música vocal y los ramos ya expresados.

COKE Y CARBONES.—LAS PERSONAS que han favorecido á la fábrica del gas con un pedido en los años anteriores, y que desean todavía abastecerse de cok y de carbones, se servirán pasar por esta dirección, calle de Fuencarral, núm. 2, entresuelo izquierdo, á enterarse de las condiciones y precio de venta á que quedan rebajados en el presente año.

LOS VINOS DE VALDEPEÑAS DEL marqués de Benemejías, se venden única y exclusivamente en la calle de Hortaleza, núm. 19. Tanto la piperia como las botellas llevan su nombre.

# GUIA DE LOS COMPRADORES EN PARIS.

## HALLEY PROVEEDOR PRIVILEGIADO

### S. M. EL EMPERADOR.

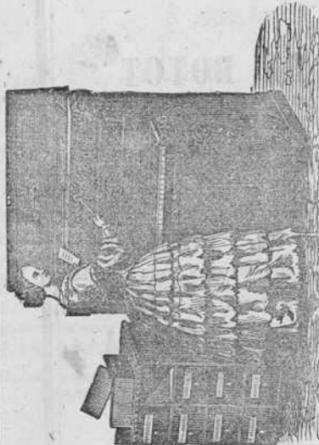
Galería de Valois, Palacio Real, en Paris, 1.

Fábrica especial de cruces de órdenes francesas y españolas. Único fabricante con almacén en el Palacio Real, por mayor y menor. Placas y cruces de brillantes, en la misma casa.

## PIANOS Y ARMONIOS.

Pianos mecánicos anti-fonéticos.

El señor Delphin Lafayette, 24 y 26, en Paris, caballero de la Legión de Honor, proveedor de S. M. el Emperador y de su majestad la Reina de Inglaterra. Diez y seis medallas de honor de plata y oro. El piano mecánico ejecuta los más difíciles trozos de música. Estos instrumentos se encuentran en todos los salones del gran mundo.



ESPOSICIONES UNIVERSALES DE PARIS Y LONDRES



PRECIOS FIJOS.

### L. ROUVENAT

Fabrica de Joyería, Bisutería, Objetos de Arte. Calle d'Antoineville, n.º 67, París.

#### CONSEJOS A LOS HOMBRES DEBILITADOS.

Tratado de la impotencia y estenuación nerviosa por los excesos de la juventud. Obra que trata de la debilidad causada por las afecciones del cerebro y médula espinal y de todas las enfermedades en general, por el doctor Bellio, rue des Bons-Enfants, 30, París; un abultado volumen 35 reales. Exposita en casa de sus correspondientes. El autor contesta a toda consulta que se le haga.

## ALEXANDRINE,

RUE D'ANTIN, 14, EN PARIS. Los más preciosos sombreros de señoras, adornos de baile y de calle, objetos de corte, etc., salen de esta casa tan conocida entre el mundo elegante de Paris, que basta su nombre como la mejor recomendación que de ella puede hacerse.

## CASA FAUVET.

PARIS, NUM. 4, RUE MENARS. Trajes de visita, de baile, de corte, canastillas de boda, trousseaux. Expedición de todos los artículos concernientes a la toilette de señoras. Este establecimiento que es uno de los más importantes de los que existen de diez años a esta parte, ensancha cada día mas sus relaciones, efecto del buen gusto, acertada ejecución y honradez que presiden a su dirección.

## CALZADO DE SEÑORA.

RUE DE LA PAIX.—PARIS. En Londres en casa de A. Thierry, 27, Regent Street. En Nueva-York, en casa de los señores Hily Colby, 571, Broadway. En Boston, en casa de varios negociantes. Vialut-Esté zapatero privilegiado de S. M. la Emperatriz de los franceses. Recomendase por la superioridad de los artículos, cuya elegancia es inimitable.

## MUEBLES.

Mueblajes completos, 76, faubourg Sainte-Antoine, Paris.—CASA KRIEGER y compañía, sucesores; Cosse Racault y comp.—Precios fijos. Grandes fábricas y almacenes de muebles y tapicerías.

## FLORES ARTIFICIALES

CON PRIVILEGIO DE INVENCIÓN. CASA TILMAN. E. Coude joven y compañía, sucesores. Proveedor de SS. MM. la Emperatriz de los franceses y la Reina de Inglaterra, rue Richelieu, 104, Paris. Coronas para novias, adornos para bailes, flores para sombreros, etc., etc.

## OBJETOS DE GOMA.

AVISO A LOS VIAJEROS. En el depósito de manufactura de cauchou de los señores Rattier y compañía, 4, rue des Fossés Montmartre (con privilegio de invención), hay una gran colección de artículos muy útiles y casi indispensables en viaje, como colchones, almohadas, collarines de viento; cinturones para natación y para prestar auxilio a los naufragos; cuellos y capas impermeables muy ligeros para cazar y pescar; artículos diversos para la higiene del cuerpo, nuevos tejidos sumamente elásticos para tirantes, ligas, ajustadores, compresas y vendajes. Todos los productos llevan la estampilla de dicha casa y se vende con garantía.

5 PASSAGE DE PANCRAMES GRAN GALEME 5 Antigua casa Brasseux, BELTZ, sucesor. Medallas de honor en las exposiciones. Grabador de S. A. I. la Princesa Matilde. Grabados en piedras finas y metales, tarjetas, etc. Especialidad en sortijas llamadas Chevalier y objetos de capricho. PARIS.

## PORCELANAS CRISTAL.



LA SOMBRERERIA de JUSTO PINAUD y AMOUR, rue Richelieu 87, en Paris, goza de reputación europea, justamente merecida por su esmero en complacer a sus parroquianos y por el exquisito gusto de sus modelos de sombreros adoptados siempre por los elegantes.

droguista, rue de la Verrerie, 38. Precio 10 rs. en Madrid, Calderon, Príncipe, 13, y Escolar, plazuela del Anjel, ndm. 7. Por mayor: Exposición, extranjera, Calle Mayor, número 10.

ROB B. LAFFECTEUR. EL ROBOYVEAU Laffecteurs es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empujes, los abscesos, los cánceres, las úlceras, la sarna de yerrada, las escrófulas, el escorbuto, púridas, etc. Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como depurativo poderoso, destruye los accidentes oca-

efecto, nada mas notable que este cuadro religioso, en que se ha respetado escrupulosamente la menor línea, y están consignados los menores detalles con asombrosa y agradable exactitud.

## PAÑUELOS DE MANO

L. CHAPRON.—A LA SUBLIME PUERTA, 11, rue de la Paix, París. Proveedor privilegiado de SS. MM. el Emperador y la Emperatriz, de SS. MM. la Reina de Inglaterra, el Rey y la Reina de Baviera, de S. A. I. la princesa Matilde y de SS. AA. RR. el duque Maximiliano y la princesa Luisa de Baviera. Pañuelos de batista, lisos, bordados, desde nueve sueldos a 2,000 francos. Se bordan cruces, coronas y bisones. Sus artículos han sido admitidos en la exposición universal de Paris.

## ARTICULOS DE MODA.

CINTAS Y GUANTES.

A LA VILLA DE LION.

Ranson é Iles.—Paris, 6, rue de la Chaussée d'Antin.



Proveedores de S. M. la Emperatriz y de varias cortes extranjeras. Esta casa, inmediata al boulevard de los Itajanos, y cuya reputación es europea, es sin duda alguna la mejor para pasamanería, mercería, etc., etc. La recomendamos a nuestras viajeras, para la Exposición de Londres.

## A LA GRANDE MAISON.

5, 7 y 9, rue Croix des Petits Champs en Paris.

La mas vasta manufactura de confección para hombres. Surtido considerable de novedades para trajes hechos por medida. Venta al por menor, a los mismos precios que al por mayor. Se habla español.

## CALZADO DE CABALLEROS.

Prout, sucesor de Klammer, zapatero, 21, boulevard des Capucines, Paris, proveedor privilegiado de la corte de España. Ha merecido una medalla en la última exposición de Londres de 1862. Calzado elegante y sólido, admitido en la exposición universal de Paris.

## POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDENICOS DE MAGNANT, PADRE.

Para «desinfectar, cicatrizar y curar» rápidamente las «lagas fetidas» y gangrenosas, las úlceras escrófulas y varicosas, «la tibia» como igualmente para la curación de los «cánceres» ulcerados y de todas las lesiones de las partes amenazadas de una amputación próxima. Depósito general en Paris: en casa de Mr. Riquier,

sionados por el mercurio y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del iodo cuando se ha tomado con exceso.

Adoptado por Real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Depósito general en la casa del doctor Girardeau de Saint-Gervais, Paris, 12, calle Richer.

DEPOSITOS AUTORIZADOS. ESPAÑA.—Madrid, José Simon, agente general, Borrell hermanos, Vicente Calderon, José Escolar, Vicente Moreno Miquel, Vinuesa, Manuel Santisteban, Cesáreo M. Somolinos, Eugenio Estéban Diaz, Carlos Ulzurrun.

AMÉRICA.—Arequipa, Sequel; Cervantes; Moscú.—Barranquilla, Hasselbrinck; J. M. Palacios-Ayo.—Buenos Aires, Burgos; Demarehi; Toledo y Moine.—Caracas, Guillermo Sturup; Jorge Braun; Dubois; Hip. Guthman.—Cartajena, J. F. Velez.—Chagrés, Dr. Pereira.—Chiriquí (Nueva Granada), David.—Cerro de Pasco, Maghela.—Cienfuegos, J. M. Aguayo.—Ciudad Bolívar, E. E. Thirion; André Vogelius.—Ciudad del Rosario, Demarehi y Compiapo, Gervasio Bar.—Curacao, Jesurun.—Falmouth, Carlos Delgado.—Granada, Domingo Ferrari.—Guadalajara, Sra. Gutierrez.—Habana, Luis Leriverend.—Kingston, Vicente G. Quijano.—La Guaira, Braun é Yahnke.—Lima Macias; Hague Castagnini; J. Joubert; Amet y comp.; Bignon; E. Dupeyron.—Manila, Zobel, Guichard é hijos.—Maracaibo, Cazañ y Duplat.—Matanzas, Ambrosio Sauto.—Méjico, P. Adam y comp.; Maillefer; J. de Maeyer.—Mompós, doctor G. Rodríguez Ribon y hermanos.—Montevideo, Lascasas.—Nueva-York, Milhau; Fougere; Ed. Gaudet é Couré.—Ocaña, Antelo Lemuz.—Paña, Davini.—Panamá, G. Louvel y doctor A. Crampon de la Vallée.—Pura, Serra.—Puerto Caballo, Guill. Sturup y Schibbic, Hestres, y comp.—Puerto-Rico, Teillard y c.—Rio Hacha, José A. Escalante.—Rio Janeiro, C. da Souza, Pinto y Filhos, agentes generales.—Rosario, Rafael Fernandez.—Rosario de Parana, A. Ladrerie.—San Francisco, Chevalier; Seully; Roturier y comp.; pharmacie française.—Santa Marta, J. A. Barros.—Santiago de Chile, Domingo Matos; Mongiardini; J. Miguel.—Santiago de Cuba, S. Trenard; Francisco Dufour; Conte; A. M. Fernandez Dios.—Santhomas, Nuñez y Gomme; Riise; J. H. Moran y comp.—Santo Domingo, Chancu; L. A. Prémeloup; de Sola; J. B. Lamonte.—Serena, Manuel Martin, boticario.—Tacna, Carlos Basadre; Ametis y comp.; Mantilla.—Tampico, Deille.—Trinidad, J. Molloy; Taitt y Beechman.—Trinidad de Cuba, N. Mascort.—Trinidad of Spain, Denis Faure.—Trujillo del Perú, A. Archimband.—Valencia, Sturup y Schibbic.—Valparaiso, Mongiardini, farmacia.—Veracruz, Juan Carredano.

### EL PERFUMISTA M<sup>o</sup> OGER

Boulevard de Sébastopol, 56 (R. D.), en Paris, ofrece a su numerosa clientela un surtido de mas de 5,000 artículos variados, de entre los cuales la elegante sociedad prefiere: la Rosée du Paradis, extracto superior para el pañuelo; l'Oxy-mel multicolore, la mejor de las aguas para el tocador; el Vina re de plantas higiénicas; el Elixir odontophile; la Pomada cefálica, contra la calvicie ó caída del pelo; los jabones au Bouquet de France; Alcea Rosea; Jabon aurora; la Pomada Velours; la Rosée des Lys para la tez y el Agua Verbena. Todos estos artículos se encuentran en la Exposición Etrangera, calle Mayor, n.º 10 en Madrid y en Provincias, en casa de sus Depositarios.

VEJIGATORIOS D'ALBESPEYRES. Todos llevan la firma del inventor, obran en algunas horas, conservándose indefinidamente en sus estuches metálicos; han sido adoptados en los hospitales civiles y militares de Francia por orden del Consejo de Sanidad y recomendados por notables médicos de muchas naciones. El papel D'Albespeyres, mantiene la supuración abundante y uniforme sin dolor. Cada caja va acompañada de una instrucción escrita en cinco lenguas. Exijir el nombre de D'Albespeyres en cada hoja, y asegurarse de su procedencia. Un falsificador ha sido condenado a un año de prisión. CAPSULAS RAQUIN de capolla puro superiores a todas las demás; curan solas y siempre sin cansar al enfermo. Cada frasco está envuelto con el informe aprobativo de la Academia de medicina de Francia, que esplica en francés, inglés, alemán, español é italiano el modo de usarlas, las hay igualmente combinadas con cubeba, ralanía, urálico, hierro, etc. No dar f. mas que a la firma Raquin para evitar las falsificaciones dañosas ó peligrosas. Todos estos productos se espican de Paris, 6 faubourg-Saint-Denis, 80, farmacia D'Albespeyres en los principales farmacéuticos y drogueros de todos los países.

### PILULES DEHAUT

PILDORAS DEHAUT. — Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al evites de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Seault y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad ó la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoja, para purgarse, lo hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse por temor de mal gusto ó por temor de debilitarse. Lo dilatado del tratamiento no es tampoco un obstáculo, y cuando el mal exija, por ejemplo, el purgarse veinte veces seguidas, no se tiene temor de verse obligado a suspenderlo antes de concluirlo. — Estas ventajas son tanto mas preciosas, cuanto que se trata de enfermedades serias, como tumores, obstrucciones, afecciones cutáneas, catarros, y muchas otras reputadas incurables, pero que ceden a una purgación regular y reiterada por largo tiempo. Véase la Instrucción muy detallada que se da gratis, en Paris, farmacia del doctor Dehaut, y en todas las buenas farmacias de Europa y America. Dehaut, y de 10 rs., y de 10 rs. Depósitos generales en Madrid.—Simon, Hortaleza, número 2.—Calderon, Príncipe, número 13.—Escolar, plaza del Anje, número 7.—Señores Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.—Moreno Miquel, Arenil, número 6.—Ulzurrun, Barrio nuevo, número 11, y las provincias los principales farmacéuticos.

MEDALLA DE LA SOCIEDAD DE Ciencias Industriales de Paris. No mas cabellos blancos. Melanogena, tintura por escencia, Dicquemare-Aine de Rouen (Francia) para teñir al minuto de todos colores los cabellos y la barba sin ningún peligro para la piel y sin ningún olor. Esta tintura es superior a todas las empleadas hasta hoy.

Depósito en Paris, 207, rue Saint Honoré. En Madrid, Ca droux, peluquero, calle de la Montera; C. cement, calle de Carretas Borcas, plaza de Isabel II; Gentil Duguet calle de Alcañ; Villanón calle de Fuencarral.

NUEVO VENDAJE. PARA LA CURACION DE LASHERNIAS. Gracias a un mecanismo sencillo, ingenioso y eficaz,

CURACION PRONTA Y SEGURA DE LAS ENFERMEDADES CONTAGIOSAS



Tratamiento fácil de seguirse en secreto y aun en viaje.

Certificados de los SS. RICORD, DESRUELLES Y CULLERIER, cirujanos en jefe de los departamentos de enfermedades contagiosas de los hospitales de París, y de los cuales resulta que las Cápsulas Mothes han producido siempre los mejores efectos y que los médicos deben propagar su uso para el tratamiento de esta clase de enfermedades.

NOTA. — Para precaverse de la falsificación (que ha sido objeto de numerosas condenas por fraude con este medicamento) exijase las cajas lleven el rótulo ó etiqueta igual á este modelo en pequeño. Nuestras cajas se hallan en venta en los depósitos de la Exposición extranjera y en las principales farmacias de España.

POMADA DEL DOCTOR ALAIN.

Entre todas las causas que determinan la caída del pelo, ninguna es mas frecuente y activa que la pitiriasis del cutis del cráneo. Tal es el nombre científico de esta fiecion cuyo carácter principal es la produccion constante de peli-culas y escamas en la superficie de la piel, acompañadas casi siempre de ardores y picazon. El esmero en la limpieza y el uso de los cosméti-

Precio 3 rs.—En casa del doctor Alain, rue Vivienne, 23, París.—Precio 3 rs. En Madrid, vedta al por mayor y menor á 14 rs. Esnociacion Extranjera, calle mayor, 10.

VINO DE GILBERT SEGUIN, Farmacéutico en PARIS, rue Saint-Honoré, n° 378,

Aprobado por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS y empleándose por decreto de 1808 en los hospitales franceses de tierra y mar.

Reemplaza ventajosamente las diversas preparaciones de quinina y contiene todos sus PRINCIPIOS ACTIVOS.

Es constante su éxito ya sea como an-i-periódico para cortar las calenturas y evitar las recaídas, ya sea como tónico y fortificante en las convalecencias, pobreza de la sangre, debilidad senil, falta de apetito, digestiones difíciles, clorosis, anemia, escrofulas, enfermedades nerviosas, etc. Precio, 30 reales el frasco.

Madrid: Calderon, Escobar, Ulzurrun, Somolinos.—Alicante Soler; Albacete, Gonzalez; Barcelona, Martí y Padró; Cáceres, Salas; Cádiz, Luengo; Córdoba, Raya; Cartagena, Cortina; Badajoz, Ordoñez; Burgos Llera; Gerona Garrina; Jaen, Albar; Sevilla, Troyano; Vitoria, Arellano.

AGUA MINERAL SULFUROSA

del establecimiento termal de Enghien á veinte minutos de París. Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la laringe, de los bronquios, de las vias digestivas; las enfermedades de la piel, de nervios, uterinas, silílticas y reumáticas; las que provienen de temperamento escrofuloso y linfático; la tisis y la debilidad. La Caja de 50 botellas en Enghien, 35 frs.; de 50 medias, 30 frs.; de 50 cuartos de botellas, 25 frs. Dirigir los pedidos á Enghien des bains, ó á la Esposicion Extranjera, Calle Mayor núm. 10, Madrid. Por menor, Calderon, calle del Principe, num 13 y Escobar, plazuela d l Angel, num. 7. En las provincias, en casa de los representantes de la casa Saavedra, á 6, 4 y 3 rs. botella. En el magnifico establecimiento de Enghien, abierto durante todo el año, se reciben enfermos de todas las naciones.

ENFERMEDADES SECRETAS

CURADAS PRONTA Y RADICALMENTE CON EL

VIN DE SALSEPAREILLE ET LES BOLS D'ARMENIE

DEL DOCTOR CH. ALBERT DE PARIS

Médico de la Facultad de París, profesor de Medicina, Farmacia y Botánica, ex-farmacéutico de los hospitales de París, premiado con varias medallas y recompensas nacionales, etc., etc.

El VINO tan afamado del Dr. CH. ALBERT lo prescriben los médicos mas celebres como el Depurativo por excelencia para curar las Enfermedades secretas mas inveteradas, Ulceras, Hérpes, Escrófulas, Granos y todas las afecciones de la sangre y de los humores.

Los BOLSOS del Dr. CH. ALBERT curan pronta y radicalmente las Gonorreas, aun las mas rebeldes é inveteradas. — Obren con la misma eficacia para la curacion de las Flores Blancas y las Oplaciones de las mujeres.

El TRATAMIENTO del Dr. CH. ALBERT, elevado á la altura de los progresos de la ciencia, se halla exento de mercurio, evitando por lo tanto sus peligros y consecuencias; es facilísimo de seguir (tanto en sercio como en viaje, sin que moleste en nada al enfermo; muy poco costoso y puede seguirse en todos los climas y estaciones: su superioridad y eficacia están justificadas por treinta y cinco años de un éxito honroso. — (Véanse las instrucciones que acompañan)

Depósito general en París, rue Montorgueil, 10.

Laboratorios de Calderon, Simon, Escobar, Somolinos.—Alicante, Soler y Estruch; Barcelona, Martí y Artiga; Bejar, Rodriguez y Martín; Cádiz, don Antonio Luengo; Coruña, Moreno; Almería, Gomez Zalavera; Cáceres, Salas; Málaga don Pablo Prolongo; Murcia, Guerra; Palencia, Fuentes; Vitoria Arellano; Zaragoza, Esteban y Esnarzega; Burgos, Lallera; Córdoba, Raya; Vigo, Aguiar; Oviedo, Diaz Argüel; Gijón, Cuesta; Albacete, Gonzalez Rubio; Valladolid, Gonzalez y Reguera; Valencia, D. Vicente Marin; Santander, Corp.

Gran medalla de oro concedida por S.M. el Rey de los Belgas. Gran medalla de plata concedida por S.M. el Rey de los Países-Bajos.

ACEITE MORENO-CLARO DE HIGADO DE BACALAO

MIEMBRO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA HAYA, CABALLERO DE LA ORDEN DE LEOPOLDO DE BELGICA.

Recomendado por los Médicos mas distinguidos como el remedio el mas simple, el mas seguro y el mas eficaz contra

la Tisis y enfermedades del pecho, Bronquitis y Tos crónicas, Reumatismo y Gota crónicas, Debilidad general, Enfermedades de la piel, Raquitismo, Desfallecimiento de los niños y todas las afecciones escrofulosas.

La inmensa superioridad terapéutica de este Aceite sobre todos los demas, está incontestablemente probada por las opiniones unánimes de los mas eminentes médicos.

Contiene Iodina. Fosfato de cal. Ácidos grasos volátiles en una palabra, posee todos los principios mas activos y esenciales en mucha mayor proporcion que los Aceites pálidos ó amarillos, que se hallan privados de ellos principalmente por el modo con que los preparan.

Su invariable pureza y excelencia están garantidas por el Dr. DE JONON, el cual es unánimemente reconocido por la Facultad de Medicina como la mas alta autoridad con respecto al Aceite de Hígado de Bacalao.

Su sabor y su olor no son ni desagradables ni empalagosos como los de las otras especies de Aceite de Hígado de Bacalao: se puede tomar sin repugnancia, no ocasiona náuseas, y los estómagos mas delicados pueden sobrellevarlo con facilidad.

Es imposible que ningun otro Aceite pueda producir tan prodigiosos efectos.

Cada frasco lleva el sello y la firma del Dr. DE JONON, y sin este requisito se tendrán por ilegítimos.

PRECIOS EN ESPAÑA: el medio frasco, 18 rs.; el frasco entero, 34 rs.

UNICOS CONSIGNATARIOS Y AGENTES.—Sres. ANSAR, HARFORD Y COMP., 77, STRAND, LONDRES. Se vende en todas las principales farmacias.

Laboratorios de Calderon, Principe 13, y de Escobar, Plazuela del Angel, 7. En provincias los depositarios de la Exposicion Extranjera.



OPRESIONES ASMAS NEURALGIAS TOS, CATARROS, IRRITACION DE PECHO. INFALIBILMENTE ALIVIADOS Y CURADOS.

ASPIRANDO el humo, este calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion, y favorece las funciones de los organos respiratorios. — PARIS, J. ESPIC, calle de Amsterdam, 6. — En MADRID, Exposicion extranjera, calle Mayor, 10. Exijase la Siguiete Firma en cada Cigarrillo.

PASTA Y JARABE DE BERTHÉ A LA CODÉINA.

Recomendados por todos los Medicos contra la gripe, el catarro, el garrotillo y todas las irritaciones del pecho, acojidos perfectamente por todos los enfermos que obtienen con ellos alivio inmediato á sus dolencias, el Jarabe y la Pasta de Berthé han dispartado la codicia de los falsificadores.

Para que desaparezcan estas sustituciones censurables en alto grado, prevenimos que se evitara todo fraude exigiendo sobre cada producto de Codéina el nombre de Berthé en la forma siguiente:



Depósito general casa MENIER, en París, 37, rue Sainte-Croix de la Bretonnerie.

Depósitos en Madrid: Calderon, Principe 13; Escobar, Plazuela del Angel, 7, y en provincias, los depositarios de la Exposición Extranjera.

GRAN ALMACEN DE LENCERIA,

depósito central de manufacturas francesas. Venta por mayor á precio de fábrica. Especialidad en manteleria, sábanas y otros artículos para casa, telas, pañuelos ajuares y regaños sederias, ropa blanca de todas clases encajes, cortinones, especialidad en camisas para hombres, para señoras y niños. Telas blancas de algodón, de hilo, calicos y madapolans á precios reducidísimos y no conocidos hasta hoy dia, por la facilidad de entenderse el consumidor con el fabricante. Ventas por menor en los almacenes de Messieurs Meunier y Compañía Boulevard des Capuchines, número 6, París. En Madrid en la Exposición Extranjera, calle Mayor, núm. 10; se hallan catálogos, precios corrientes y muestrarios de estos artículos y se admiten tambien los pedidos.

FUNDADA EN 1755 CASA BOTOT FUNDADA EN 1755

Proveedor de S. M. el Emperador

UNICA VERDADERA

AGUA DENTRIFICA DE BOTOT

APROBADA POR LA ACADEMIA DE MEDICINA

y por la Comision nombrada por S. E. el Ministro del Interior

Este precioso Dentrífico, tan extraordinario por sus buenos resultados y que tantos beneficios reporta á la humanidad hace ya mas de un siglo, se recomienda especialmente para los cuidados de la boca.

Precios: 24 º el frasco; 14 º el 1/2 frasco; 10 º el 1/4 de frasco.

VINAGRE SUPERIOR PARA EL TOCADOR

Compuesto de zumo de plantas raras y de perfumes los mas suaves y exquisitos. Este Vinagre es reputado como una de las mas brillantes conquistas de la Perfumería

Precios: 11 º el frasco; 8 º el 1/2 frasco.

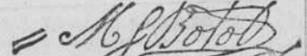
POLVOS DENTRIFICOS DE QUINA

Esta composicion tan justamente apreciada, no contiene ningun ácido cortosivo. Usados juntamente con la verdadera Agua de Botot, constituyen la preparacion mas sana y agradable para refrescar las encías y blanquear los dientes.

Precios: en caja de porcelana, 15 º; en caja de carton, 9 º.

Cui fidas vide.

El comprador deberá exigir rigorosamente, en cada uno de estos tres productos, esta inscripcion y firma.



ALMACENES en París: 91, rue de Rivoli. ANTES: 5, rue Coq-Héron

DEPOSITO: 5, BOULEVARD DES ITALIENS

Véndense en MADRID, en la Exposición extranjera, calle Mayor, nº 10; en Provincias, en casa de sus Corresponsales.

JARABE BALSAMICO DE HOUDBINE

farmacéutico en Amiens (Francia).

Prescrito por las celebridades médicas para combatir la tos, romadizo y demas enfermedades del pecho.

Precio en Francia, frasco, 2 frs. 25.

— España, 14 reales.

Depósitos: Madrid, Calderon, Principe 13; Escobar, plaza del Angel, 7.—Provincias, los depositarios de la Exposicion Extranjera, Calle Mayor, núm. 10.

PERIODICOS EXTRANJEROS. LA CASA C. A. SAAVEDRA, fundada en 1845, en París, rue Richelieu, 97; y en Madrid, calle Mayor, número 10, recuerda al público que se encarga de las suscripciones á todos los periódicos extranjeros y especialmente á los siguientes como los mas importantes:

LA FRANCE. Grand diario político, científico y literario, alta direccion política: el señor vizconde de la Geronnierre, senador. Id. Administrativa: Mr. D. Ponnassé, miembro del Consejo general de los Alpes marítimos. Fuera de la politica exterior que ocupa la mayor parte. «La France» trata tambien las grandes cuestiones económicas, agrícolas é industriales. Oficinas: París, 10, faubourg Monmartre. Precio del abono para España: tres meses 20 francos; seis meses 40; un año 80.

L' ILLUSTRATION. Periódico universal que sale los sábados con láminas sobre asuntos del dia, en 24 columnas texto y 8 páginas grabadas; un año 200 rs., seis meses 100 rs., tres meses 50 rs. ea. Único periódico político ilustrado, destinado ante todo á la familia. Recomendase por el derecho esclusivo de tratar todo asunto vedado á sus imitadores, su fino estilo, la perfeccion de sus dibujos, su bella impresion, sus variados asuntos, siempre inéditos y muy numerosos.—No menos de 1,100 al año, mientras las hojas que se llaman rivales, y mas baratas tiran apenas 700, y dan por nuevos, grabados tomados de hojas extranjeras. Véanse los prospectos en la Exposición extranjera, calle Mayor, núm. 10; se suscribe tambien en casa de Bailly-Ballière, plaza del Principe Alfonso y de Durán, Carrera de San Geronimo, número 8. Madrid.

L' INTERNATIONAL. Diario francés político, industrial y comercial, publicado en Londres, da las noticias antes que los demas.—Sus numerosas correspondencias francesas y extranjeras le permiten ser de los mejor informados. Es órgano de todas las naciones y mas particularmente de las razas latinas. Abono: un año 70 francos; seis meses 36; tres meses 18.—París, 31, place de la Bourse; Londres, 106 Strand, W. C.

JOURNAL DES DEBATS.

POLITIQUE ET LITTERAIRES.

Esta hoja, cuyo crédito literario es europeo, fundada hace mas de sesenta años, debe señalarse como uno de los mas hábiles y enérgicos defensores de los principios monárquicos y constitucionales: sus antiguos redactores eran Guizot, Chateaubriand, Villemain, Geoffroy, Felet; Hoffman; os de hoy: Jules Janin, Saint Marc-Girardin, de Sacy, Cuvillier, Fleury, Philarete Charles, Jónh Lemoigne, Prevost, Paradol, J. Weiss, etc. Se abona en París, rue des Vretes Saint Germain, l'Auxerrois, 17.—Tres meses 23 francos 60 centimos, seis id. 47 francos 20 centimos; un año 94 francos 40 centimos.

L' OPINION NATIONALE.

Hoja política y diaria.—París 5, rue Coq-Héron; un año 80 francos; 6 meses 40; 3 meses 20. Redactor en jefe, Ad. Geroult, antiguo consel, diputado del Sena.

Administrador A. Larieu. Principales colaboradores MM. Ed. About, Barrall Bonneau, Toussenet, Assolant, Gustave Aimard, Pau Féval, Vide Ponsou du Terrail, etc.

LE SIECLE.

Diario político (el que mas circula de todos los de Francia, bajo la direccion politica de Mr. L. Havin diputado al cuerpo legislativo. Rue du Croissant, 16.—París. Precio de la suscripcion para España: un año 80 francos; seis meses 40; tres meses 20 francos.

L' UNION.

Diario político. Sostiene principios egymistas y católicos.—Redactor en jefe, M. Henry de Riancey; propietario gerente, el coronel Mac-Sheehy.—tres meses, 23 francos 50 cent.; seis meses 47; un año 94. París rue de la Vrillière, núm. 2.

Se suscribe á todos estos periódicos en la Exposicion Extranjera, calle Mayor, núm. 10, Madrid; y en casa de sus corresponsales en provincias, no solo á estos periódicos sino á los principales de Alemania, Francia, Inglaterra, Rusia y ambas Américas. Tambien se hacen las compras de libros y las comisiones en general.



Recordemos á los «médicos» los servicios que la POMADA ANTI-OFTALMICA de la VIUDA FAHNIER, presta en todas las afecciones de los ojos y de las pupilas: un siglo de experiencias favorables prueba su eficacia en las oftalmías crónicas purulentas (materiosas) y sobre todo en la oftalmia dicha militar. (Informe de la Escuela de Medicina de París del 30 de Julio de 1807. — Decreto imperial).

Caracteres exteriores que deben exigirse: El bote cubierto con un papel blanco, lleva la firma puesta mas arriba y sobre el lado las letras V. F. con prospectos detallados.—Depósitos: Francia: para las ventas por mayor, Philippe Teulier, farmacéutico á Thiviers, (Bordogne). España; en Madrid, Calderon, Principe 13, y Escobar, plazuela del Angel 7 y en provincias los depositarios de la Exposicion Extranjera.

Por todo lo no firmado, el secretario de la redaccion, EUGENIO DE OLAVARRIA.

MADRID:—1864.

Imp. de EL ECO DEL PAIS, á cargo de Diego Valero calle del Ave-Maria, núm. 17.